



Library of The Theological Seminary

PRINCETON · NEW JERSEY

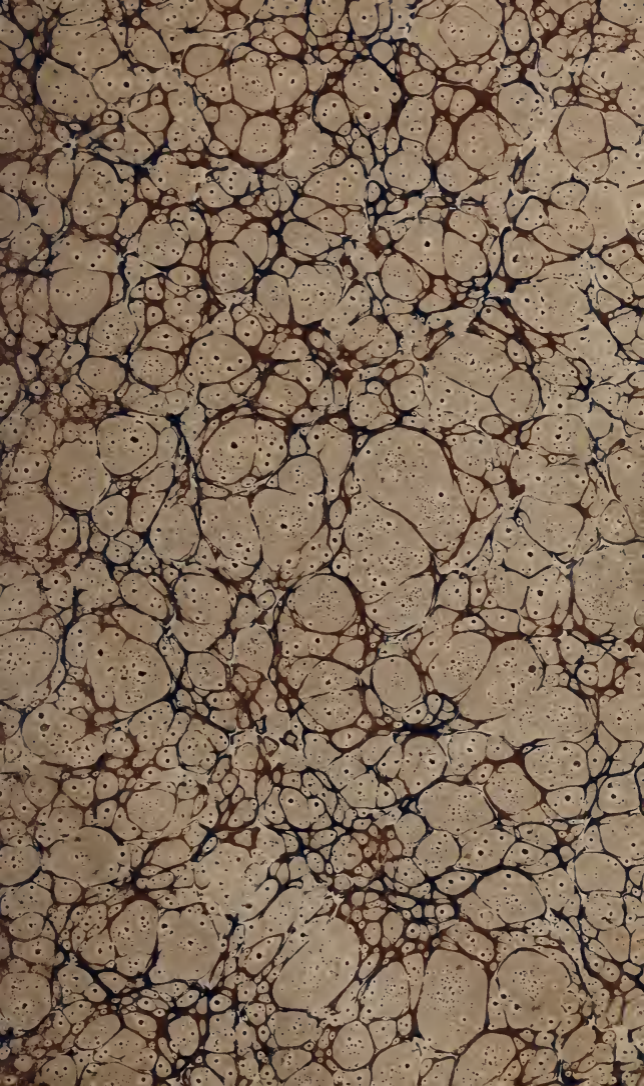


BL

51

.Q.87

1863



CURSO

DE LOS

FUNDAMENTOS DE LA RELIGION

CURSO

DE LOS

FUNDAMENTOS DE LA RELIGION

PARA EL USO

DE LA JUVENTUD AMERICANA

POR

D. RAFAEL QUIRÓS

Ex-profesor del ramo en el Seminario conciliar de Santo Toribio de Lima



PARIS

IMPRENTA HISPANO-AMERICANA DE COSSON Y COMP.

CALLE DU FOUR-SAINT-GERMAIN, 43

—
1863

Digitized by the Internet Archive
in 2014

AL SEÑOR

DON FRANCISCO QUIRÓS

En prueba de amor filial dedica el primer fruto de sus tareas su
amante hijo

RAFAEL QUIRÓS

ILUSTRISIMO SR. DR. D. J. SEBASTIAN DE GOYENCHE Y BARREDA
DIGNISIMO ARZOBISPO DE ESTA METROPOLI.

Ilustrísimo Señor,

Rafael Quirós, maestro cesante del Seminario Conciliar de Santo Toribio, ante U. S. I. con el debido respeto me presento y digo: Que habiendo terminado el trabajo de escribir un Curso denominado « FUNDAMENTOS DE LA RELIGION, » y siendo por otra parte indispensable la prévia censura, juntamente con la aprobacion de U. S. I., para que pueda servir de texto en dicho Seminario,

A U. S. I. pido y suplico nombre el censor correspondiente, si así fuere de su superior agrado.

Dios guarde á S. S. I.

Lima, Abril 12 de 1862

Rafael QUIRÓS.

Palacio Arzobispal en Lima,

Mayo 23 de 1862.

Se comisiona al Cura Rector de la Parroquia de Santa Ana para que examine el Tratado de FUNDAMENTOS DE LA RELIGION que acompaña el recurrente; y con la censura que tenga á bien expedir, se proveerá lo conveniente.

EL ARZOBISPO,

Por mandato de S.S.I. el Arzobispo mi Señor.

BEDOYA.

Ilustrísimo Señor,

He leído detenidamente el Tratado escrito por Don Rafael Quirós, maestro del Seminario Conciliar, titulado FUNDAMENTOS DE LA RELIGION, y lo he encontrado conforme en todo con la doctrina de la Iglesia y con los principios de la mas sana filosofía. Por su método, claridad y precision será útil á la juventud estudiosa. La protesta del autor sometiéndose al juicio de la Iglesia revela su fé, su humildad cristiana y los nobles sentimientos que lo animaron á emprender este trabajo.

No encuentro embarazo para que U. S. I., si lo tiene á bien, apruebe la impresion y publicacion de la obra.

Lima, Noviembre 20 de 1862.

Ilustrísimo Señor,
Manuel Teodoro del VALLE.

REPÚBLICA PERUANA

Palacio Arzobispal en Lima,

Noviembre 26 de 1862.

En mérito de la censura que precede, concedemos nuestra licencia para que se imprima y publique el tratado que con el título de « FUNDAMENTOS DE LA RELIGION » ha escrito D. RAFAEL QUIRÓS, Maestro cesantede nuestro Seminario Conciliar de Santo Toribio, y para que pueda servir de texto para la enseñanza en esta nuestra Arquidiócesis. —Regístrese.

EL ARZOBISPO,

Por Mandato de S.S.I. el Arzobispo mi señor,

BEDOYA,

FUNDAMENTOS

DE LA RELIGION

CAPITULO PRIMERO

PRINCIPIOS GENERALES

P. 1. —ANÁLISIS Y DEFINICION DE LA RELIGION.—Conocer la Religion científicamente es señalar su objeto y esponer metódicamente las verdades que encierra y los deberes que impone.

La Religion, como su etimología misma lo espresa, tal como su naturaleza la ofrece, como universalmente se la concibe — es el conjunto de relaciones entre Dios y el hombre, reveladas por Dios y espresadas por el culto. La ciencia de la Religion es la que se ocupa de conocerla y demostrarla.

Compuesta esta voz de la partícula *re* y del verbo latino *ligare*, significa etimológicamente *volver á atar* (religare).

El poeta griego la definía por eso, « la cadena de oro que liga al hombre con su Creador. » Y Lactancio la llamaba « el lazo ó vínculo que une al hombre con Dios. » Frases muy verdaderas, pero que no dan á conocer el objeto que buscamos, y que por lo mismo debemos abandonar por ahora.

El hombre está naturalmente unido á Dios con dos clases de relaciones : *necesarias* las unas, *gratuitas* las otras. Aquellas están fundadas en la naturaleza íntima del hombre, y naciendo de la relacion de Creador á criatura, nunca puede dispensarse de ellas. Éstas están fundadas en dones sobrenaturales que Dios otorgó al hombre, como el don de *Ciencia* y *Santidad*, de *Integridad*, etc., y siendo el resultado de la paternidad especial de Dios respecto del hombre pudieran muy bien faltarle.

La culpa cometida por nuestros primeros padres, les hizo indignos de ser hijos de Dios, junto con toda su descendencia, por la inobediencia; y perdiendo como una consecuencia los dones sobrenaturales, rompieron subsiguientemente las relaciones gratuitas. Pero Dios que conoce perfectamente á todas sus criaturas, y que las ama con un amor infinito, dolióse del estado de desgracia é infelicidad en que yacian al considerarse indignos de dirigir los ojos á su Dios, y en su misericordia prometió enviar un Salvador que lavase dicha mancha y repusiera á la naturaleza humana degradada y abatida.

Confiado el hombre en esta promesa y en las enseñanzas que la rodeaban, les prestó segura creencia, se encontró ligado con los vínculos rotos y *reanudados* por ella, se so-

metió á los deberes que imponian y manifestó por el culto sus creencias y sus afectos.

Esas enseñanzas esparcidas y mantenidas donde quiera que hubo hombres por la tradicion universal mas ó menos explícitas, mas ó menos variadas, pero siempre constantes, presentaron á la Religion con el carácter que al definirla le hemos asignado.

De la naturaleza de la Religion se desprende una consecuencia importante, y que creemos no deber omitir. En efecto, aquella en que mejor se explique la ruptura y la reanudacion de las relaciones de nuestros primeros padres y toda su descendencia con el Sér Supremo, esa será la Religion verdadera. Y por eso la Religion cristiana que enseña la trasmision misteriosa del pecado original y la rehabilitacion de la humanidad por la venida del Verbo Divino Jesús Salvador, que ofrece un sin número de medios para purificar al hombre y mantenerle y darle fuerzas en su debilidad, que predica la constante y no interrumpida asistencia de Dios desde el Paraíso en la Religion primitiva, mas tarde en la ley de Moisés y especialísima desde la venida del Redentor encargado de salvar al mundo hasta el último dia de los tiempos, y en cuyo nombre y cuyos méritos todos los aplica el Cristianismo al hombre, es aun sin creerlo y sin otra consideracion que la idea misma de la Religion, la que como ninguna otra lleva consigo mas caracteres de perfeccion y de verdad.

P. 2. — EL PRINCIPIO DE LA RELIGION ES LA NATURALEZA DE DIOS Y LA DEL HOMBRE. — CONSECUENCIAS.

Una vez definida la ciencia de la Religion, y señalado el objeto de nuestro estudio, cábenos señalar el modo de llegar al camino seguro que debe conducirnos á buen término.

Generalmente se ha distinguido en las escuelas el *principium essendi*, la razon última, el principio de existencia de las cosas del *principium cognoscendi* ó el medio que ha de servir á la inteligencia para conocerlas. Distincion tan precisa como profunda y que ahora nos cumple poner en práctica.

Y desde luego si Dios es la razon última y el supremo por qué de cuanto existe; si solo Él pudo crear al hombre, imponerle un fin y darle los medios de alcanzarle; si por último, segun las tradiciones universales, Él reanudó los vínculos desgraciadamente rotos por el hombre en la culpa primera por la consoladora promesa del Salvador, Él y solo Él es el *principium essendi* de la Religion.

De otro lado para conocer la Religion, ó sea á Dios en sus relaciones con el hombre, es absolutamente necesario conocer los atributos de ambos, y por lo mismo estudiar una y otra naturaleza. Y desde entonces la revelacion hecha por Dios al hombre es el único medio sin cuyo auxilio nunca habriamos podido alcanzar el conocimiento altísimo de Dios y de su inefable naturaleza ni las primeras y mas altas verdades respecto del hombre, el conocimiento de Dios,

cuya espresion es la Religion misma: — la *Revelacion* y la razon son el único medio de conocerle y demostrarle.

Pero no es esa nuestra tésis, ni lo que entienden los tratadistas por el principio de la Religion; lo que buscamos es el objeto sobre el que debemos aplicar nuestro estudio, su principio de existencia para nosotros, que ciertamente no son ni pueden ser sino la naturaleza de Dios y la del hombre.

CONSECUENCIAS. — Del principio establecido fluyen varias consecuencias de notable importancia: 1° La Religion es una, inmutable y perpetua. 2° Las falsas religiones son opuestas á la naturaleza de Dios y del hombre. 3° No pueden salvarse los que profesan las religiones falsas.

Es una, inmutable y perpetua. Una, porque el principio *cognoscendi* de la Religion es la naturaleza de Dios y la del hombre, y suponerlas variables, es implicar los términos. En el mismo principio reposa la inmutabilidad como quiera que ella sola podria perder este carácter con la naturaleza del hombre, lo que es absurdo. Si por otra parte ella no podía dejar de ser sino con la naturaleza humana ó la divina, la perpetuidad es en ella de necesidad absoluta.

Las falsas religiones son opuestas á la naturaleza de Dios y del hombre. Porque el principio *cognoscendi* de la Religion se encuentra en la naturaleza de ambos. Las falsas religiones evidentemente se oponen á la verdadera, porque se escluyen recíprocamente; luego se opondrán tambien á su principio, y por lo mismo á la naturaleza de Dios y á la del hombre.

No pueden salvarse los que profesan las falsas religiones. — La salvacion consiste en vivir una vida con Dios

en la unificación completa con Él ; pero las falsas religiones son opuestas á la naturaleza de Dios y á la del hombre ; por consiguiente, lejos de unir al hombre con Dios tenderán á separarle y á producir el efecto contrario. — Las falsas religiones, suministrando un conocimiento errado de Dios en sus relaciones con el hombre, hacen que éste siga un camino tortuoso, y que en vez de obtener el fin de su salvación consiga otro, si no opuesto, por lo menos diverso.

P. 3.— PARTES QUE ABRAZA LA RELIGION.

Acabamos de señalar á la moral como uno de los elementos de la Religion ; de nuestro deber es estudiar las partes que abraza ó los elementos que la constituyen.

El conjunto de relaciones entre Dios y el hombre reveladas por Dios y espresadas por el culto, es lo que hemos denominado Religion ; y en ellas, como fácilmente se ve, se encuentran comprendidas las partes que abraza.

Espresando la Religion las relaciones entre Dios y el hombre reveladas por Aquel, contiene necesariamente un conjunto de enseñanzas ó dogmas que forman lo que se conoce con el nombre de parte dogmática.

Esas enseñanzas sin embargo no son estériles ; tienen por objeto llevar al hombre á la consecución de su fin ; son esencialmente prácticas ; engendran los deberes que forman la moral.

Ahora bien, la espresion de esos deberes no debe ser caprichosa, tiene que ser conforme á sus dogmas, debe ser reglada, y de allí el culto que constituye la parte litúrgica.

El dogma, la moral y la liturgia son pues tres elementos inseparables de la Religion, y que reunidos la componen.

Esto no obstante, la parte litúrgica, generalmente designada con el nombre de culto, ha sido considerada como componente de la moral, atendiendo á que es un deber. Pero esta confusion se ha hecho indudablemente sin atender á la naturaleza de las cosas; porque si bien es cierto que el culto es un deber, tambien es cierto que la fé lo es, y en este sentido la Religion quedaria solamente reducida á la moral, lo que ciertamente es como pretender, tanto mas cuanto que con iguales fundamentos deberíamos reducirlas todas al puro dogma desde que la moral es tambien una creencia.

Es incuestionable por otra parte que los ritos y las ceremonias han formado en todas las religiones de la tierra una parte muy especial, que todas ellas han sentido la necesidad de una liturgia, que se han mantenido enteramente separadas de la moral y del dogma.

La necesidad de separar estas partes nace de otro lado de la necesidad indispensable del trabajo metódico. Primeramente es preciso conocer aquellas verdades que se refieren á Dios y al hombre para poder conocer nuestros deberes, y por último las prescripciones á que debe someterse la expresion de nuestras creencias y de nuestros deberes que llamamos culto.

P. 4.—LAS PENAS Y RECOMPENSAS TEMPORALES SON INSUFICIENTES PARA ASEGURAR POR SÍ SOLAS EL ÓRDEN SOCIAL.

La sancion temporal puede ser de cuatro clases que llamaremos sancion física, de conciencia, pública y legal, que estudiaremos separadamente, y que ni reunidas bastan á mantener el órden social.

Consiste la primera en el placer ó dolor, la robustez ó deterioro del cuerpo, consecuencia fatal é inevitable del cumplimiento ó infraccion de las leyes que le rigen. Su carácter necesariamente la limita á las leyes orgánicas, y si es alguna vez extensiva á las que rigen la parte espiritual del hombre, no lo es sino por la estricta relacion que las liga. De aquí por qué se nos ofrecerán cumplidores de la ley flacos y enfermos en tanto que veremos ostentar quizá robustez y vida en mas de una circunstancia á los infractores habituales de otras leyes morales y sociales.

Pero no es esto todo; la sancion física es no solamente incompleta sino que es insuficiente, aun respecto de esas mismas leyes. Fundada en el placer ó dolor corporal en que se apoya tambien la tentacion, y naturalmente inclinados á dar preferencia al placer mas próximo, aun cuando sea inferior, la sancion física por sí sola no es bastante para garantir la ley que infringimos á pesar de ella. Este es un fenómeno diario que no necesita de prueba.

La sancion de conciencia es el placer ó dolor moral que denominamos satisfaccion ó remordimiento y que acompañan la práctica de la virtud y la realizacion del vicio. Esta

sancion que por su naturaleza se estiende á todas las leyes morales, no llena sin embargo el carácter de suficiencia que buscamos. La esperiencia interna ó psicológica enseña, y la razon lo explica, que á medida que repétimos con mas frecuencia la práctica de acciones buenas, la satisfaccion moral se atenúa y debilita, así como la repeticion de acciones criminales nos hacen sentir cada véz menos la accion del remordimiento. Esta esperiencia universal y constante nos da derecho para afirmar que entre el remordimiento, la satisfaccion moral y las leyes que sanciona, no hay la debida proporcion.

Este fenómeno incontestable es tanto mayor cuanto que hay casos en los que la satisfaccion moral y el remordimiento desaparecen completamente, cuando la virtud es antigua y profunda y el vicio inveterado. El aprecio ó desprecio que la sociedad hace de un individuo á consecuencia de la bondad ó maldad de su conducta forman la sancion pública.

Por muy acertado y perspicaz que sea el juicio del hombre es un hecho que no puede valorizar el grado de bondad ó maldad de un acto; porque no puede conocer sino por sospecha la intencion con que se le practica. Todo aprecio ó desprecio que la sociedad haga de un individuo por sus buenas ó malas acciones, será segun esto nada mas que verosimilmente justo. El hombre además practica acciones que sin ser internas, sino puramente privadas, pueden influir directamente en la sociedad, dañarle ó aprovecharle en alto grado y sin embargo ellas no caerian bajo el dominio de la sancion pública, supuesto que eran ignoradas.

No es cierto por otra parte que el fallo social tenga todos los atributos de la justicia, no es raro ver santificadas en muchos casos acciones detestables y conductas inicuas y ver á la virtud en el último peldaño de la escala social, y lo que es peor aun quizás, burlada y despreciada. Finalmente, la sancion pública para aplicarse necesita discernir la falsa de la verdadera virtud, de tal modo, que los hipócritas no existen sino como la mejor prueba que pudiéramos alegar en contra de la suficiencia de la sancion pública.

Los premios ó penas que el legislador ha asignado al cumplimiento ó infraccion de las leyes positivas ha recibido el nombre de *sancion legal*.

La insuficiencia de esta sancion brillará si tenemos en cuenta : 1° Que en ella los premios, ó no existen, ó no guardan proporcion ninguna. 2° Que éstos no son completamente posibles. 3° Que necesitando ser aplicada por el hombre tiene consigo todos y cada uno de los inconvenientes de la sancion pública.

Examinadas las diferentes sanciones que garanticen el cumplimiento de la ley moral, se ve como no bastan á mantenerle.

Nosotros no negarémos la necesidad que hay de estas sanciones, su altísima conveniencia, los resultados prácticos que producen, cuánto ayudan y facilitan la práctica de la virtud y la realizacion del bien individual y social ; pero lo que sí negarémos es que basten por sí solas sin estar acompañadas de la sancion religiosa. Esta sancion estensiva á todas las leyes, fundada en la eternidad del placer ó del dolor y aplicada por quien conoce hasta los menores mo-

vimientos del espíritu humano, que no puede engañarse, por quien es infinitamente justo y no dejará sin la debida sancion ni el mas leve de los pensamientos humanos, llena mas allá de lo que podría desearse todos y cada uno de los caracteres de la verdadera sancion.

NOCIONES

P. 5.—LA RELIGIONES EL CARACTER DISTINTIVO DEL HOMBRE, EL FUNDAMENTO DE LA MORAL Y POR LO MISMO DE LA SO- CIEDAD.

Carácter distintivo de un sér es aquella cualidad que constituyendo la esencia sirve para distinguirle á primera vista de los demás. Si recorremos todos los séres que componen el universo visible, observamos que entre ellos solo el hombre dotado de inteligencia y libertad es por eso capaz de creencias, de conocer sus deberes, cumplirlos y espresarlos por el culto; luego la Religion es su carácter distintivo.

Todas las leyes morales, cualesquiera que sean por otra parte sus diferencias y gerarquía, están comprendidas en esta grande y única ley—ve á tu fin por tu propia accion;—pero ese fin es para el hombre, á no dudarlo, la verdad, el bien absoluto, Dios; luego toda relacion moral, todo deber, toda obligacion, están fundados en él; en él se apoyan, mejor dicho: no son sino los medios para llenarla, manifestaciones diferentes, formas distintas de ella. De aquí por qué la Religion encierra en sus elementos constitutivos á la moral

que por otra parte no puede concebirse sin ella. La moral, pues, no solamente tiene su fundamento en la Religion sino que, como lo acabamos de ver, es uno de los elementos que la constituyen.

De otro lado no es ni concebible la sociedad sin el sometimiento de todos y cada uno de sus miembros á las leyes morales; suponer un sugeto moral sin esta condicion es suponer un contrasentido; empeñarse en demostrar, pues, esta proposicion, es desconocer su evidencia, despojarla de su carácter de lucidísimo axioma, injuriar al sentido comun.

Y ¿ cómo no? cuando es un principio de retroceso y disolucion para todo cuerpo colectivo la falta de armonía en la funcion de los individuos que le componen, cuando sin órden no puede haber consecucion de fin comun, y órden no puede existir sin la unidad.

Ahora bien, quítese por un momento la Religion de la sociedad; y lós hombres procediendo conforme á sus convicciones y á sus intereses privados, siguiendo el capricho de sus inclinaciones particulares, sin freno ni ley ni término, no guardarán la menor analogía en su conducta, el desórden será su divisa social, y su fin la disolucion y la desgracia.

De los principios sentados se desprenden tres consecuencias tan inmediatas como claras. — 1ª La Religion es el fundamento de las leyes civiles. — 2ª El primer deber de un gobierno es proteger la Religion. — 3ª El que impugna la Religion es reo de lesa sociedad. Si las leyes civiles no son sino la traduccion práctica de las leyes morales á condicion de perder su carácter de ley cuando no lo sean, ellas no tienen ni pueden tener otro fundamento.

El fin de todo gobierno, cualquiera que sea su nombre y su carácter, es mantener y desarrollar la vida social, que, como lo hemos demostrado, no puede ni imaginarse sin la Religión; protegerla es pues el primero y el mas alto de sus deberes.

El que impugne la Religión ataca el primer elemento de existencia social, destruye el mas importante de sus medios de acción, mata á la sociedad que no puede existir sin aquella, luego comete el mas negro de los crímenes contra la sociedad.

P. 6. — NECESIDAD DE LA RELIGION PARA LA FELICIDAD DEL INDIVIDUO Y PARA EL PROGRESO SOCIAL.

La impiedad ha llegado al extremo de impugnar á la Religión, diciendo que exige tantos sacrificios del hombre que constituye esta vida en una desgracia cuyo término solo se encuentra en la muerte.

Esta impugnación nos pone en la necesidad de mantener una tésis, tan evidente como ésta, y que bien merece mas ancho espacio.

El hombre ha sido creado para gozar el fruto de sus *méritos*, y lo que constituye su felicidad en esta vida es la fuerza de voluntad para sobrellevar con tranquilidad y paz los contratiempos que por do quiera le brinda el universo entero. La Religión enseñando al hombre que esta vida es una época de prueba, le alienta y estimula para que sobrelleve con gusto los trabajos y miserias; que sin esta

condicion le desesperarian y apurarian mas el cáliz de su dolor.

El hombre es feliz siempre que funcionando en armonía sus facultades, llena sus exigencias y satisface sus deseos racionales; pero la Religion obligando á la inteligencia para que conozca á Dios y estudie sus deberes y á la voluntad para que le ame, establece la armonía predicha, coloca al hombre en su centro y le hace gustar las delicias esquisitas que son una consecuencia del cumplimiento de sus deberes.

Existe en la voluntad humana una facultad preciosa cuyo objeto es llevarnos á Dios y que se denomina *inclinacion religiosa* : ella es tan fuerte é imperiosa, que al hombre le es tan imposible desprenderse de ella, como desprenderse de su naturaleza. Ahora bien, si es un hecho de conciencia que la satisfaccion de toda necesidad produce placer, lo es tambien que dicho placer es mayor y mas íntimo cuando la necesidad es urgente; y si aun mas la no satisfaccion de la *inclinacion religiosa* lleva consigo la desorganizacion moral del hombre, es claro que la Religion llenando el objeto de satisfacer la *inclinacion religiosa* constituye la felicidad del individuo.

El progreso en una sociedad consiste en la marcha sucesiva de las generaciones en virtud de la cual va cobrando mayor ilustracion, mas perfeccion de costumbres, mas derechos y goces.

El progreso social supone la existencia de un principio que influya inmediatamente sobre sus miembros para que produzca los felices resultados que hemos citado. Pero

¿quién sino la Religion es la que dando valor á la naturaleza humana, depura su corazon, poniéndole así en aptitud de poseer el colmo de la ilustracion y la pureza á la par que la uniformidad de las costumbres? ¿Quién sino la Religion enseña al hombre la escelencia de su naturaleza y consiguientemente los derechos que posee y las ventajas de que racionalmente puede disfrutar? Si la razon humana fuese tan impotente que no pudiera probarlo, siempre la esperiencia lo confirmaria á despecho de los impíos.

Cerca de sesenta siglos lleva de existencia el mundo, y durante ellos se ha observado que miéntras las sociedades han sido firmes en sus creencias religiosas, han llevado una vida de ventura y han marchado en el sentido del perfeccionamiento; el primer signo de desorganizacion social es el desprecio de las creencias, la impiedad. (1)

En un conjunto de séres lo que constituye la perfeccion de su vida es la unidad. La Religion haciendo que la inteligencia y voluntad humanas se subyuguen á los dogmas que enseña, establece la unidad en medio de la variedad

1 La Religion verdadera es la única que hablando con propiedad puede realizar el engrandecimiento social; pero no obstante toda Religion emanada de la revelacion que Dios hiciera al primer hombre, no puede ménos que poseer algunas verdades fundamentales que son en sí elementos de vida y producen felices resultados en los individuos que componen la sociedad.

Por otra parte, la Religion unifica á los hombres en pensamientos, deseos, acciones, etc., y estableciendo la unidad contribuye á los adelantos sociales fomentando su progreso.

Por eso será siempre cierto que aun respecto de las religiones falsas es cien veces preferible una á la falta completa de Religion que, sea dicho de paso, no puede faltar en un pueblo, hagan lo que quieran algunos para destruirlas todas.

de séres, y por lo mismo constituye la perfeccion social y su progreso.

Es cierto, y no lo negamos, que existen sociedades cuya civilizacion es proverbial, y sin embargo tienen en completa relajacion sus creencias religiosas; pero á esto podremos contestar las palabras del Sr. Gaume : « La civilizacion que no termina en un acto de adoracion y en una moral es un aborto ó un paso hácia la barbarie culta, mil veces peor que la barbarie salvaje. »

P. 7. — LA RELIGION ES UNA LEY QUE A TODO HOMBRE
COMPRENDE Y LA MAS SAGRADA DE TODAS.

Ley es el fin impuesto á la naturaleza de un sér. En tratándose del hombre ésta puede ser natural ó positiva : la primera es aquella que lleva el hombre en su naturaleza, que revela sus tendencias y facultades : la segunda es aquella que Dios dió á los hombres de una manera esplicita y por un acto libre de su soberana voluntad.

Existe en la naturaleza humana la inclinacion religiosa, la misma que le está anunciando con voz clarísima que las relaciones que le unen con su Creador (ó sea la Religion) le son naturales; resistirse pues á dar asentimiento á esta voz, es insensatez.

Pero este no es el término de nuestra demostracion, sino manifestar que la Religion es una ley positiva, y que parangonada con las leyes sociales es la mas veneranda y sagrada de todas. Nos plegarémos al método adoptado por

el Sr. Gaume manifestándole así un tributo de nuestra adhesión : partiendo de un hecho inconcuso, cual es que todas las ciencias se dan la mano, esplotarémos la definición que dan de ley los teólogos y jurisconsultos : « Es un precepto general, justo y permanente, impuesto para el bien de una sociedad por el que tiene derecho á gobernarla. »

Veamos si todos estos caracteres se encuentran en la Religion y si la acompañan de una manera eminente.

La Religion en verdad es un precepto. Precepto : « Es la espresion de una voluntad superior que impera sobre otra inferior. ¿ Y qué es el conjunto de deberes religiosos sino la espresion de la voluntad divina que impera sobre la humana? Pero una voluntad racional solo impera sobre otra cuando de una manera libre la allega á sus voliciones y se la asimila. Y ¿ cuál es el objeto de los deberes religiosos sino depurar á la naturaleza humana cortando de raiz los negros sentimientos que fueron consiguientes á la culpa primera y hacer que el hombre se asimile con Dios queriendo lo que Él quiere ?

Pero ella es ademas un precepto general. Siendo constituida la Religion por el conjunto de relaciones que unen al hombre con Dios, y emanando dichas relaciones de la naturaleza de ambos, se sigue que ahí en donde el hombre exista, ahí mismo existirá la Religion imperando de hecho sobre su individuo. Ella, permítasenos decir, es el resultado de un ligámen natural entre el Creador y la criatura, entre Dios y el hombre; si se admite la existencia de los séres vinculados, se admite el resultado preciso de dicho vínculo. Si aseguramos la existencia de Dios, es consiguiente

que admitiendo indistintamente la de cualquier hombre (como idénticos en naturaleza), existe la Religion, y por lo mismo ella obliga á todos de mancomun, es decir, á la humanidad y al hombre. Las leyes humanas hechas segun las circunstancias, son puramente parciales y localés; que si no lo fueran, la historia de las naciones mentiría infamemente, pues nos presenta á cada una con su legislacion privativa.

Mas la Religion no solo manda por ser un precepto, no solo se estiende á todos por ser general, sino manda idóneamente, y hé aquí su justicia.

La Religion tiene su principio inmediato en Dios; ser justo por escelencia, y autor de toda justicia; es natural, mas todavía es necesario que la obra de Dios participe de su autor; es por tanto natural y necesario que sea un precepto justo. Si echamos una mirada rápida sobre los códigos de las diferentes leyes que han regido á los diversos pueblos, ¿no es cierto que la historia nos da derecho para concluir que todos ellos se encuentran salpicados de inmundos borrones? Sí; porque el capricho de la voluntad humana, limitada por una parte, y naturalmente déspota y tiránica por otra, ha sido la criba mortífera por donde se han hecho pasar á dichas leyes; á diferencia de la Religion cuya criba ha sido la voluntad sacrosanta de Dios.

Es tambien permanente.—Porque constituida por los deberes que nacen de las relaciones entre el hombre y Dios durará tanto como ellas. Las leyes sociales originadas muchas veces por los hechos eventuales que se realizan en la sociedad, son por lo mismo variables, y la versatilidad es su

divisa. La Religion nacida de la voluntad inmutable del Creador es independiente de toda clase de hechos y no varia jamas.

El es dado para el bien de una sociedad. — Porque sin considerar que ella ilustra á la inteligencia y depura el corazon contribuyendo así á la felicidad individual, cuya consecuencia es la social, establece la unidad en los séres que la componen, proporcionando la única garantía del bienestar social y de su preponderancia subsecuente.

Finalmente, fijemos la atencion sobre el último carácter *Por el que tiene derecho á gobernarlo.* Solo Dios, causa creadora de todo lo que existe, puede dirigirse segun el dictámen de su voluntad. El derecho de gobernar de una persona, física ó moral, únicamente puede radicar en su superioridad respecto del gobernado, y sabido es que el único sér, intrínsecamente hablando, superior al hombre, es Dios.

Anádase á lo dicho que la sociedad tiene que estar sujeta á las mismas leyes que el individuo, y que sobre todo ella es de origen divino. Las leyes civiles no tendrian para el hombre ningun valor sino las considerase como aplicaciones de la ley moral; no así la Religion cuyo valor es inmutable en cuanto significa la espresion inmediata de la voluntad divina, es decir, la ley moral en su parte mas preciosa.

No nos detendrémos mas tiempo en este punto y concluirémos que la Religion es una ley.

Que á todo hombre comprende. — La generalidad de la Religion, en cuanto es un precepto, no es una generalidad relativa, sino absoluta; bastante nos hemos detenido en la manifestacion de esta verdad, por cuya razon nos bastará

advertir que siendo todos los hombres idénticos en naturaleza, unos mismos serán los vínculos que los unan con su Creador.

Es la mas sagrada de todas las leyes. — Aparte de que la Religion por tener su origen y término inmediato en Dios, autor de toda santidad, tiene que ser santa, podemos patentizar esta verdad valiéndonos al intento de tres consideraciones que son : la santidad del legislador, la importancia de los deberes que impone, la sancion que la confirma.

Santidad del legislador. — Las leyes humanas son respetadas en cuanto nos llevan á la posesion de los fines que tenemos que llenar en sociedad, y lo son tanto mas cuanto mas augusto es el carácter y la santidad del legislador ; la ley religiosa simboliza, no un hombre íntegro, sino un Dios, principio de toda integridad, no fines secundarios sino fin absoluto y último. Sabido es, segun el consentimiento universal, que la santidad humana es una participacion de la santidad divina : si pues la santidad de una ley está en razon de la del legislador que la dictó, ¿cuán grande y escelsa no será la santidad de la ley religiosa? ¿y qué valor no tendrán las leyes humanas parangonadas con ella?

Importancia de los deberes que impone. — Los deberes que imponen las leyes humanas solo se refieren á modelar las acciones exteriores ; de su cumplimiento solo se siguen ventajas temporales, no penetran en el santuario de la conciencia y miran al cuerpo y no al espíritu. Los deberes religiosos, por el contrario, penetran aun los mas íntimos arcanos del alma, abarcando por consecuencia todas las

acciones del hombre. El cumplimiento de estos preceptos lleva consigo como galardón no solo la paz y la tranquilidad, que constituyen la felicidad del tiempo, sino aun mas la unificación con Dios, que constituye la eterna felicidad. Ellos finalmente penetran en el santuario de la conciencia, y mirando inmediatamente al espíritu discernen el bien y el mal desde el instante mismo de su consentimiento.

Sancion que la confirma. — Siendo compuesta la sancion de una ley por los premios y las penas prometidas al individuo que las cumpla ó quebrante, es claro que solo será condigna sancion aquella que señale no solo castigos sino tambien premios. Las sanciones de las leyes humanas bajo este punto de vista son imperfectas por cuanto señalan castigos pero no premios : allí está la historia de todas las legislaciones patentizando maravillosamente esta verdad. ¿Acaso se tendrá la insensatez de asegurar que las leyes humanas señalan como premios la proteccion contra la injusticia, contra la opresion, etc., etc.? Pero estos premios importan un « *No se os hará tal cosa,* » y pierden su carácter; porque son negativos. No sucede lo mismo con la ley religiosa : ella señala castigos y premios positivos como son: el remordimiento que marchita la vida del hombre y la satisfaccion moral que le da, digamos así, un aumento de vida haciéndole gustar las delicias esquisitas que son el resultado de la tranquilidad de conciencia.

La sancion de las leyes humanas tiene su término aquí, en esta vida (en donde no se encuentra el destino del hombre), en el tiempo ; la sancion de la ley religiosa encuen-

tra su término en la otra vida, en el verdadero fin ó destino del hombre, en la eternidad.

P. 8.—TOLERANCIA. —SU DISTINCION EN CIVIL Y RELIGIOSA.
JUICIO QUE DE ELLA HACEMOS.

Fijada la cuestion acerca de la *tolerancia*, no es nuestro objeto al dilucidarla examinar si el Cristianismo favorece ó no á la *tolerancia*; sobre esto tendremos ocasion de examinar los principios de que hacemos uso al hablar del fanatismo.

La palabra tolerancia en su descomposicion etimológica quiere decir sufrir, soportar, llevar con paciencia, de modo que ella revela un fenómeno subjetivo y supone conciencia de lo que se soporta y fuerza de voluntad para rechazar los males que se le siguen.

Hé aquí pues formulada la definicion de Tolerancia. Es el sufrimiento que se hace de una cosa que se conceptúa como mala, pero que se cree conveniente dejar sin castigo. Segun esta definicion puede ser la Tolerancia de personas, de opiniones, de religiones, etc., segun sea el objeto á que se refiera el sufrimiento; pero bajo la condicion que siempre sea al mal único que estrictamente se sufre.

La tolerancia religiosa en su genuino sentido. — Es el sufrimiento de una ó de muchas religiones que se conceptúan como malas, pero que se cree conveniente no rechazar. Ella admite una division en *Civil* y *Religiosa*, que tambien se llama *Dogmática*. La primera, es el permiso que dan los gobiernos para que funcionen públicamente todas las religiones; pero reconociendo una como esclusiva á sus

súbditos la misma que él profesa y protege. La segunda, es el reconocimiento que se hace de la verdad de todas las religiones, con cuyo reconocimiento se admite que todas son igualmente agradables á Dios.

Si bien se examina el fondo de las cosas se advertirá que la llamada *Tolerancia civil*, encierra en sí el caracter de la verdadera tolerancia; porque un gobierno no puede profesar y proteger una Religion que considera como verdadera y al mismo tiempo permitir la funcion libre y sensible de las falsas sin tener conciencia del mal que soporta con esa funcion pública y sin fuerza de *voluntad* para sobrellevar los males que se le siguen.

No serémos sin embargo conducidos al mismo resultado si examinamos con escrupulosidad la *tolerancia religiosa*. Ella consiste en un reconocimiento que se hace de que todas las religiones son buenas; pero siendo así que el reconocimiento es una conviccion de la inteligencia que produce placer en la voluntad, es consiguiente que no puede nunca entrañar conciencia de lo que se soporta, ni fuerza de voluntad para rechazar los males que se le sigan.

A nuestro juicio la *tolerancia religiosa* es semejante al ateismo, porque de un modo especioso le lleva inscrito, tiene siempre su punto de partida, no en la inteligencia sino en el corazon; no en un error, sino en un deseo de ostentarle con siniestras intenciones. Ella pues no existe con una realidad individual entre el conjunto de errores religiosos; porque era necesario suponer una inteligencia radicalmente desorganizada que pudiese reconocer el bien y el mal como idénticos para Dios; era necesario que esa inteligencia no

hubiese recibido ninguna instruccion acerca de Dios; era necesario en suma que esa inteligencia estuviese enteramente vacía de ideas morales, lo que seria absurdo, y doblemente absurdo, porque en esa situacion tan miserable no podria ni aun columbrar una opinion como lo es la *tolerancia religiosa*.

Por último, el hecho aunque no puede arrojar una demostracion terminante; porque de la posibilidad al hecho hay su distancía; sin embargo puede en un tanto robustecer nuestras razones. En todas las edades del mundo, especialmente del Cristianismo acá, han existido hombres libertinos en su pensar y que han vertido frases á mansalva, las que han dado á conocer su decision por la tolerancia religiosa. ¡Y bien! esos individuos, ¿qué clase de conducta han observado? Si ha existido siquiera un observador de la moralidad, nosotros nos reducimos al silencio y nos declaramos humillados con gusto; si no, concédasenos como lauro, la admision de nuestra doctrina.

Juicio que de ella hacemos. — Calificamos á la *tolerancia civil* de anti-social; y á la religiosa de impía y absurda.

La primera es anti-social. — Porque segun ella es lícito el ejercicio público y sensible de todas las religiones, por cuya razon seria tambien lícita la profesion de falsas creencias y la práctica de acciones viciosas. Los hombres entónces no tendrían que sujetarse á una regla, y la divergencia de sus pensamientos y costumbres impediria que aquella pudiese existir como una persona moral. No existiendo ésta como una persona moral, tampoco tendria por fin la perfeccion, y su progreso seria imposible.

Los séres que componen una sociedad están llamados á llenar su fin; por esto deben auxiliarse recíprocamente; y al efecto deben formar un conjunto que se halle sometido á la ley de armonía. Ahora bien, la sociedad de los séres racionales no se exonera de este principio general, y su ley de armonía es constituida por la autoridad y por la racional obediencia de los súbditos. Si falta aquella, la armonía social va por tierra. Si la obediencia de los súbditos, cada cual hará lo que mas le place, y entronizada la anarquía en la sociedad, la armonía queda destruida.

La tolerancia civil, segun la precisa idea que hemos dado de ella, supone en primer lugar falta de equidad en el superior y supone falta de obediencia de los súbditos; luego ella entraña la revocacion de la armonía social; y siendo esta última de absoluta necesidad para el bien de una sociedad, es claro que la tolerancia civil es anti-social.

Se sabe que la moral es el fundamento de la sociedad, y este juicio es tanto mas verdadero cuanto que la existencia de una sociedad se debe al imperio de la moral sobre el corazon de los individuos que la componen. Admitida que sea la tolerancia civil, cada uno puede profesar á mansalva diversas creencias y practicar nefandos crímenes; en una palabra, cada uno puede escandalizar sin ninguna clase de responsabilidad. Ahora bien, el error y el crimen como que son antagonistas de la moral que los reprueba, impiden el imperio de ésta sobre los hombres errados en sus creencias y corrompidos en sus costumbres.

Por otra parte no hay un medio mas eficaz para impedir la difusion de la moral, que el escándalo, y si como acaba-

mos de ver, la tolerancia civil le encierra, es claro que ella mina á la sociedad en su base, que ella la hiere de muerte, que ella para decirlo de una vez es anti-social.

Contemplemos por un momento á una sociedad en la que reine la tolerancia civil; cada uno seguirá las creencias que mejor le plazcan, la moral que mas le acomode. No faltará quien vea el suicidio como un acto de moralidad porque la religion tal contiene principios que le hacen lícito en ciertas circunstancias. No faltará quien vea la insubordinacion contra la autoridad como racional, porque la Religion cuál le enseña otros principios cuya legítima consecuencia es ese modo de proceder. De modo que habrá una serie de actos opuestos que no solo serán una rémora para la consecucion de los fines individuales y sociales, sino que impedirán absolutamente que la autoridad constituida quite esos obstáculos; porque ella misma los ha autorizado con su previo permiso, y contradiciéndose careceria de la fuerza moral que indispensablemente necesita.

Finalmente, ahí está la historia de todas las naciones en las que se admite la tolerancia evidenciando esta verdad, y seria cerrar los ojos á la luz de la razon y de la esperiencia el rechazarla como un principio fanático. Podriamos con suma facilidad descender á pormenores y manifestar que la intolerancia siempre asiste al hombre como una condicion de su naturaleza limitada y que siempre acompaña á la verdad; porque siendo esta única no puede admitir la variedad su opuesta; pero debiendo para esa suposicion partir de la verdadera que aun no conocemos, nos parece mas lógico abandonar un simple deseo que mas bien tiene

el carácter de caprichoso en obsequio del método tan necesario para encontrar la verdad.

Tolerancia religiosa. — Justamente merece esta clase de tolerancia la tacha de impía y absurda. En efecto, si es impío lo que se opone á Dios, nada puede oponerse á Él de una manera tan brusca como la ya citada tolerancia.

Ella supone la verdad de todas las religiones y no como quiera ante los hombres sino que tambien ante Dios, supone por consecuencia que para Dios lo mismo es el bien como el mal; ambos, segun esta tolerancia, son acogidos con benevolencia por Dios. Pero ¿quién no advierte en esto una negacion especiosa de la existencia de Dios? Semejante opinion es peor que la de los Maniqueos; porque al fin estos admiten la existencia de dos principios independientes : el uno autor del bien, el otro autor del mal. Aquí no, uno solo es el autor del bien y del mal, ambos los permite y acoge indistintamente y con su beneplácito completo. Admítase pues esta teoría y en el acto habrá que negarse la nocion exacta de Dios, y el ateismo vendrá anunciando con su horrenda voz la impiedad que encierra el sistema que vamos calificando.

Descendamos á pormenores y detallemos en cuanto nos sea posible en qué puntos se opone á Dios y el por qué ó fundamento de semejantes oposiciones.

Admitida la tolerancia dogmática (ó religiosa) como un sistema verdadero, la ciencia, la bondad y el poder de Dios vienen por tierra. Porque es un hecho de razon y de experiencia que los hombres son idénticos en naturaleza, y por tener que auxiliarse recíprocamente era necesario que fue-

sen todos conducidos por un solo camino á su fin último. Dios pues que nos creó, que debió darnos este medio, no lo dió sin embargo, sino que dió muchos; luego ó Dios no conoció que era lo mas racional y fácil dar un solo medio, en cuyo caso no tiene ciencia, ó no quiso dar ese medio único y le falta la bondad relativa ó no pudo, y en ese caso, le falta la omnipotencia.

Cualquiera de los tres términos de la disyuntiva que escojitemos, siempre nos conduce á una conclusion opuesta á la naturaleza de Dios y por eso afirmamos que es impía.

Una vez que se posesione un individuo de buen pensar de la nocion exacta acerca de la revelacion y examine las enseñanzas de ésta, descubrirá un raudal de razones, que no esponemos al punto, porque la revelacion todavía no nos es conocida en rigor lógico.

No solamente es impía esta doctrina sí que tambien envuelve el absurdo de oponerse abiertamente á la naturaleza del hombre; como quiera que, ya lo hemos dicho, ella debe comenzar por negar la identidad entre un hombre y otro, aparte de que si la tolerancia religiosa hace que reconozcamos á todas la religiones como igualmente buenas y conducentes al fin humano, ésta supone la negacion de la conciencia, afirmando lo que la naturaleza entera rechaza, y es que ya sea que hagamos los actos mas contradictorios y opuestos, parricidas ó hijos fieles hacemos el bien, lo que importa la negacion de la libertad y con ella la personalidad entera del hombre. Inútil es añadir que la inteligencia no tiene tampoco significacion alguna en nosotros, porque si, lo que no se puede negar, hay diferentes religiones, ese

mismo hecho está probando que unos estiman esto como bueno y otros como detestable, y entónces, ó el hombre tiene razon y la tolerancia religiosa es una mentira, ó la inteligencia groseramente nos engaña, y es el primero de los obstáculos de que la naturaleza nos ha rodeado y con el que debemos estar en constante lucha. ¡ Desdichada teoría que para sostenerse necesita destruir la posibilidad de ser sostenida!

El exámen terminado tiene, digamos así, el carácter de objetivo : fijemos ahora la cuestion subjetivamente y veamos los absurdos que ella debiera entronizar en el individuo que la profesase.

Un sér racional, como es el hombre, solo puede admitir como verdadera la tolerancia á que aludimos, en el caso de tener una nocion prévia de lo que es la verdad; y es consiguiente que si sabe lo que ella es, sabe tambien que ella es una, con unidad real. ¿ Cómo podrá pues admitir como verdaderas todas las religiones sin admitir al mismo tiempo que la verdad es una y múltiple á un tiempo? La contradiccion es palpable, y ahí en donde está la contradiccion, está el absurdo.

Supuesta la unidad de la verdad, no puede afirmarse la verdad de todas las religiones sin asegurar la identidad entre ésta y el error, lo que á la par que es inmediatamente absurdo, lo es tambien de un modo mediato, porque se refunde en la observacion anterior.

Es una regla de lógica que para tener evidencia mediata ó inmediata de una cosa, es necesario observar si ella está enlazada con el principio de contradiccion; así no seria

evidente que la materia consta de partes si no pudiéramos negar al mismo tiempo que era imposible que careciese de ellas.

En tratándose de Religion no podríamos tener certidumbre de una sin negar su opuesta; y estando todas en pugna, es claro que para tener certidumbre de todas individualmente, era necesario negarlas todas.

Estos absurdos y otros no ménos monstruosos serian los que la tolerancia dogmática engendrarse en el individuo que la siguiera; pudiendo nosotros por esta razon desecharla como un sistema estúpido y degradante de la razon humana. ¿Y será posible que algunos hombres tengan tanta sed de corrupcion para plegarse á un sistema que encierra en sí tantos dislates? ¡Ah! ¡asombro causa el decirlo!

P. 9. — INDIFERENCIA RELIGIOSA. — SU CAUSA Y EFECTOS.

Preciso se hace dar algunas nociones acerca de la *indiferencia* ya que ella es el resultado de la funcion mentida de la tolerancia religiosa.

La palabra indiferencia espresa una idea negativa. Ella es el estado de inaccion ó impasibilidad en el que no se siente ni amor, ni odio, ni antipatía, ni simpatía, ni aversion, ni inclinacion á un objeto.

La indiferencia es subjetiva por naturaleza por cuanto esa falta de voluntad que la constituye, supone la posibilidad del juicio y tiene por precision que existir en el sugeto que sea capaz de juzgar. La indiferencia se clasifica segun

el objeto á que se refiere, así se dá indiferencia por las personas, por las cosas materiales, por los goces del espíritu, etc., etc.

Sin embargo, creemos prudente precisar la idea de indiferencia religiosa en atencion á que seria difícil entrar en pormenores sin esa nocion prévia.

Indiferencia religiosa es el estado de inactividad en que se encuentra un individuo, en el que no siente ni antipatía ni simpatía por ninguna religion. Presenta dos fases que se conocen con los nombres de absoluta y relativa. La primera se dá cuando se refiere á todas las religiones. La segunda es aquella que considerándolas todas como verdaderas solo refuta como falsa á la católica.

Fijemos por un momento nuestra consideracion en la indiferencia absoluta é investiguemos algo sobre su naturaleza y atributos para tener sobre esta materia una opinion fundada.

La indiferencia de que hablamos puede ser en algunos casos resultado de la tolerancia religiosa, y en otros puede ser independiente de esa causa. En efecto; aceptada que sea por un individuo la tolerancia religiosa, tendrá por consecuencia que reconocer todas las religiones como igualmente eficaces para su salvacion, y es consiguiente que se produzca en él la inactividad ó frialdad para seguir tal ó cual; porque segun su reconocimiento prévio es de poca importancia la deliberacion que se haga en favor de esta ó aquella.

No obstante la *indiferencia absoluta* reconoce otras veces una causa distinta de la tolerancia citada.

A la verdad el carácter constitutivo de la indiferencia es la falta de voluntad, etc., etc., y siendo un hecho de experiencia psicológica que existe relacion entre la inteligencia y la voluntad, es tambien un hecho del mismo género que la falta absoluta de voluntad para alguna cosa, supone así mismo carencia absoluta de todo juicio sobre ella. Aquí vemos que la causa productora de la indiferencia ha sido un letargo que conservando las facultades intelectuales en su estado latente, ha hecho imposible la acción del juicio : en el caso anterior, por el contrario, tenia su causa en la inteligencia que puesta en juego hacia un reconocimiento.

Como quiera, la indiferencia absoluta es quimérica. Si reconoce su causa en la tolerancia religiosa, aparte de que no teniendo esta última existencia real tampoco puede tenerla aquella; aparte de eso, repetimos, no es posible concebir que haya una voluntad tan excepcional para que abrigue igual grado de amor y de odio á cosas que aunque las considere iguales con relacion á su fin no lo sean sin embargo con relacion á él. Es asimismo ilusoria si reconoce su causa en la carencia absoluta de todo juicio; porque para que un individuo sea insensible para todas las religiones por no haber juzgado sobre ellas, era necesario que estuviese enteramente vacío de ideas morales, lo que es absurdo y anti-natural, porque ella en este caso viene á ser un escepticismo en materia de Religion, y sabido es que el escepticismo religioso no solo pone al hombre en oposicion consigo mismo sino que hiere de muerte á su felicidad.

No nos parece infundado el juicio que hemos vertido acerca de la identidad que existe entre la indiferencia abso-

luta y el escepticismo religioso. Entremos en materia.

El carácter constituyente de la indiferencia de que hablamos es la falta completa de voluntad, etc. Toda falta de acción de la voluntad supone suspensión del fallo intelectual, y este es el primer carácter de la duda, y aunque es cierto que la duda supone igual número de razones en pro y en contra; pero también es cierto que los indiferentistas, que llamaremos negativos, no tienen ninguna razón ni en pro ni en contra, y que encontrándose fluctuantes en los azares de su ignorancia terminan por admitirlas todas y no creer en ninguna; luego la indiferencia lleva consigo la duda general en materia religiosa, y como ella no tiene existencia real, sino solamente un carácter teórico, es evidente que se refunde en el escepticismo.

La indiferencia absoluta, ya porque sea un resultado de la tolerancia dogmática, ya porque sea el escepticismo religioso, es calificada por el buen sentido de impía y absurda. Impía y absurda, porque si se concede á la indiferencia un carácter práctico, ella viene á ser la consumación de la tolerancia dogmática á la que convienen enteramente estos mismos calificativos; y si solamente se les concede un carácter teórico, ella es el escepticismo religioso, cuya impiedad y absurdidad seguimos analizando.

El escepticismo en materia de Religión, no hay medio, ó se refiere á la existencia de la revelación, ó á la manera como deben entenderse las verdades reveladas.

Si se refiere á la existencia de la revelación, es impío suponer que Dios hubiera podido dejarnos abandonados al acaso teniendo un fin superior á nuestras fuerzas; y es ab-

surdo; porque una de dos, ó carecíamos de un fin, ó tendríamos uno cuya consecucion nos era imposible.

Si se refiere al modo como deben entenderse las verdades reveladas, es impío suponer que Dios al darnos una revelacion hubiese podido valerse de un medio falso y poco adecuado á la miseria de la inteligencia humana; y es absurdo, porque no dar fé á la palabra de Dios cuando viene por un medio seguro, es no creer en lo infalible.

Al hablar del escepticismo religioso, le tomamos bajo la acepcion de universal; porque en él se refunde la indiferencia absoluta y creemos oportuno hacer explícitamente esta indicacion, porque de otro modo no se vería con claridad la conveniencia de los caracteres que acabamos de aplicarle.

Indiferencia relativa. — En esta clase de indiferencia hay que considerar dos cosas : inactividad para seguir cualquiera religion, y aversion á la católica; en cuanto á lo primero, es idéntica á la Indiferencia absoluta, y su existencia no es verdadera sino mentida, no es real sino ficticia. Por lo que hace á la segunda, confesamos su posibilidad de existir, bien que degenerada; porque su carácter no es ya negativo sino positivo.

Su causa y efectos. — La causa de esta clase de indiferencia está en el hombre, esto es, en su inteligencia y corazon; porque para profesarla, es necesario que se juzgue sobre las religiones y se las quiera seguir de cierto modo; pero hablando con mas precision, su causa está en un error cuya raiz se encuentra en la depravacion del humano corazon. En efecto, ¿qué es lo único que puede hacer ver al

hombre como de igual valor á todas las religiones y tener aversion á la católica? ¿Será acaso un convencimiento evidente? No; porque aparte de que no puede suponerse semejante cosa, ¿qué especialidad puede tener la Religion católica para combatirla al mismo tiempo que se miran como verdaderas *todas* las demás? La conveniencia de la Religion católica con la naturaleza humana es notoria y no se puede por la simple inteligencia cobrarle un odio tan declarado. ¿Qué es pues lo único que puede cubrir á la inteligencia con tan espeso velo para que no vea el absurdo de semejante proceder? Solo las pasiones, solo un grado estremado de corrupcion puede esmaltar y engalanar los errores y los vicios de las diversas religiones y vomitar odio contra aquella que las castiga.

Sabida es la influencia que ejerce el corazon sobre la inteligencia y que sus diferentes modificaciones le imprimen cambios súbitos. En nosotros mismos encontramos la experiencia. ¿Cuántas veces hallándonos depurados instantáneamente por el sufrimiento de un contratiempo desplegamos nuestras facultades en el sentido del bien y de la moral cual no lo haria un monje solitario en el suave silencio de su alcoba? y ¿cuántas otras, agobiados por una parálisis moral, rebajamos nuestra inteligencia y nos engañamos creyendo la tierra superior al cielo? ¡Ah! felizmente podemos en esta vida convencernos de esta triste realidad, y negarla seria negarnos á nosotros mismos; porque tal es el patrimonio que nos legara la culpa primera.

El buen sentido auxiliado por la lógica señala como único medio para remediar esta clase de errores curar el

corazon; supliquemos al Supremo Hacedor que criba el corazon de los indiferentistas con la criba saludable de su gracia divina puesto que es el único refugio que les queda; abandonado el cual, su desgracia será inevitable, y entre tanto nosotros los católicos á quienes nos ha cabido la gran felicidad de haber sido alimentados con enseñanzas divinas, inspeccionemos mucho nuestra conducta, no sea que el Dios que hasta ahora ha sido de misericordia se convierta en Dios de justicia y lance en contra de nuestra tibieza el anatema de su reprobacion.

Entre los efectos que produce la indiferencia citada solo consideramos aquellos que hacen relacion á la sociedad, y estos son : el despotismo y la tiranía con respecto á la autoridad; el libertinaje y la anarquía con respecto al pueblo.

Despotismo. —Un gobierno indiferentista es impío (segun la identidad que bajo cierto punto tiene con lo absoluto cuya impiedad y absurdidad han sido examinadas), por consiguiente no manda en nombre de Dios ni de la justicia, sino en su propio nombre, y hé aquí el primer carácter del despotismo. Como por otra parte es errónea, y la dominacion del error da pábulo á los caprichos de la voluntad, es claro que mandará con imposiciones importunas; y que si su deseo está de por medio, ultrajará á mansalva los sagrados derechos del hombre; y hé aquí el segundo carácter del *despotismo*.

Tiranía. —Es comunmente admitida la tiranía como idéntica al despotismo; pero á nuestro juicio ella es la exageracion de este último, y es un efecto de la indiferencia

por cuanto si ella produce el despotismo, es muy fácil que éste sea exagerado y degenera en tiranía como lo comprueba, aparte de la razon, la esperiencia.

Libertinaje. — En un país sometido á la maléfica accion de la indiferencia, todos los individuos se creen con derecho legítimo de profesar cualquiera creencia y no respetar ninguna, así como seguir la mas depravada moral sin venerar tampoco ninguna; por consiguiente no existe en la comunidad de individuos respeto por la Religion ni por las leyes; habrá sí un desenfreno completo en materia de principios y costumbres, que es lo que constituye el *libertinaje*.

La anarquía. — El yugo de la autoridad es por lo regular ominoso, y existiendo la indiferencia citada, la mayor parte, ó quizás todos, se escudarán bajo aquella Religion que proteja tal conducta, lo que ocasionará un deseo de mandar, cuyo resultado es aquella desorganizacion que, imposibilitando la consecucion del fin social, constituye la *anarquía*.

Los efectos citados no son privativos de la indiferencia, ellos pueden ser producidos por multitud de causas, que si bien es cierto todas ellas reconocen su punto de partida en el olvido de la Religion y de la moral; pero no requieren sin embargo el influjo inmediato de una indiferencia formal y esplicita.

P. 10. — LOS FUNDAMENTOS DE LA RELIGION CONSTITUYEN UNA CIENCIA. — PARTES QUE ABRAZA Y MÉTODO QUE DEBE EMPLEARSE EN SU ESTUDIO. — IMPORTANCIA Y UTILIDAD DE ELLA.

Precisada la noción de Religion y fijados los preliminares indispensables para tener una idea mas vasta y precisa de ella, parece muy natural pasar á examinar, no ya si la Religion es una ciencia, por cuanto esto es ajeno de nuestro objeto, sino el carácter científico que encierran en sí sus *fundamentos*, que nos proponemos estudiar. Para proceder con claridad y de acuerdo con el carácter de esta compendiada obra, partiendo de la definicion de ciencia, haremos la aplicacion de sus caracteres al objeto cuyo estudio nos proponemos.

Ciencia. — Es un conjunto de conocimientos estrechamente ligados entre sí y con los principios racionales en que se apoyan y cuya adquisicion demanda algunos esfuerzos.

Los fundamentos de la Religion llevan el primero de los caracteres de la ciencia; porque suministrándonos el conocimiento de las bases en que estriba la Religion, van sucesivamente desenvolviendo la posibilidad y existencia de la Religion revelada, la manera de discernirla de las otras, que pretenden arrogarse este título, ya en fin de las fases diversas por las que ha pasado esa doctrina; verdades, que así relacionadas, nos ofrecen un conjunto de conocimientos.

Pero no es esto solo, puesto que ese conjunto es ordenado. Ellos ofrecen primeramente el hecho de la Revelacion, en seguida su posibilidad y necesidad y completa su estudio el modo de discernirla y de sus diversas faces. Ahora bien, conocida la revelacion, necesariamente se ofrece su posibilidad y necesidad, así como orientados acerca de su necesidad forzosamente debemos discernirla y conocer sus diversas faces. Hay pues una trabazon íntima y un enlace lógico entre los conocimientos así dispuestos tan necesario, que á no ser así, la inteligencia se resistiria á poseerlos con fundada certidumbre.

Se hallan íntimamente relacionados con los principios en que se apoyan ; pues de otra manera carecerian de pruebas, y siendo imposible su demostracion no podrian servirnos de fundamentos.

Por último, su adquisicion demanda algunos esfuerzos. Efectivamente, una de las desgracias que nos afectan consiguientemente á la prevaricacion primera, es la pobreza de la inteligencia, de tal modo que la ignorancia es el patrimonio que nos legara en herencia Adan. La experiencia de sesenta siglos viene corroborando nuestro aserto sin que podamos señalar un solo conocimiento que no hayamos adquirido á merced de gran trabajo. Esa dificultad crece á medida que los conocimientos se levantan mas de la esfera vulgar hasta formar uno de los caracteres que distingue á la Ciencia.

Los fundamentos de la Religion que contienen en sí los mas preciosos y altos conocimientos, los mas importantes, y que encierran en sí mayor entidad, no pueden poseerse

sin desplegar gran fuerza intelectual; de tal modo que mientras basta ser hombre para conocer la Religion, se há menester estudio y desarrollo especial para alcanzar sus fundamentos. Todos pueden ser religiosos; pero no todos pueden demostrar sus creencias: es menester de otro lado cuidar del corazon cuyo desórden produce extravíos trascendentales en esta clase de conocimientos.

Es indudable que todos los caracteres constitutivos de la ciencia se aunan de un modo sobresaliente dando así á conocer el carácter científico de los Fundamentos de la Religion: veamos á continuacion qué clase de ciencia constituyen y qué método debemos poner en práctica para conocerlos.

Desde luego no nos proponemos clasificarla en cuanto á su objeto; suficientemente claro es que ocupándose de conocer á Dios y al hombre está muy lejos de hallarse comprendida entre las ciencias naturales ni matemáticas.

Debemos sí clasificarla en cuanto á su punto de partida que importa demostrar; en cuanto es condicion para conocer el método que debe emplearse en su estudio.

Las ciencias son de observacion ó *à priori*: las primeras parten de la observacion y nos elevan al conocimiento de los principios: las segundas parten de los principios y nos conducen al conocimiento de los hechos.

Esta ciencia que definiremos « Aquella que tiene por objeto conocer y estudiar los principios en que se apoya la Religion, » contiene dos partes: la una que está destinada á examinar cuál debe ser la verdadera revelacion, y la otra que debe dar á conocer los distintos estados por los que ha atravesado.

La primera tiene por objeto una verdad ontológica, cuyo único criterio es la razon; su punto de partida está en los principios racionales.

La segunda parte de la Revelacion verdadera da á conocer los estados por los que ha pasado, lo que importa decir un hecho cuyo criterio es la tradicion y la historia: su punto de partida se halla en estas dos fuentes.

Como quiera que segun sea el objeto de una ciencia, así son las facultades que especialmente tienen que funcionar en ella, y la mayor ó menor fuerza con que deben emplearse; por eso es que el método de una ciencia depende de su objeto; y siendo este último el que determina el punto de partida, es indudable que hemos menester emplear un doble método.

En la primera parte, debemos marchar por vía de deducción; nada haríamos en la segunda sin la crítica á cuyos dominios enteramente pertenece.

IMPORTANCIA Y UTILIDAD. — La importancia de una ciencia se valoriza por la posicion gerárquica que ella ocupa entre las demás, así como tambien por la influencia que sobre ellas ejerce. La utilidad depende de su valor considerada como medio para conseguir el fin humano; y ademas por las aplicaciones prácticas que pueden hacerse de ella.

La ciencia de la Religion, cuyo objeto es conocer á Dios, á nuestro Creador, y nuestro fin último, y los deberes que nos ligan con Él, tiene el mas noble objeto, su posicion es la mas elevada, y en este sentido su importancia es incuestionable.

Ella además ejerce influencia sobre todas las ciencias, y por esto es sumamente importante bajo otra acepción.

Tres inconvenientes se ofrecen al hombre en el estudio de la ciencia: la *Inercia*, la *Vanidad* y las *Pasiones*. Que estos sean otros tantos obstáculos, lo dice el buen sentido, y cuando no lo dijere, lo diría la razón que nos presenta á la *Inercia* como un letargo intelectual, cuyo resultado es la ignorancia; á la *Vanidad* como una ilusión, cuyo efecto es la superficialidad, y á las *Pasiones* (malas) como fuerzas ciegas, cuyo término es la confusión y el error.

La ciencia de la Religión proponiéndose examinar y conocer á Dios relacionado con el hombre, nos descubre la naturaleza íntima de la *Inercia*, la *Vanidad* y las *Pasiones*; nos da á conocer la pugna que existe entre ellas y los deberes espresos que por otra parte tenemos: remueve pues esos inconvenientes y pone al hombre en aptitud de disfrutar las ventajas que reporta el estudio de las ciencias, así como de darles mayor estension y perfeccionamiento, influyendo directamente en el Yo humano que es el sugeto de la ciencia.

La ciencia de la Religión en cuanto nos suministra conocimiento de los deberes para con Dios, es un medio de grande valor para conseguir nuestro último fin por cuanto su cumplimiento nos conduce inmediatamente á él.

Ella por otra parte es una ciencia esencialmente práctica, ella nos conduce para que bien procedamos; y siendo el hombre esencialmente religioso, en todas las acciones de su vida puede hacer aplicaciones saludables de ella; y aquí estriba su utilidad bajo la última acepción.

Los fundamentos de la Religion que contienen en sí el *por qué* de ésta, y sin los cuales seria imposible adquirir certidumbre de aquella, no pueden ménos que poseer en alto grado la importancia y utilidad de que poco há hemos hecho mencion.

.





PRIMERA PARTE

CAPITULO II.

¿CUAL ES LA VERDADERA REVELACION?

P. II.—REVELACION.—SU DEFINICION Y DIVISION.

Se llama revelacion, en el sentido mas lato de la palabra, la manifestacion de algo; así en el lenguaje ordinario y familiar es lo mismo decir: manifestacion de una cosa que revelacion de ella.

En este sentido, la revelacion puede ser humana, ó divina, segun que sea el hombre ó Dios el sér que revele ó manifieste; pero nosotros nos ocupamos solamente de la revelacion divina, y no como quiera de toda revelacion que haya hecho Dios, sino tan solo de la que hizo al primer hombre para instruirle en las primeras nociones de sus deberes y de su Religion, revelacion que despues ha sido reiterada segun lo han exigido las condiciones de retroceso que ha sufrido la humanidad.

A esta revelacion la definimos: « La manifestacion de ciertas verdades que Dios ha hecho al hombre por un órgano distinto de el de la razon. » (1)

Importa tener en cuenta que lo que caracteriza la revelacion es precisamente que ella fué explícita y naturalmente hecha por Dios al hombre, no un movimiento secreto de su inteligencia para que conociese la verdad, no

1 Siendo necesario conocer la naturaleza de la revelacion así como su posibilidad, etc., para tratar acerca del órgano de que Dios se sirviera para hacerla, no podemos ocuparnos ahora de esta cuestion, en rigor lógico, tanto mas cuanto que debemos fundarnos en la Escritura, libro que si bien es cierto merece nuestra adhesion por su antiguo origen, no la merece sin embargo por sus caracteres de legitimidad hasta ahora desconocidos para nosotros.

En ella se asienta como un hecho que el órgano de la revelacion fué la palabra.

Dios, es cierto, puede valerse de muchos medios desde que es omnisciente por una parte y omnipotente por otra; pero tratamos aquí de un hecho, de saber cuál fué el medio que puso en práctica.

La Escritura, por el Génesis, nos dice que inmediatamente que Dios creó el hombre habló con él, y de esta confidencia resultó instruido en sus deberes.

(En el Génesis) se nos afirma que Dios colocó al hombre en el Paraíso, y que de viva vez de palabra le dijo: «De todo árbol comerás ménos del de la ciencia del bien y del mal.» Hé aquí que Dios se valió de la palabra para imponer al hombre un precepto. Ahora bien, este fué un precepto de obediencia que tenia por objeto hacer que el hombre cumpliese con la voluntad de Dios, y siendo así que la Religion, lo que exclusivamente se propone es llevar al hombre á este cumplimiento, es claro que este deber vino á ser entónces como un vasto horizonte que á todos los comprendia, y habiéndosele éste revelado por el medio de la palabra, la palabra fué el órgano de la revelacion.

El primer hombre, es un hecho, que tuvo ciencia infusa; pero la Escritura nos da noticia que la tuvo despues de la revelacion: luego no puede asegurarse ni que las verdades reveladas fueron descubiertas por la razon, como quieren los naturalistas, ni que el órgano de la revelacion sea la ciencia que Dios le infundiera á Adán, como quiera que esta ciencia fué posterior á la revelacion.

á manera de ciencia infusa, sino palabra viva que escuchada por Adan le hiciese entender lo que Dios se dignaba darle á conocer y á lo que debia prestar firme asenso y entero crédito, bajo la autoridad de quien se lo trasmitia y aun antes que él pudiera demostrarse las verdades reveladas. De tal modo, que aunque Adan pudiese encontrar, como en efecto encontró, en su razon los títulos de su creencia, antes que en ella debió fundarla en la autoridad de Dios. Esta circunstancia le daba el carácter de meritoria, uno de los altos fines que en Adan como en nosotros debe llenar la fé.

La primera parte de nuestro Curso no tiene otro objeto que demostrar la posibilidad y la necesidad absoluta de la *Revelacion* así entendida. El error contrario constituye el *Racionalismo*, que nos ocuparemos de combatir.

La Revelacion se divide en *general* y *particular*, *inmediata* y *mediata*.

Se llama revelacion general á la que se hace, ya sea á muchos individuos, ya sea de muchas verdades. La generalidad de la revelacion la aprecian algunos tratadistas de dos maneras, en cuanto al número de individuos, ó en cuanto al número de verdades.

Particular es aquella que Dios hace á un individuo aislado ó á una porcion pequeña.

Revelacion inmediata es la que el mismo Dios hace á un hombre.

Finalmente, revelacion mediata es la que se recibe de Dios mediante algun medio que por lo general es el testimonio de los demas hombres.

CAPITULO III.

POSIBILIDAD DE LA REVELACION.



P. 12.—LA REVELACION DIVINA ES POSIBLE.

Clarísima como es esta verdad, puede ser demostrada con dos géneros de pruebas á cual mas concluyentes. La revelacion es posible porque está en armonía con la naturaleza de Dios que revela y del hombre que la recibe; porque entre ella y la naturaleza de ambos no hay ningun género de imposibilidad.

En efecto, Dios puede comunicar al hombre verdades que hagan relacion á su fin valiéndose al intento de todos los medios que conoce, porque es omnisciente, y pone en práctica, porque es omnipotente. El hombre necesita ser enseñado, y lo es en efecto; luego la revelacion está en perfecta conformidad tambien con su naturaleza. Y si por otra parte las verdades reveladas, por altas que ellas sean,

pueden ser conocidas por éste y servirle de medio para la consecucion de su fin, la posibilidad de la revelacion es una verdad evidente.

Los que han creido ver degradada la naturaleza divina con la revelacion, y los que la han mirado como imposible. fundándose en que esa enseñanza deslumbraría la inteligencia del hombre, colocándole en la imposibilidad de alcanzarla, han asentado una blasfemia, degradando ellos realmente la naturaleza inefable del Sér Supremo.

Suponer semejante absurdo equivale á suponer que Dios, que no se humilló al crear al hombre, lo hizo al perfeccionarle; que no pudo hallar el medio de ilustrarle, sino rebajando su altísima dignidad; que ignoraba lo que no ignoran los mortales mismos en determinadas circunstancias, ó lo que es lo mismo, á avanzar una hipótesis no solamente caprichosa, no solamente insostenible, sino enteramente contraria á los conocidos atributos del Sér necesario.

¿Cómo afirmar ahora sin temeraria osadía que Dios no pudiera dejarse entender del hombre, Dios infinitamente sabio, infinitamente omnipotente, del hombre criatura suya y la obra de sus manos, cuya inteligencia habia formado, cuyos mas secretos resortes conocia? ¿Cómo afirmarlo, decimos, sin negar al mismo tiempo á Dios á quien se le despoja de su infinita ciencia y su infinito poder?

Respecto del hombre, esa imposibilidad es completamente absurda desde que se tenga en cuenta que su inteligencia fué hecha para la verdad, que á ella no puede señalárseles otros límites que los de la verdad misma, y que el carácter de la divina enseñanza fué natural y necesariamen-

te acomodado á la capacidad del hombre á quien se hacia.

Tampoco la hay respecto de las verdades reveladas ; porque éstas, ó son naturales, ó sobrenaturales ; relativamente á las primeras, si la razon puede demostrarlas, con mucha mas facilidad podrá admitirlas. Relativamente á las segundas, es cierto que la razon no puede ni demostrarlas ni *comprenderlas* ; pero sí puede conocer racionalmente su existencia basada en la enseñanza divina.

La imposibilidad que por su naturaleza entraña contradiccion, no tiene cabida en nuestra tésis, luego la revelacion es evidentemente posible.

P. 13. — DEFINICION DE LOS MISTERIOS. — SU NECESIDAD
Y VENTAJAS.

Se llaman misterios á ciertas verdades superiores á la razon humana, que nunca podrá *comprender*, y que creemos sin embargo, porque Dios las ha revelado. (1)

Son necesarios : primero como divisas que acrediten el sello de la divinidad de la Religion, que simbolizen su origen sobrenatural y su verdad.

Segundo : como condicion necesaria de nuestra iimita-

1 La palabra *Misterio* trae su etimología, segun algunos, de dos voces griegas que en su combinacion significan «Yo cierro,» lo que es conforme con la [oscuridad que entraña la idea del misterio. Otros hacen descender su etimología de una voz hebrea que quiere decir: «Yo instruyo.» Lo que está así mismo conforme con la incomprensibilidad que rodea al misterio y que exige instruccion anterior para ser poseida.

Sin embargo, la voz hebrea *Mustar* que significa «estar oculto,» parece mas á propósito al significado que manifiesta su definicion.

cion, que no permitiéndonos ver la verdad en toda su lucidez, nos imposibilita para que podamos verla de lleno en las verdades reveladas que de otro lado son mas elevadas por hacer relacion á nuestro fin sobrenatural.

Tercero, finalmente, porque estando el espíritu del hombre llamado á un fin sobrenatural y constando éste de dos facultades primordiales, necesita de medios sobrenaturales que afecten á ambas facultades: de aquí la necesidad de los misterios que son sobrenaturales y se refieren á la inteligencia humana á manera de auxilio.

No como quiera son necesarios los misterios con una necesidad de circunstancias, sí que lo son con necesidad absoluta, y esto constituye su indispensabilidad.

La Religion entre sus partes esenciales cuenta á la *Dogmática*. Esta contiene verdades acerca de las naturalezas divina y humana; siendo pues aquella infinita, hay necesidad urgente é indispensable que contenga entre otras verdades algunas que posean en sí cierto carácter de infinidad. Ahora bien, la infinidad, tratándose de verdades, consiste en la imposibilidad de ser *comprendidas* éstas por una inteligencia finita, luego es necesario con necesidad absoluta, con indispensabilidad, que la Religion tenga verdades incomprensibles, tenga misterios.

Una proposicion disyuntiva es verdadera siempre que no haya medio entre sus términos.

Segun la disertacion anterior, parece que podemos lógicamente establecer esta disyuntiva: ó la Religion puede carecer de parte *Dogmática*, ó lo infinito puede ser comprendido por lo finito, ó lo infinito puede manifestarse de

una manera finita, ó la Religion tiene necesariamente misterios. Esta disyuntiva constituye la proposicion mayor de un silogismo compuesto; la menor niega de acuerdo con el buen sentido, los tres primeros términos, la conclusion (1) tiene que afirmar el último, luego la Religion tiene necesariamente misterios.

Sus ventajas. — Los misterios pueden producir y producen en el hecho muchas ventajas generales y particulares al hombre; pero creemos no esponerlas una á una, pues tal proceder seria exótico á un Curso puramente didáctico, en el que solamente se desarrollan los primeros rudimentos de la ciencia.

Dos son las ventajas que producen los misterios al hombre: *ilustrar la inteligencia; depurar el corazon.*

Ilustrar la inteligencia. Porque consiste ésta en la posesion del mayor número de conocimientos y con la mayor certidumbre posible (2); y siendo la revelacion de un misterio la posesion de una verdad que por ser oscura escita la curiosidad y despliega las facultades intelectuales con provecho para ellas, y como por otro lado convencidos de la

1 En todo silogismo disyuntivo, si la premisa menor es negativa, la conclusion debe afirmar los demás miembros en sentido disyuntivo.

No obstante, si todos los términos son negados en la menor, como en el caso presente, la conclusion debe afirmar el que queda, pues de otro modo existiria medio entre los términos de la disyuntiva y el silogismo seria falso.

2 La certidumbre no admite grados, pero sabido es que hay varias clases de certidumbre. Nadie, en efecto, confundiria la metafísica con la física ni la física con la moral: hay, pues, entre ellas su orden gerárquico, y segun este orden nadie podrá creer que es lo mismo la certidumbre basada en la palabra de un hombre á aquella que se basa en la palabra de un Dios.

verdad de su revelacion, concebimos por lo mismo que está apoyado en la autoridad de Dios, la certidumbre que le sirve de base es mas perfecta como apoyada en una autoridad infalible.

Los conocimientos adquiridos por el canal de la autoridad los calificamos de mas perfectos, segun sea mayor ó de mas fuerza la autoridad que nos ha ilustrado; los misterios son enseñados por la autoridad de Dios; ellos indisputablemente deben ser calificados de mas perfectos.

El hombre, por ser limitado, solo puede hacer descubrimientos análogos á su pequeñez. Todo lo sobrenatural le está vedado á sus fuerzas; por consiguiente, toda enseñanza sobrenatural le ilustra acerca de un órden que él nunca hubiera podido ni aun columbrar: los misterios están en este caso; es pues evidente que ellos ilustran la inteligencia.

La oscuridad es la divisa del misterio, y ella le fuerza al hombre para que conozca la miseria de su naturaleza intelectual, que aunque creada para la verdad, no puede sin embargo *comprenderlas* todas. Noticia importante y fecunda para el hombre, porque le suministra el conocimiento principal que debe poseer, así como le da base para que explique multitud de fenómenos que le afectan, y porque le da un conocimiento en práctica de lo que ya sabe por la teoría.

Depuran el corazon.—Porque los misterios, como verdades perfectas y tan eternas como Dios, afectan á todo el hombre: afectan á la inteligencia haciendo que esta vislumbre lo que es Dios en sí mismo, y afectan á la voluntad moviénd-

dola á que realice en la práctica lo que conoce por la creencia.

Son verdades que Dios ha manifestado al hombre como un auxilio para el llenamiento de su fin, y ese auxilio le sirve en la práctica, esto es, en las funciones de su voluntad.

La inteligencia humana se halla relacionada muy estrechamente con la voluntad, por lo mismo los misterios que llenan por completo la esfera de actividad de la razón, no pueden ménos que ejercer grande influencia en la voluntad: influencia benéfica, porque se refiere al objeto que Dios quiere que llene.

Agréguese á todo esto que el simple contacto de nuestra inteligencia con los misterios presente al hombre en relieve las perfecciones divinas; y esto no puede ménos que herir, que punzar, que estimular á la voluntad para que trate de imitar esas perfecciones considerándose imágen y semejanza de Dios.

P. 14.—LOS MISTERIOS SON CONFORMES CON LA RAZON. — SU REVELACION NO ES OPUESTA A SU NATURALEZA.

Las cosas cuando reconocen un mismo principio tienen que ser conformes por su naturaleza.

Sucede lo propio con los misterios; ellos reconocen el mismo principio que la razón, puesto que la razón ha sido dada por Dios al hombre y los misterios han sido revelados por Él; luego por naturaleza tienen que ser conformes, y tanto mas, cuanto que vienen de un Dios que por ser per-

fecto no puede otorgar á un mismo individuo cosas que se escluyan ó repelan.

Ademas, para que se asegurara que los misterios no eran conformes con la razon, era necesario que se demostrase su absurdidad: solo lo absurdo no es conforme con ella.

El fin de la razon es poseer la verdad, y los misterios llevan al hombre al conocimiento de Dios, verdad fundamental y fuente de toda verdad. Es cierto que ella debe comprender para admitir la verdad; pero en los misterios aunque no la *comprende* en sí misma, sin embargo comprende como racional su admision, á la manera que percibiria como racional, la enseñanza de un sabio en cierto orden de conocimientos que ella no habia investigado jamas (1).

¿Cómo puede por otra parte decirse que los misterios

1 Los misterios, no como quiera, son conformes á la razon, tomada ésta bajo la acepcion de inteligencia, sino que lo son tambien tomándola bajo su acepcion particular.

¿Cuál es el fin de la facultad especial llamada razon? La percepcion de los objetos absolutos para basarse en ellos, en sus demostraciones. Ahora bien, en los misterios percibimos una verdad, un principio absoluto, que es la *verdad* misma venida de su fuente, y aunque no comprendemos su naturaleza ni su manera de existir, pero sin embargo nos apoyamos en ellos para nuestras demostraciones. Así, por ejemplo, ¿cómo explicar esa lucha, esa contradiccion constante que sentimos para la práctica del bien? ¿Cómo explicar las palabras del Apóstol • *Video aliam legem in membris meis, repugnantem legi mentis meæ et captivantem me in lege peccati, quæ est in membris meis,* » y aquellas del poeta griego: « *Video meliora provoque deteriora secur;* » la razon humana no tiene de donde partir para probarlo, no encuentra ninguna verdad natural en que apoyarse, solo encuentra sí un principio sobrenatural, un misterio: *la propagacion del pecado original*: solo por esa trasmision misteriosa é incomprendible, al través de la Filosofía, se explica ese hecho real que no es sino como la huella ó señal de la existencia previa del pecado primero en cada hombre.

no son conformes á la razon por la única particularidad de no poder ésta comprenderlos en sí mismos? ¿Acaso el hombre que siente la voz de su miseria puede abrigar la vana pretension de abarcar lo infinito? ¿Acaso su inteligencia es tan penetrante que pueda siquiera descubrir los arcanos de todo lo que existe?

Y aun cuando así fuera, ¿no es cierto que los Padres de la ciencia, los Filósofos (verdaderos) se ven forzados á admitir ciertas verdades como las del tiempo y del espacio; porque las sienten, y sin embargo no ha habido uno cuyo vuelo haya llegado á tan altas regiones que haya siquiera dado una esplicacion clara, satisfactoria, racional?

¿Cómo pueden pues los Filósofos modernos (falsos) dispensarse de admitir estas verdades que solo los escépticos pueden no afirmar? ¿Cómo pueden de otro lado admitir una Religion sin misterios, cuando todas ellas los poseen, como lo enseña la historia de la humanidad? y por último: ¿Cómo pueden salir airosos en una contradiccion tan evidente cuando la naturaleza por sí sola los brinda por do quiera misterios que por otra parte creen y reconocen?

Ciertamente, cuando se vé á hombres de esta clase que ostentando su buena fé atacan de una manera tan grosera las enseñanzas divinas, no puede ménos que conocerse su insensatez é impiedad, y designarles con un nombre que sea su baldon eterno de ignominia, con el nombre de *Incrédulos*, es decir, hombres bastardos y libertinos, sin razon y sin conciencia.

Su revelacion no es opuesta á su naturaleza. La idea de revelacion, que quiere decir manifestacion, y la de misterio

que significa una cosa escondida, parece que están en pugna, que la una destruye á la otra.

Pero no sucede esto en la revelacion de los misterios. Porque aquello que se nos manifiesta en la revelacion de un misterio, es la existencia de él; y de esto no dudamos; esto es comprensible y manifiesto para nosotros, en tanto que la oscuridad proviene de que no podemos concebir la manera ni el por qué existe. Si la revelacion manifestase aquello de donde proviene la oscuridad del misterio, entonces sí habria oposicion; porque es un hecho que la primera idea entraña la destruccion de la segunda.

No hay ninguna contradiccion entre la oscuridad de un misterio y la revelacion del mismo; porque la contradiccion supone el sí y el nó aplicados á una misma idea ú objeto bajo un mismo respecto, y segun se ha visto en la prueba anterior la revelacion y la oscuridad del misterio no hacen relacion al mismo objeto.

Tan cierto es que la revelacion de un misterio no es opuesta á su naturaleza, que por antítesis la naturaleza misma del misterio exige revelacion: puesto que el misterio que significa una cosa oculta, una cosa superior á la razon, exige para que se tenga posesion de él, que haya habido una instruccion, una manifestacion prévia.

En efecto, por ser superiores á la razon, ella nunca los hubiera podido descubrir; luego para que los posea se hace necesaria la accion de un medio ajeno á la razon y que tenga su principio en el mismo Sér de donde vienen los misterios, lo que importa decir que su naturaleza exige:
Una revelacion.

P. 15. LA REVELACION CONTENIENDO PRECEPTOS POSITIVOS, ES
POSIBLE.

Los Deistas empeñándose en ensalzar equivocadamente á la naturaleza humana, dicen: «Que ella solo esté sometida á la ley que conoce por su razon y su conciencia, es decir, á la ley natural, y que Dios no puede imponer leyes positivas al hombre, que éstas serian inútiles, perniciosas y contrarias á la ley natural, que el hombre siempre tiene derecho á no enterarse de ellas. »

Y negando los Deistas la obligacion en que está el hombre de cumplir las leyes positivas, niegan el derecho que tiene Dios de imponerlas, y por lo mismo la posibilidad racional de una revelacion que las contenga.

Tócanos en este capítulo probar y defender la posibilidad de la revelacion: aplazarémos pues para su lugar oportuno los puntos culminantes del Deismo, y atentos á la cuestion que únicamente nos ocupa, vamos á herir los flancos de que adolece esta suposicion tan gratuita como absurda.

La cuestion se reduce á probar que Dios puede imponer al hombre preceptos positivos y que el hombre está obligado á cumplirlos; probado esto, se habrá hecho ver por lo mismo que una revelacion, conteniéndolos, no es inútil y pernicioso como quieren los Deistas.

¿Qué nombre daremos á los que no solo colocan á Dios al igual del hombre sino que le posponen y le quieren constituir en un Sér que tiene ménos prerogativas que aquel? Seguramente será el nombre de *Impios*.

Pues bien, tal es el título que conviene á los Deistas.

En efecto, si las autoridades constituidas, que son puramente precarias y temporales, tienen potestad para imponer leyes sociales que son preceptos positivos, ¿cómo es que Dios no tiene sin embargo este poder?

Bastan las luces del sentido comun á quien ahora nos toca invocar para herir de frente todas las razones especiosas que componen la doctrina que vamos examinando.

Pero seamos mas precisos; no desconozcamos los honores que se merece la refutacion presentándola en bosquejo; no desconozcamos que nuestra inteligencia creada para la verdad desea ante todas cosas conocerla para separarla del error, y demos una idea exacta de lo que nos proponemos para triunfar de una opinion falsa y de funestas consecuencias.

Se llama ley divina natural *aquella que Dios ha impuesto* al hombre al darle su naturaleza, esto es, sus inclinaciones, sus tendencias, necesidades y exigencias. Preceptos naturales *á los prescritos por dicha ley*.

Ley divina positiva, *aquella que Dios impuso ó intimó á los hombres por medio de signos exteriores* (1). Preceptos positivos *á los que contiene esta ley*; y que por lo mismo son imposiciones especiales que hace Dios, y que no le son absolutamente necesarias al hombre en el sentido que nazcan *inmediatamente* del fondo de su naturaleza.

Los preceptos positivos pueden hallarse contenidos en

1 Segun esta nocion de ley positiva, toda ley positiva exige una revelacion prévia, porque ella en sí misma es una manifestacion de la voluntad de Dios por medio de signos exteriores.

los preceptos naturales y pueden no hallarse. Si se trata de lo primero, los preceptos positivos aclaran los naturales, sirviendo así de auxilio para su mejor cumplimiento. El culto, por ejemplo, es un precepto natural, y sin embargo los preceptos naturales no nos enseñan la manera de tributar dicho culto, ni como le place á Dios le sea tributado: el precepto positivo que tenga por objeto enseñarnos esta manera, estará contenido en los preceptos naturales, y es posible que Dios se lo imponga al hombre, puesto que si fué posible que Dios le impusiese el deber del Culto, le debe tambien haber sido posible imponerle la manera de ese culto, toda vez que esta imposicion está en su naturaleza contenida en los preceptos naturales.

Si se trata de lo segundo, los preceptos positivos no tienen por objeto directo aclarar á los naturales, pero sí tienen el de facilitar de hecho al hombre su cumplimiento. Además el hombre está en la obligacion de obedecer estos preceptos, aunque no estén contenidos en los naturales, porque el cumplimiento de la ley no exige el conocimiento de la bondad intrínseca de ella, sino tan solo de que sea legítima la autoridad que la ha dictado.

Ahora bien, aunque parezca que un precepto positivo no es útil al hombre, éste no debe examinar el precepto en sí mismo, sino convencerse si tiene por punto de partida una revelacion en cuyo caso tiene, moralmente hablando, el deber de cumplirlo.

La ley natural es antes que toda ley positiva; solo, pues, en el caso que los preceptos positivos fuesen contrarios á los naturales estaríamos exonerados de la obligacion de

cumplirlos ; pero esta circunstancia no puede nunca asistir á los preceptos divinos sin negar los atributos conocidos del Sér Supremo.

Es un hecho que por la ley natural estamos obligados á obedecer á Dios siempre que éste se digne manifestarnos su voluntad y sea de la manera que fuere ; pero cuando Dios impone al hombre un precepto positivo, no hace otra cosa que manifestarle la voluntad que tiene de que los cumpla luego por la misma ley natural, concluimos por contraposicion á los Deistas que estamos obligados á cumplirlos.

Si los argumentos con que prueban en apariencia los Deistas que todo precepto positivo es inútil, pernicioso é injusto, fueran de algun valor , probarian igualmente que toda ley social es inútil, perniciosa, etc., puesto que todas ellas son leyes positivas, y sin embargo no habrá uno que las niegue como necesarias.

La humanidad ha creido siempre en la existencia de leyes positivas reveladas. Los Judíos tuvieron sus leyes especiales como recibidas de Dios por el ministerio de Moisés: los pueblos cristianos por el ministerio de J. C. : la humanidad entera por el de sus diferentes personajes que han creido como mediadores, y los pueblos todos se han sometido á su observancia.

Este hecho tan fecundo en su espresion habla muy elocuentemente en favor de lo que nos proponemos. En efecto, el cumplimiento de los preceptos positivos por la humanidad prueba dos cosas, primero, conocimiento de que Dios puede imponer tales preceptos ; segundo, conocimiento del

deber en que han estado de obedecerlos. ¿Cómo, en efecto, podemos creer tan incipiente á la humanidad compuesta de tantas inteligencias elevadas, á la humanidad verdaderamente sábia en su voz universal para sujetarse al cumplimiento de preceptos sin conocimiento anterior de lo que llevamos citado? Esto seria albergar una creencia estúpida é insensata.



CAPITULO IV.

NECESIDAD DE LA REVELACION.



P. 16. — NECESIDAD ABSOLUTA DE LA REVELACION PRIMITIVA PARA EL CONOCIMIENTO DE LA VERDAD RELIGIOSA.

Antes de entrar en el cuerpo de esta proposicion es necesario que sepamos que la Revelacion de que se habla es la primitiva, es decir, la manifestacion que el mismo Dios hizo al primer hombre inmediatamente despues que le creó. Así entendida, nada mas evidente.

Dios al realizar el admirable órden que continuamente brilla en el Universo, y que escita nuestra atencion regalándola de multiplicados conocimientos, dispuso que todos los séres visibles (á escepcion del hombre) funcionasen sintiendo sus funciones los animales, no sintiéndola los puramente materiales, pero ambos sin conocerlas ni quererlas libremente. Dios pues debe ser providente con estos séres,

puesto que son la hechura de sus manos, y en condicion de que siendo la regla de ellos la sujecion á leyes necesarias á que Dios los sujetara de hecho están bajo el dominio de la mirada perfecta que el Creador tiene estendida sobre su obra.

No obstante, Dios al colocar en el hombre el don precioso de la libertad, don que él mismo no puede quitarle sin variarle la esencia, quiso que fuera sujeto de sus acciones, que se gobernara por sí mismo, que fuese persona. Dios omnisciente no pudo ignorar que por ser el hombre limitado era muy posible su extravío ; luego si quiso (como era natural) con voluntad eficaz que el hombre consiguiera su destino, se obligó, á ser providente con él, toda vez que sus designios no pueden salir fallidos.

Debió ejercer su Providencia valiéndose de una revelacion ; porque si la condicion precisa de la libertad es la eleccion, y la eleccion supone conocimiento del bien y del mal, teniendo el primer hombre desde el instante primero precision de ejercerla, instante en el cual nada podia saber ni tenia ciencia infusa, Dios debió darle el conocimiento del bien y del mal.

El que da una mision otorga los medios para llevarla á cabo, y señala los deberes que se han de cumplir. Ahora bien, Dios al conceder al hombre la libertad, le impuso la mision de que fuese por sí solo (1) á su fin ; luego debió darle los medios, es decir, conocimiento, como condi-

1 Conociendo su fin y los medios de ir á él eligiéndolos segun le parezca conveniente.

cion precisa para su desarrollo, y señalarle los deberes á que debia sujetarse, es decir, la manera como debia desplegarla.

Demostrada así la necesidad absoluta de la Revelacion primitiva, fijémonos en las primeras verdades religiosas: veamos cómo el hombre abandonado á sus propias fuerzas jamás habria podido adquirirlas.

Distingamos para proceder mas rigurosamente á Adan del resto de sus descendientes y estudiemos en uno y otros esta verdad.

La idea de Dios y de sus principales atributos, sin la que la posibilidad de la Religion desaparece, debió tenerla el hombre desde el primer momento de su vida. Ahora bien, Adan no tenia sino dos medios, ó recibirla por la enseñanza divina, ó adquirirla, como algunos pretenden, por el estudio de la naturaleza. Pero este último medio envuelve el absurdo grosero de suponer al hombre, miéntras la adquiria, sin la menor idea de su fin ni de sus deberes, y absolutamente desprovisto de medios para llenarlo; luego con necesidad absoluta la idea de Dios debió ser revelada.

Avancemos nuestro juicio y veamos la imposibilidad en que se hallaba la razon para descubrir la idea de Dios. La razon (inteligencia) humana únicamente, conoce por sí sola aquello que le impresiona, modifica, etc. Si consideramos á la razon del primer hombre, despojada de todo auxilio, es claro que solamente hubiera conocido lo finito, pero nunca hubiera llegado á conocer la negacion de éste que constituye el infinito. Porque si bien es cierto que ahora de la consideracion de las criaturas pasamos al co-

nocimiento de su autor; pero eso es porque tenemos idea de lo infinito y de la relacion de causalidad que le vincula con lo finito; pero tratamos aquí del primer hombre: luego tenemos que concluir que le fué absolutamente imposible conocer á Dios por no tener un punto de partida: condicion que por otra parte habria sido necesaria para la funcion intelectual.

La inteligencia humana siempre que adquiere sus conocimientos, lo hace, ó por deduccion, ó por induccion, ó por evidencia.

Ella no pudo adquirir conocimiento de lo infinito por deduccion; porque la deduccion saca de un juicio lo que está contenido en él, y lo infinito ciertamente no está contenido en lo finito.

No pudo conocer al infinito por induccion; porque la induccion, partiendo de esperiencias particulares, se eleva al conocimiento de la naturaleza de los séres observados ó de las leyes que los rijen; es decir, al conocimiento de una verdad del mismo género que á todas las abarca. Ahora bien, observando (la inteligencia humana) los séres creados, que son finitos, nunca pudo ella elevarse al conocimiento del infinito, que no como quiera es de un género diverso de lo finito, sino que antes bien es su negacion.

No pudo finalmente conocer al infinito por evidencia, porque la evidencia es « la percepcion clara y distinta de la conveniencia ó repugnancia de las ideas. » La evidencia exige relacion, porque supone ó produce un juicio: la comparacion supone ideas claras de los objetos comparados; luego para que la inteligencia humana hubiera po-

dido conocer al infinito por evidencia, era necesario que ya le hubiese conocido de antemano, lo cual es incurrir en aquel sofisma conocido con el nombre de *petición de principio* altamente reprobado por la sana razón y por la lógica.

Si la inteligencia por sí sola, despojada de todo auxilio extraño y superior, hubiese conocido por evidencia, es decir, con gran claridad al infinito, era necesario que ella le hubiese producido, lo cual es llevar la temeridad y la extravagancia hasta los confines del delirio.

Para que el espíritu del hombre transite del conocimiento de las criaturas al de su Hacedor, necesita conocer lo infinito, lo finito y la relación de causalidad que los vincula; por consiguiente, la asociación de causa y efecto es la que auxilia al espíritu en semejante circunstancia.

Fijémonos en los descendientes de Adán; apreciemos las fuerzas de su inteligencia para concluir por deducción lo que vamos estudiando.

Es un hecho de experiencia *interna* y *externa* que el hombre es esencialmente enseñado: de experiencia externa, porque así como es la enseñanza, así también son los conocimientos de experiencia interna; porque la conciencia nos dá testimonio de los esfuerzos que hacemos para aprender y de que todo lo que sabemos es debido á este trabajo. No se diga que el talento determina una escepcion de este principio, puesto que el talento no es otra cosa que la facilidad para percibir la verdad y cierta perspicacia para conocer muy delicadas relaciones.

Si la naturaleza humana es la misma intrínsecamente en

todos, se sigue que esta es una ley universal, es decir, que á no ser enseñados, permanecerian todos sin escepcion en las tinieblas de su ignorancia.

Como la sociedad es compuesta de hombres, síguese que es tambien esencialmente enseñada; y entónces pues, ¿cómo ha podido adquirir posesion de la verdad? Pues si, como hemos visto, nadie al nacer trae la verdad; si no necesita aprenderla despues la sociedad compuesta de hombres, no podemos concebir cómo sea poseedora de un inmenso caudal de conocimientos; y debemos juzgar que una inteligencia superior le ha dado este conocimiento mediante la dádiva que hizo al primer hombre de la verdad, el que poniéndose en contacto con los demas, la dió á conocer ilustrando así á la primera sociedad del mundo, y ésta, de generacion en generacion, hasta la actual.

Luego ha habido necesidad absoluta de esa primera accion del Sér Supremo; esto es, de la Revelacion primitiva para el primer hombre so pena de haber quedado éste y toda la sociedad sumerjida en el vacío natural de sus facultades intelectuales.

Finalmente: así como la generacion es condicion indispensable para la vida del cuerpo, así la instruccion, la enseñanza, la Revelacion, en una palabra, es condicion indispensable para la vida de la inteligencia. La inteligencia en el individuo se desarrolla posteriormente al cuerpo; pero no se desarrolla sino á condicion que ésta exista. El cuerpo para existir necesita usar de los objetos indispensables para su conservacion, y para usar de éstos necesita conocerlos; y como este conocimiento demanda algun tiempo

para su adquisicion, tenemos que en este tiempo ó se aniquila el cuerpo y todo el hombre, ó necesita indispensablemente del conocimiento de estos objetos para su existencia. Y como se trata del primer hombre que se encontró completamente aislado de sus semejantes, es claro que bajo pena de aniquilarse, debió darle Dios el conocimiento de estos medios y por lo mismo debió hacerle una revelacion directa é inmediata.

P. 17.—LA EXISTENCIA DE ESTA REVELACION SE PRUEBA POR SU MISMA NECESIDAD Y POR EL TESTIMONIO DE LA HISTORIA.

Hemos visto que hay necesidad absoluta de la Revelacion en términos que sin la Revelacion, la existencia del hombre seria ilusoria, inconcebible, algo mas contradictoria y absurda: si pues la Revelacion es absolutamente necesaria, y á lo absolutamente necesario no puede negársele la existencia, so pena de devorar un absurdo, síguese por lo mismo que la Revelacion existe.

PRUEBA HISTÓRICA.—Para apoyar esta proposicion por un segundo medio, nos valdrémos de la Sagrada Escritura, la que va á ser considerada por nosotros, no como un libro divino, no como un libro sentencioso que contiene en sí palabras de un Dios, sino como un libro simplemente histórico, como un libro que por hallarse adornado de todos los caracteres que señala la Lógica merece nuestra confianza. Textualmente encontramos en el Eclesiástico, «que despues de haber sido creados Adan y Eva, dió á entrambos razon y

orejas y los llenó con las luces del entendimiento : » les dió razon, es decir, poder de conocer lengua, ó poder de hablar, y los llenó con las luces del entendimiento; esto es, dióles la luz de esa razon, verdades que debia conocer, el objeto sobre que debia actuar ; les dió, en una palabra, lo que nosotros llamamos Revelacion. Hemos visto por este ligero comentario del texto que Dios dió al hombre la Revelacion inmediatamente que le creó. La Revelacion contiene verdades sobrenaturales, como los misterios; y verdades naturales, como la existencia de Dios, la espiritualidad y la inmortalidad del alma.

Por lo que hace á la Revelacion de las primeras, es admitida sin discusion: vamos pues á probar, mediante la autoridad de otro texto, la existencia de las segundas; es decir, «que Dios dió al hombre la Revelacion de las verdades naturales; y acercó la luz de sus divinos ojos para que conociesen la magnificencia de sus obras. » Así espresa el texto: «acercó la luz de sus divinos ojos: » dió á la razon, la luz para que viera la verdad, le manifestó la verdad, ó en distintos términos la reveló «para que conociesen la magnificencia de sus obras, » únicas que veía con sus propios ojos, y á las que sin embargo se referia tambien la Revelacion como lo espresa el texto citado. Dice además la Escritura por el mismo libro: «Que Dios creando al hombre de la tierra, y formando á la mujer del cuerpo del mismo, á fin de que fueran semejantes en naturaleza, les concedió el uso perfecto de sus sentidos y facultades, la regla de la inteligencia, la ley del espíritu, los sentimientos, el pensamiento, la palabra; de suerte que desde el primer

instante de su creacion, pudiesen andar, obrar, pensar, oír, querer, hablar.» Así pues, segun este pasage tan preciso, Dios fué para el primer hombre lo que nuestros padres son para nosotros; que no solo nos han dado la vida material por la union del alma con el cuerpo, sino la vida espiritual que consiste en la union de la verdad con la inteligencia, y habla en este sentido el Génesis cuando dice: « Adan salió alma viviente de las manos del Creador, » porque habla aquí de la doble vida que tuvo desde el principio de su creacion. Santo Tomás íntimamente convencido de que el último pasage citado prueba la existencia de la Revelacion hecha al primer hombre, dá la razon y dice: « Adan en condicion de padre del género humano, estaba llamado á dar á su descendencia la doble vida que él tuvo desde el principio; luego estuvo llamado á dar vida material por la generacion, vida espiritual por la instruccion: es indudable, pues, que Adan tuvo, como padre del género humano, esta mision de instruir á todos; pero esta mision la tuvo desde que comenzó á existir; luego los medios para llenarla le fueron dados con ella; pero estos medios necesarios para instruir á los demás, son la verdad y la palabra como medio espedito para darle á conocer: luego la verdad y la palabra fueron dadas al primer hombre; luego ha existido y existe la Revelacion primitiva. Concluyamos con el mismo escritor asegurando que era de la perfeccion del primer hombre hecho inmediatamente por las manos de Dios que no necesitara los esfuerzos que nosotros para adquirir gradualmente las ciencias, que por esta consideracion debió inmediatamente poseerlas, y de consiguiente debió haber

para él una Revelacion primera que lo pusiese en entera posesion de todas las verdades.

P. 18. — EL GÉNERO HUMANO DESCONOCIÓ LA RELIGION
CUANDO OLVIDÓ LA DOCTRINA REVELADA.

La verdad que actualmente tratamos de esclarecer, tiene por objeto no solo darnos noticia de un hecho histórico que nos sirve de faro para manifestar la necesidad moral de una revelacion segunda, sino tambien presentar con el hecho la imposibilidad en que está el hombre de desarrollarse sin las enseñanzas divinas, y la necesidad absoluta que hubo de una Revelacion primitiva.

Porque hablando en puridad de verdad, si la humanidad, aun despues de haber recibido una Revelacion por solo el hecho de haberla despreciado, desfigurado y olvidado (aunque no completamente), desconoció la Religion, ¿cuán imposible no le hubiera sido crearla sin ningun auxilio? Si no supo conservarla por sí sola, ¿hubiera podido inventarla por sí sola?

Importa pues ante todo confirmar este hecho histórico que presentaremos valiéndonos del análisis.

La Religion consta de tres partes: Dogmática, Moral y Litúrgica. La primera contiene los Dogmas, es decir, aquellas verdades que hacen relacion tanto á la naturaleza de Dios como del hombre; la Moral comprende las relaciones obligatorias que existen entre ambas naturalezas, y la Litúrgica abarca la expresion de los deberes arregladamente á las creencias.

El género humano que por tan dilatado tiempo encareció las verdades reveladas y disfrutó de todas las ventajas sociales que son consiguientes á la ilustracion moral, acreditó su miseria cometiendo su primera y mas trascendental aberracion con el desprecio que hizo de las enseñanzas divinas. Él se mostró ingrato á su Dios y tuvo que sufrir la pena de culpa tan horrenda. Él fué desconocido y debió pagar su ingratitud perdiendo el beneficio que debiera motivarla. Él no quiso pagar tributos á Dios y era necesario que los pagase á su miseria. Él por el orgullo de su inteligencia infatuada con enseñanzas ajenas, quiso hacerse dueño de sí mismo y árbitro de los séres visibles, y esa razon orgullosa debió sumergirse en el polvo y hacerse esclava de su propia miseria y de todo lo que le rodeaba estando condenada á la desgracia de ignorarlo todo.

Los mas ciertos anales de la historia nos manifiestan que miéntras nuestros padres se mantuvieron fieles á la enseñanza tradicional, tuvieron idea del verdadero Dios, profesaron el Monoteismo, conocieron su naturaleza y lo que racionalmente debian á su Creador.

Dieron el verdadero valor á sus dogmas, y gustosos se sometieron á creerlos; apreciaron justamente su naturaleza dando pábulo á sus nobles tendencias y reprimiendo las siniestras. Esplicaban sus buenas acciones por el auxilio del poder divino, y las malas como efectos cuya esclusiva causa era la miseria de su sér.

Pero tan luego como por el espíritu de soberbia se hicieron tercios y renitentes para esta enseñanza, fueron hundiéndose, y cada vez mas, á medida que mas se olvidaban

de sus creencias en un océano de errores y de las mas groseras creencias al extremo de creer que todo era Dios, á escepcion del mismo Dios. Esos elevados dogmas que habian sido el patrimonio de su inteligencia y que constituían su orgullo, se trocaron en estúpidos errores que fueron el patrimonio de su miseria y constituyeron su degradacion.

Aquel Dios santo, y autor del bien que antes reconocian, fué mas tarde tenido por el autor del mal, como lo comprueban los genios del mal que creian y veneraban.

Aquel Dios providente que conocia y satisfacía las necesidades de todas sus criaturas, se mudó para ellos en un Dios inútil y ocioso, y de ahí nacia el por qué divinizaban sus pasiones que consideraban como otros tantos dioses.

Aquel Dios premiador de los buenos y castigador de los malos se cambió para ellos en un Dios indiferente é incapaz de castigar al hombre exento de responsabilidad á consecuencia de la materialidad de su alma.

Apreciadores de la escelencia de su naturaleza llegaron á desconocerla admitiendo el materialismo, el sensualismo y el fatalismo, é ignorando las perfectas cualidades que adornándolos establecen su semejanza con Dios.

Si la humanidad relajó sus creencias por el olvido que á ojos vistos hiciera de las tradiciones primitivas, no dejó de conculcar todas las leyes y deberes que reconocen su principio en los dogmas religiosos.

La historia nos narra las mas luctuosas escenas presentándonos un acopio inmenso de los vicios que dominaban entónces en la sociedad. La degradacion de la sociedad

civil, y en seguida la miseria y desgracia á que fué reducida la sociedad doméstica, fundamento y baluarte de aquella.

En la sociedad civil reinaba el despotismo mayor que puede imaginarse; no se reconocia en las leyes un mandato, un precepto; sino que podian ser infringidas en conciencia, y el cumplimiento que se hacia de ellas era sancionado puramente por el miedo.

La libertad del hombre era ilusoria en la práctica, y sus derechos sagrados ultrajados groseramente.

Las costumbres públicas son una divisa bien clara de la inmoralidad á que vamos aludiendo. Las leyes permitian, y aún algunas veces sancionaban, los juegos públicos como el circo de gladiadores, las bacanales, y así otras diversiones tan groseras como bárbaras que espresan bien el desprecio que se hacia de la moral en la sociedad civil, toda vez que las costumbres son la traduccion de los sentimientos del espíritu.

Todos los vicios y todos los géneros de corrupcion peculiares á los diversos estados de la sociedad civil, habian venido sucesivamente á caer como otras tantas gotas de veneno en la copa de oro de la sociedad doméstica. Y cuando de puro llena rebozaba, la bastarda sociedad doméstica bebió hasta embriagarse y enloquecerse.

¿Qué crímenes puede urdir la humana imaginacion que no hayan manchado á la sociedad doméstica? Imagínense los mas bárbaros, los mas degradantes, los mas groseros, y todos se hallarán en su integridad ennegreciéndola.

Pero aun hay mas. La sociedad doméstica no sólo se

contentó con embriagarse y darse la mas desgraciada muerte, sino que hizo beber á tragos á cada uno de los individuos que formaban su hogar el veneno que contenia. Los padres, considerados como esposos, no reconocian deber ninguno para con sus esposas; antes bien las consideraban como un instrumento para satisfacer sus instintos brutales, siendo repudiadas segun el capricho del varon. La poligamia, el divorcio, el adulterio, el incesto, la pederastía, crímenes cuyas consecuencias son funestísimas para la conservacion y órden de la sociedad doméstica, eran admitidos y autorizados por las leyes.

Los esposos considerados como padres vivian en una ignorancia completa respecto de sus hijos, al extremo de creerse que habian puesto en receso su amor filial. Como naciese un niño, al punto perecía en manos de su padre, si no vislumbraba ser bello, ó bien si ostentaba ser débil porque mostraba no ser bueno para guerrero.

Era una cosa frecuentemente observada, ahogar á los niños al nacer, esponerlos en los paseos públicos, á fin de que fuesen pisados ó quebrados por los carros; todo lo cual dependia de la muy depravada voluntad del padre tirano que deber ninguno reconocia.

Las madres, léjos de enseñar á sus hijas que el pudor era el ornamento principal de su naturaleza, las ofrecian á las Diosas, y en presencia de ellas mismas llenas de gozo y alegría, perdian su virginidad, marchitando así la flor de su vida y rasgando en mil girones la estola de la inocencia.

Olvidadas las creencias primitivas, juntamente con los

deberes, no pudo ménos que desconocerse el culto, que es la espresion fiel de éstos de acuerdo con aquellas.

Si es un hecho histórico que las primeras generaciones de hombres profesaron el Monoteismo y tributaron á Dios un culto digno de Él, tambien lo es que olvidadas las primitivas verdades que fueron el objeto de la Revelacion primera, se desconoció la manera de tributar un culto digno al Supremo Hacedor, y era necesario que así sucediese; pues habiendo hecho la apoteosis de los séres mas despreciables, los cultos debieron estar en armonía con ellos.

Dioses inmundos no pudieron exigir sino un culto de inmundicia. Dioses estúpidos no pudieron exigir sino un culto de estupidez. Dioses indignos no pudieron exigir sino un culto que causase indignacion.

¡ Pobre humanidad ! Tú, orgullosa despreciaste las enseñanzas de tu Dios, y en tu necio orgullo has creido levantarte hasta el cielo, y sin embargo has besado la tierra y te has hundido en el polvo. Te creiste engrandecida haciendo trizas los lazos dichosísimos que te unian con tu Dios y solo has conseguido perderlo todo. Creencias, moral, culto, etc. ¡ Pobre de tí desgraciada ! acaba de rasgar la venda ignominiosa que cubre tus ojos, y comprende que si llegas á olvidar completamente á tu Dios, ese dia será el primero de tu disolucion.

P. 19 — LA RAZON HUMANA, ATENDIDA LA GENERALIDAD DE LOS HOMBRES, FUÉ IMPOTENTE PARA DESCUBRIR Y SANCIONAR LA RELIGION QUE HABIA PERDIDO.

Precisados á probar la necesidad moral de una Revelacion (segunda), debemos ante todo estudiar la insuficiencia en que estuvo dicha razon para dar vida á la Religion perdida. Mas como quiera que la razon humana no existe en abstracto sino que inherente al individuo disfruta ó padece, segun las circunstancias, ventajosas ó perjudiciales, en que éste se encuentra colocado, se hace de todo punto necesario apreciar primeramente las fuerzas de la razon tal y como se encontró en la mayor parte de los hombres, y enseguida las fuerzas de la razon humana en su óptimo desarrollo tal y como se encontró en los sabios designados con el nombre de filósofos.

La razon humana tal y como se encuentra en la generalidad de individuos fué impotente para descubrir la Religion perdida. Porque el descubrimiento de una religion lleva consigo el de sus dogmas, deberes y culto. Ahora bien; la razon humana habia olvidado la Religion primitiva, y ese olvido no podia ménos que hacerle oscilar y perderse entre la verdad y el error; ese vaiven en que se hallaba era una duda que de un lado encontraba el aliciente de la pasion y de otro la naturaleza inclinada á la verdad; ambas fuerzas nacia de la naturaleza, porque si somos criados para la verdad, tambien es cierto que por la consumacion del pecado primero somos inclinados al

mal : el equilibrio tuvo que ser constante, y como era imposible, moralmente, que dicho equilibrio cesase, fué tambien moralmente imposible que descubriese y afirmase las verdades dogmáticas.

Ademas, el olvido de las fundamentales verdades que constituyeron la Religion primitiva no pudo ménos que oscurecer y empañar el clarísimo espejo de la razon humana ; y oscurecida ella, no pudo ser apta para reflejar los intensos rayos de luz vívida que manan de las altas verdades dogmáticas como de otras tantas fuentes de verdad.

La razon humana, estúpida en la mayor parte de los individuos por la falta de alcances ó por la ninguna instruccion, siempre sigue la corriente de los errores sociales : ella está condenada á ser esclava de las convicciones de aquella ; su mirada apenas se eleva un palmo sobre la tierra y no pudo pues, moralmente hablando, levantarse de su miseria acostumbrada ; no pudo trasformarse tan maravillosamente para leer en el cielo aquellas soberanas verdades que componen la parte dogmática de la Religion.

Supuesta lá relacion entre la voluntad y la inteligencia, nadie ignora que la fuerza de las pasiones adormece á la inteligencia á manera de narcótico mortífero. La generabilidad de los hombres, una vez que perdieron su religion, fueron esclavizados por el dominio de las pasiones : su inteligencia, su razon, adormecidas con un sueño de muerte. Ellos apenas hubieran podido ver otra cosa que los objetos de sus pasiones, ¿ Cómo hubieran podido pues ni aun columbrar las verdades dogmáticas ?

Por último, si es un hecho que el hombre ilustrado y discreto, cuya inteligencia se encuentra bajo el dominio de las pasiones, apenas puede ver otra cosa que los objetos que le halagan (y aun estos aumentados); tambien es un hecho de esperiencia sicológica que tiene sus momentos de lucidez, y mediante la accion de éstos se realiza una recomposicion interna que quitando las trabas de la inteligencia la hace funcionar noblemente en obsequio de la verdad. ¿Pero la mayor parte de los individuos que componen el género humano, la clase vulgar, en una palabra, desprovista de ilustracion y nada discreta será capaz de tener estos momentos de lucidez? ¿Y cómo hubiera podido la razon de la mayoría de los hombres descubrir la verdades dogmáticas cuando su inteligencia se encontraba casi espirando en medio de los densos vapores de las insensaciones idolátricas?

Impotente la razon de la generalidad de individuos para descubrir los dogmas no lo fué menos para el descubrimiento de la moral. Porque el descubrimiento de la moral supone el exactísimo conocimiento de las relaciones que existen entre los séres, cosa sumamente difícil de conocer á toda inteligencia y con mas especialidad á la razon de la mayor parte de individuos, que es siempre ignorante.

El descubrimiento de la moral exigia la constancia intelectual para emplear un gran tiempo y trabajo en un descubrimiento tan penoso : cosa que muy pocos salvarian por la debilidad humana ; y porque demandaba una abnegacion completa de todo para dedicarse solo á cuestiones de conocimiento, lo que tampoco era posible ; porque la socie-

dad exige la consagracion de la mayor parte de sus individuos á los usos domésticos y á las artes mecánicas para la satisfaccion de necesidades reales que á ella le asisten.

Finalmente, la moral solo podia ser descubierta á condicion de ser una inteligencia recta la que funcionase y que funcionase rodeada de rectos auxilios. Ahora bien; la razon del vulgo en tiempo del olvido de la Religion se encontró altamente preocupada por la creencia de innumerables errores los que eran otros tantos obstáculos para que funcionase rectamente. Los auxilios que asistian en esa época á la razon eran mas bien obstáculos, porque consistian en doctrinas nocivas, que dando pábulo á la depravada voluntad, entenebrecian á la inteligencia haciéndola estraviarse con una conciencia errónea.

El culto, espresion de los deberes, de acuerdo con las creencias, no pudo ser descubierto. Porque su conocimiento, permítasenos decir, es una consecuencia cuyas premisas son la parte dogmática y la moral; desconocidas las premisas, es imposible sacar la consecuencia.

La Religion pues no pudo ser descubierta por la generalidad de individuos ni tampoco pudo ser sancionada, porque las sanciones humanas son imperfectas é insuficientes para asegurar por sí solas el órden social, y sabido es que estando llamada la Religion á establecer el órden y contribuir á la felicidad social debe ofrecer una sancion perfecta y aseguradora de dicho órden.

P. 20. — LA FILOSOFÍA NO PUDO REGENERAR A LA HUMANIDAD. — ELLA MISMA CONFESÓ SU IMPOTENCIA.

La razon humana personificada en los antiguos filósofos, es decir, considerada en su óptimo grado de desarrollo, no pudo por sí sola reformar las creencias estúpidas y groseras en que se engolfára la humanidad á consecuencia del punible olvido que hiciera de las tradiciones primitivas, ni pudo tampoco regular y establecer un sistema completo de moral. Porque, 1.º la razon humana entregada á sus solas fuerzas no tiene en sí esa facultad; 2.º por la falta de unidad, de autoridad y de sancion que los asistia.

La razon humana entregada á sus solas fuerzas no tiene en sí esa facultad. — La razon humana, en efecto, criatura perfecta del perfecto Creador, no puede conocer ninguna verdad sin apoyarse en otra ya conocida de antemano y con la que se encontrase relacionada con estrecho vínculo. Las tradiciones primitivas, olvidadas casi en su totalidad, no pudieron nunca (en condicion de verdades inciertas), servir de base á los filósofos para conocer las puras creencias que debian honrar la fé del hombre : luego no pudieron regenerar á la humanidad dándole la vida de la inteligencia por carecer de una facultad oportuna para estos casos.

Las nociones que los filósofos poseyeron de los deberes morales, estuvieron muy distantes de ser un sistema completo de moral. Toda la suficiencia de ellos á este respecto

se reducía á una aglomeracion de pensamientos y opiniones sin enlace, sin conexion y sin objeto. No fueron mas que especulaciones generales sin ninguna aplicacion posible. No constituyeron pues un sistema relacionado en sus distintas partes, y sobre todo practicable. Y bien; sin un sistema de moral practicable, ¿cómo hubieran podido dar á la humanidad la vida del corazon que habia perdido? Siendo la moral esencialmente práctica, el primer carácter de perfeccion que debe acompañar á un sistema de esta clase es el de servir para regular las acciones.

No solamente es un hecho que los sistemas de moral presentados por los filósofos eran teóricos por su naturaleza é imperfectos, sino que no pudo ser de otra manera. Un sistema de moral, en efecto, debe estar en armonía con todas las necesidades morales, y debe ofrecer los medios oportunos para satisfacerlas : trabajo vedado á la miseria del hombre que nunca puede preciarse de conocer todas nuestras necesidades morales ni mucho ménos puede ofrecer medios oportunos para satisfacerlas.

Un sistema de moral debe ofrecer una regla segura que determine en un caso dado todos nuestros deberes; pretension que no puede albergar la razon humana, que no es por una parte regla segura ni puede conocer por sí sola con exactitud todos los deberes.

Un sistema de moral debe suministrar auxilios á la voluntad para sostenerla en su lucha con las pasiones : la razón humana, así como la filosofía mas perfecta y elevada, carecen de poder para influir directamente en la voluntad, y no pueden por consecuencia suministrar aque-

los auxilios interiores que son necesarios para revocar la mortífera fuerza de las pasiones.

Un sistema de moral debe ofrecer una sancion que haga eco á la dignidad humana : y suficientemente sabido es que la filosofía solo puede forjar sanciones temporales, las mismas que solo son útiles en condicion de accesorias y que ninguna de ellas es bastante á fundar el órden social, precisamente porque sus premios y castigos no están á la altura de la dignidad humana.

Empero los filósofos no pudieron regenerar á la humanidad, no solamente por no tener un medio eficaz para elevarse á poseer creencias puras, y por no tener los requisitos indispensables para formular un sistema de moral, sino ademas por los tres inconvenientes que siempre los asistieron.

Falta de unidad. — Los filósofos antiguos, en los cuales se encontraba la mas declarada simpatía por la verdad, no observaron sin embargo uniformidad en sus pensamientos y doctrinas. Defensores de una misma causa se valieron de muy distintas armas. Amantes de un mismo objeto satisficieron su ardiente pasion de muy diversas maneras. Y era muy natural, porque ignorantes de la traza divina, ni podian alcanzar lo que se debia creer y practicar, ni podian estar conformes en sus acciones y creencias : anduvieron á ciegas y era necesario que chocasen á cada paso.

Cada filósofo vertía su enseñanza y las diversas sectas y escuelas formadas por los partidarios de esas doctrinas continuamente estaban en pugna : lo que en una escuela se

asentaba como cierto, se desechaba como falso en otra : lo que un filósofo afirmaba, lo negaba el otro. Los discípulos á su vez desechaban lo que habian aprendido de sus maestros siendo éstos en muchos casos los enemigos mas encarnizados de las doctrinas con que se habian nutrido. De manera que esa multiplicidad de opiniones en que se encontraron sumergidos los filósofos, los imposibilitaba para instruir á la humanidad que no hubiera podido admitirlas todas sin negarlas al mismo tiempo y degenerar en el escepticismo mas grosero.

Falta de autoridad. — Los filósofos por el simple hecho de ser instruidos y suficientes tendrian, si se quiere, el derecho de mandar en potencia ; pero no alguna clase de autoridad, porque esta es el poder de mandar en acto. Ellos, en efecto, no tenian autoridad real supuesto que estaban sometidos á la dominacion de los Emperadores, Soberanos y Magistrados ; ni tuvieron autoridad de persona, puesto que la corrupcion universal que á manera de un flúido eléctrico penetraba hasta los mas escondidos rincones del mundo hacia que se les considerase como fátuos é ilusos, siendo esa la razon por la que aun en el caso de haber difundido bellas doctrinas, siempre se habrian preocupado en su contra, considerándolas como delirios de una razon exacerbada.

Tampoco tenian autoridad sus doctrinas, supuesto que las creencias que la prostituida humanidad abrigaba en su seno, eran muy queridas de ella por su conformidad con el sensualismo que halagaba su corazon ; y nunca la voz de un hombre, por mas admirable y elocuente que se le

suponga, hubiera sido capaz de hacer que la humanidad abjurase de sus creencias é hiciese trizas el harapo inmundo con que le vistiera su soberbia. Y bien ; sin autoridad, ¿cómo hubieran podido llevar á cabo la grande, la magnífica, la soberana obra de la regeneracion de la humanidad?

Falta de sancion. — Despojados como se encontraban los filósofos de autoridad, no pudieron tampoco formular su elenco acerca de los premios y castigos. Ahora bien, necesitando los hombres (como limitados y miserables) de estímulos para seguir el camino brillante de la virtud y abandonar la oscura senda del vicio, se hubieran encontrado indiferentes ánte un sistema de moral, y unas creencias que no hacian la menor memoria de ellos.

Y segun esto, suponiendo perfecta en su mayor grado la enseñanza de los filósofos, ¿hubieran podido ellos regenerar la humanidad dándole la vida que habia perdido sin presentar al mismo tiempo los premios y las penas reservadas para los observantes y transgresores? Afirmarlo seria desconocer completamente la naturaleza humana.

Terminada la cuestion de posibilidad, iniciamos la cuestion de hecho asentando : « que la misma filosofía, por el órgano de sus protagonistas, declaró su impotencia. »

Los antiguos filósofos cuya ciencia era hija de la vanidad, que fué consiguiente al punible desprecio que se hiciera de las enseñanzas divinas, no dejaron sin embargo de tener sus ráfagas de lucidez para confesar su impotencia (acerca de la regeneracion de la humanidad) bien que bajo la apariencia de un orgullo inmenso.

Oigase lo que dice Ciceron : « La filosofía es odiosa y

sospechosa al pueblo, y si alguno se propusiera destruirla lo haria con el aplauso universal del pueblo. »

« La filosofía es odiosa y sospechosa al pueblo » luego la filosofía no puede regenerar á la humanidad, porque ésta la desprecia.

« Y si alguno se propusiera destruirla lo haria con el aplauso universal del pueblo, » tal era el ódio que el pueblo profesaba á la filosofía (y por consiguiente tan grande la imposibilidad en que estaba de regenerarla), que tendria una grande aura popular el que tal destruccion consumára.

El mismo Ciceron se espresa así: « el pueblo nunca será filósofo y siempre blasfemarà de la filosofía. »

Plutarco mas esplicito en su confesion dice así: « los antiguos dogmas de un Dios, autor del mundo, de la Providencia, de la espiritualidad é inmortalidad del alma, son antiguas tradiciones y no verdades producidas por el ratiocinio. »

Plutarco es mas sincero : él hace mencion de las creencias puras que aun conservaba la humanidad, y les marca origen, no en la filosofía, sino en la enseñanza primera que se hiciera por Dios al hombre.

Porfirio reconoce la necesidad « de un medio universal para la salvacion de las almas, el que jamás se ha encontrado en secta alguna de filósofos. »

Declarando así la impotencia de la filosofía para regenerar la humanidad y darle la vida intelectual y moral que habia perdido.

P. 21. — NECESIDAD MORAL DE UNA SEGUNDA REVELACION.

Necesario es aquello cuya no existencia implica contradiccion. Necesario absoluto es aquello cuyo contrario es absolutamente imposible. Necesario moral es aquello cuyo contrario es muy dificil de realizarse pero posible.

Con esta noción de necesidad moral entremos en materia.

Hemos visto que la razon humana fué impotente para descubrir y sancionar el código de nuestros deberes naturales, así mismo que la filosofía no regeneró la humanidad cuando ésta abandonó la tradicion, y que como efecto suyo los hombres fueron víctimas de muy groseros errores y se entregaron á los mayores vicios. En este estado pues, fué moralmente imposible que el hombre hubiese podido destruir los errores que se hallaban sembrados por do quiera, haciéndose poseedor de la verdad, y que en medio del vicio se hubiese hecho poseedor de la virtud ; pero no fué imposible (absolutamente), porque hemos visto que el hombre tiene necesidad absoluta de la Revelacion ; de modo que siempre la tuvo desde que existió : luego aun en ese mismo estado de depravacion existian algunas verdades reveladas, es cierto que muy pocas, y aun éstas muy desfiguradas ; pero ello es que existian, y en virtud de semejantes verdades, que son en sí elementos de vida, hubieran podido levantarse de ese estado de vértigo y postracion en que se encontraban.

Es cierto que hubiera sido muy dificil de realizarse;

luego ahí está la necesidad moral; pero no fué del todo imposible, y por esto no hubo necesidad absoluta.

P. 22. — LA EXISTENCIA DE ESTA REVELACION SE PRUEBA POR LA REFORMA QUE OSTENTA EL GÉNERO HUMANO EN SUS CREENCIAS Y COSTUMBRES.

Hemos dicho repetidas veces que cuando el género humano desechó la Revelación, se entregó á la mayor degradacion posible. En la sociedad doméstica los padres no reconocian deberes para con sus hijos, ni los hijos para con los padres, ni los esposos para con las esposas, ni los amos para con sus siervos.

En la sociedad civil las leyes apoyaban multitud de crímenes, como la poligamia, el divorcio, la pederastía el incesto, la prostitucion, etc., etc. No se respetaba la vida, ni los derechos, ni la libertad del hombre, etc.

Esta corrupcion era en masa y aún individualmente, puesto que el amor, que es la vida del corazon del hombre y la vida del *hombre mismo*, se habia degradado hasta lo sumo en términos que casi se habia confundido con los brutales instintos de las bestias.

De igual modo la inteligencia se hizo abyecta hasta lo sumo, porque los hombres poseían como el patrimonio de su vida intelectual los mas groseros errores y las mas torpes concepciones.

Pero en este mundo descompuesto, en este mundo altamente desordenado, se observa una transformacion radical, una conflagracion de ideas y de costumbres.

A los mas torpes errores, á las inícuas creencias se suceden verdades clarísimas y filosóficas, creencias racionales y dignas.

Las costumbres todas se mudaron, la sociedad doméstica fué perfeccionada, los padres reconocian ya deberes para con sus hijos, y los cuidaban como imágenes de la divinidad, como depósitos sagrados. Los hijos así mismo reconocian deberes para con sus padres, los respetaban como segundos dioses. Lo mismo observaron los esposos para con las esposas, los amos para con los súbditos.

Fueron prohibidos en lo absoluto, la pederastía, el incesto, la prostitucion, la poligamia, y la monogamia ó antítesis de aquella, fué elevada al rango de sacramento.

La sociedad civil fué totalmente regenerada por el imperio de las leyes que dieron la vida al orden que debe servir de base.

Segun esta corta disertacion vemos un efecto ópimo tanto en las creencias como en las costumbres; luego por un principio absoluto debe haber tenido su causa: esta causa, no hay medio, ó fué el hombre, ó Dios. No pudo ser el hombre, porque este efecto se realizó de una manera súbita, y el hombre se perfecciona poco á poco y muy lentamente, luego fué Dios, y como el medio de que se valió fué la Revelacion, síguese que la existencia de ésta es incuestionable.

P. 23.— DEISMO. — SU REFUTACION.

La Revelacion es posible y necesaria. El hombre sin la Revelacion tendria una existencia contradictoria; la accion de la tendencia religiosa que él espermentaba seria la voz fatídica que le anunciara su desgracia : su razon seria el baldon de una ignominia desesperante y las funciones de ella, los esfuerzos vanos que él hiciera para salir de su abyeccion semejantes á los estertores de un moribundo que exhala los últimos alientos de la vida. ¿Cómo calificaremos pues las doctrinas de aquellos que dicen : « La Revelacion es posible, no es necesaria, no existe? »

¿No es cierto que las tacharemos de anti-filosóficas, de groseras y aun de impías? Sí, porque efectivamente es desconocer en alto grado la naturaleza humana, los límites de la verdad y los atributos divinos, exigir tamaños delirios.

Pues bien ; tales son en el fondo el Deismo y el Racionalismo que van á ocupar nuestra atencion y cuya refutacion constituirá una nube de argumentos *ad absurdum* de la posibilidad y necesidad de la revelacion.

Se llama Deismo al sistema que niega la existencia, necesidad, posibilidad, etc., etc., de la Revelacion y que admite tan solo á la Religion natural como necesaria para que el hombre consiga su fin.

Profesando este sistema como única Religion, la natural, y rechazando toda Revelacion, es quimérico y ridículo.

En efecto : ¿qué se entiende por *Religion natural*?

dicen ellos : « Es el culto que la razon humana abandonada á sus propias fuerzas enseña que se debe tributar á Dios. »

Valoricemos los términos de esta definicion para ver que nada significa.

Dicen ellos : *Que es el culto.* ¿ Qué pretenden manifestar con esto los deistas ? ¿ Será acaso que el único componente sustancial de la Religion es el culto ? Pero esto es falso, porque ademas posée otras partes no ménos importantes : el dogma y la moral. ¿ Será acaso que el culto es de mayor categoría que las otras ? Tampoco ; porque antes bien, el culto es imposible sin el dogma y la moral. ¿ Ni cómo concebir un culto sin creencias y sin moral ? El culto por su naturaleza debe ser ajustado á las creencias y á la moral, y estas últimas partes son la norma y la regla del culto.

Una Religion reducida esclusivamente al culto seria quimérica y ridícula, luego, ó los deistas nada dicen ó afirman una cosa imposible de realizarse.

Continúan diciendo : « Es el culto que la razon humana... » ¿ Qué quiere decir esta frase : *La razon humana?* ¿ Es la razon en abstracto, es la razon tomada en la generalidad de individuos, ó es por último la razon tal como se encuentra en cada individuo ?

En el primer sentido nada significa, es una quimera. ¿ Hay un algo, acaso, hay un sér que tenga una existencia independiente y que se llame razon ?

La razon es inseparable del hombre, porque es un componente que precisamente forma su esencia y constituye su carácter distintivo. ¿ Cómo pues podrá considerarse á

esta facultad separada del hombre para juzgar de ella solamente, sin tener en consideracion las diferentes circunstancias que pueden determinar su variada posicion, en los variados individuos?

Ahora de otro lado tampoco puede hablarse de la razon humana como de una pura abstraccion; porque disputar y argumentar sobre una cosa en abstracto, es fluctuar en las vaguedades de la mente, es edificar sobre la deleznable base de la imaginacion caprichosa; y aquí se trata de la Religion que debe servir á los hombres para medio de salvacion, esto es, de una cosa real.

Si se considera á la razon en el segundo sentido, es decir, tal como se encuentra en la generalidad de individuos, en este segundo sentido seria Religion natural aquella en que conviniesen la mayor parte de los individuos. Pero ¿quién no advierte en semejante proceder el grave pecado que se comete contra la lógica incurriendo groseramente en la *Peticion de principio*? Porque en efecto, ¿por qué afirmar que la generalidad de individuos puede estar acorde acerca de una Religion cuando este feliz acuerdo es resultado de la Revelacion que por ahora se discute? Si acaso quieren nuestros impugnadores exonerarse de este cargo, no por eso dejan de hacerse acreedores á otro mas fuerte, y que resulta de cometer el sofisma denominado : *Ignorancia del elenco*. Ellos dicen: « Que así como los animales están dotados de fuerzas suficientes al objeto para que fueron creados, así el hombre está dotado de razon para conocer su Religion, y de conciencia moral para cumplir los deberes que ésta le imponga.» Pero no consideran nuestros impug-

nadores que no se trata de que la razon sea una fuerza suficiente para conocer los deberes y la Religion, sino de saber si la razon por sí sola, independiente de la Revelacion, puede descubrir la Religion y los deberes.

La Religion puède ser conocida por la razon; pero con un conocimiento puramente apreciativo, que nunca puede tener el carácter de inventivo. Bien podriamos aplicar á los deistas el *transeat* de los Escolásticos, siendo la aplicacion de éste la prueba mas clásica del mal uso que aquellos hacen del lenguaje.

Ellos por último hacen uso de la ambigüedad de palabras, porque es cierto que la razon puede conocer la Religion, pero no puede saberla por sí sola. La ambigüedad de palabras proviene de mala fé ó de ignorancia. ¿Cuál será el móvil de los deistas? El hecho lo prueba siendo así que hasta ahora todos los prosélitos del Deísmo han sido filósofos, que educados bajo la sombra vivificante del Cristianismo y fastidiados del rigor de su moral, han tratado de escogitar los dogmas que les ha placido; ningun hombre ignorante ha logrado ser deista.

Posteriormente al triunfo del Cristianismo se han levantado los deistas formando con sus doctrinas una atmósfera mortífera para los pueblos, y sin embargo en tiempo de Moisés y de los Patriarcas no se tiene ni noticia de tales insensatos. ¿Si será porque entónces la razon poco ilustrada no tuvo las luces suficientes para negar la Revelacion? Tal vez así seria: los deistas sin embargo blasonan su buena fé.

Considerada la razon en el tercer sentido, esto es, to-

inada tal como se encuentra en cada individuo, no puede significar otra cosa sino que la Religion natural es la que puede formarse cada hombre segun su grado de inteligencia; pero esta es una salida caprichosa de los deistas, y no sentar un principio filosófico que justifique la inutilidad de la Revelacion. Porque en puridad de verdad, colocados como se encuentran los hombres en diversidad de circunstancias, dando diferentes giros á su razon, teniendo cada uno sus especialidades, y siendo sus doctrinas por lo regular encontradas, no pueden nunca uniformarse respecto del descubrimiento de una Religion que por otra parte debe tener los caractéres que le son sustanciales : « Unidad, fijeza, universalidad. »

Concluyen los deistas su definicion : « Es el culto que la razon humana abandonada á sus propias fuerzas enseña se debe tributar á Dios. » La razon humana abandonada á sus propias fuerzas, ó nada significa, ó significa una cosa anti-natural.

Nada significa. Porque la razon que existe unida indeleblemente al hombre, goza siempre y está auxiliada por las luces de la sociedad en que éste vive, de modo que siempre sus frutos serán producidos, no por ella sola, sino por ella auxiliada.

En caso de significar algo, es anti-natural. Porque Dios quiso que el hombre llenase su fin en la sociedad y que ahí fuese enriquecido de conocimientos, así lo prueba la sociabilidad y la fé que tributamos á la palabra humana : querer pues que el hombre se valga de sus solas fuerzas para conocer la Religion, es reprobar y anular la tendencia

social, es oponerse con descaro á la naturaleza humana, mutilándola groseramente.

La Religion de los deistas, segun su misma definicion, es químerica; porque nada significa, que sino lo fuera, seria absurda porque escluye el buen sentido.

Examinemos la *Religion natural* bajo una nueva faz proclamada por los deistas.

Dicen « que su Religion, como toda, otra se compone de dos partes : *dogmática* y *moral*. Que la parte dogmática consiste en adorar á Dios, y la parte moral en ser hombre honrado. »

Sin considerar por ahora la inexactitud del lenguaje deista al decir que la Religion consta de dogma y moral, olvidando completamente la parte litúrgica; sin considerar eso, repetimos, su pretendida Religion natural tampoco significa nada bajo la nueva faz que la presentan.

« La parte dogmática consiste en adorar á Dios. » Esto ó nada, todo es lo mismo; suficientemente sabido es que se debe adorar á Dios; pero se trata de saber de qué modo, con qué clase de culto, puesto que tratamos de conocer á una Religion y ellos no dicen sino la vaguedad de adorar á Dios, luego dicen una cosa que no viene al caso por una parte y que por otra nada significa.

« La parte moral dicen que consiste en ser hombre honrado. » Pero no dicen en qué consiste ser hombre honrado, luego no dicen nada. Sin embargo es llamado ordinariamente hombre honrado el que cumple sus deberes sociales; en ese caso el que cumpla las leyes bárbaras de los Chinos, Indios y Paganos será hombre honrado y

moral segun los deistas, lo cual es altamente absurdo y ridículo por otra parte ; porque equivale á decir, desechemos la Revelacion para proteger la inmoralidad.

Segun hemos visto la Religion de los deistas tanto en su definicion, quanto en la esplicacion aparente que hacen de su contenido, es un sistema ilusorio y quimérico.

Finalmente, la refutacion mas completa que puede hacerse del Deismo, es decir que es un sistema en el que se admite un Dios sin conocerle, una moral y un culto arbitrarios, es decir que es un sistema de Religion mal razonado en sus principios y cero en la práctica.

El sistema de los deistas queda refutado como un conjunto de principios prácticos que ellos sientan ; pero si se quiere considerar al Deismo hipotéticamente, es decir, como un sistema verdadero en la hipótesis de que no existiese la *Revelacion*, dirémos que no es posible apreciar las fuerzas de la inteligencia humana en esa circunstancia ; porque el hecho es que siempre ha existido la Revelacion. No obstante, si se quiere por una mera especulacion apreciar las fuerzas de la razon en general, por las fuerzas de la razon de un hombre sin Revelacion, dirémos que éste puede salvarse, es cierto, cumpliendo los preceptos de la ley natural ; pero la dificultad está en que no todos los conocen. La esperiencia de sesenta siglos nos lo da á conocer ; de modo pues que no puede establecerse sobre esto un principio general ; porque todo depende de la contingencia de la razon que, aunque puede, no siempre conoce.

El sistema de los deistas, aun considerado hipotéticamente, es muy general y por consiguiente muy imperfecto,

tanto mas cuanto que nosotros decimos que puede salvarse siguiendo la ley natural por cuanto nace del fondo mismo de su naturaleza: está grabada en su corazon, y cumpliendo esos preceptos paga en la esfera de su limitacion un tributo á Dios que se conforma á su miseria; pero no como quieren las deistas en el sentido que la razon puede descubrir, crear dogmas religiosos y preceptos que reunidos compongan su *Religion natural*. Y que este es su sentido, lo evidenciamos esponiendo sus fundamentos, cuyo exámen va á ocupar nuestra atencion.

FUNDAMENTOS DE LOS DEISTAS.

« La razon humana lo puede todo en materia de Religion, puesto que comprende suficientemente la naturaleza de Dios y la suya propia para fundar su Religion natural; luego esto mismo hubiera podido en el caso de que no hubiera existido la Revelacion; así es que la Revelacion le es inútil y al paso embarazosa para que formule su Religion de un modo independiente. »

Fundamento falso y ridículo! — Porque esto es sacar una consecuencia infundada y caprichosa, lo que es ilógico. Y en efecto, de que la razon pueda algo ahora en materia de Religion no se concluye que lo hubiera podido sin Revelacion, puesto que eso que puede ahora es por la Revelacion que la ha ilustrado. Concluir, pues, del poder actual de la razon auxiliada por la Revelacion, su omnipotencia sin ella es, aparte de un grave pecado contra la Lógica, valerse de los auxilios que la Revelacion nos ha prestado para negarla.

Examinemos el segundo fundamento : « El hombre puede » demostrar los atributos de Dios y tambien sus propios » atributos ; luego puede demostrar las relaciones en que » se encuentra con su Creador, » y por lo mismo concluyen que puede descubrir estas relaciones ó deberes y formular su Religion natural.

Veamos que este fundamento es falso. Porque si el hombre demuestra estos atributos de Dios es por las luces é instrucciones que ha recibido de la *Revelacion*, y esto equivale á suponer lo que ellos precisamente niegan, y tan cierto es esto que ningun salvaje separado en lo absoluto de la Religion ha dado nunca ni la menor prueba de algun atributo de Dios. Ademas, aunque el hombre pueda *demonstrar* los atributos y relaciones entre Dios y él y la Religion misma por completo, no por eso se ha de concluir que puede *descubrir*, puesto que existe una diferencia sustancial entre ambas cosas.

En la demostracion se da la prueba, el por qué, la razon suficiente de una verdad ; en el descubrimiento se da existencia á la verdad, se la crea, por decirlo así, en un lenguaje imperfecto. En la demostracion se fijan datos conocidos, y fundado en ellos, se concluye la verdad de una cosa : en el descubrimiento no se fija ningun dato sino tan solo se dá la causa productora, que es la razon que va á desentrañar una verdad ignorada del todo hasta entónces.

Por último de hecho. — La demostracion está al alcance de todo hombre, y el descubrimiento tan solo está reservado á aquellos que están adornados de la chispa del génio.

El Deísmo en teoría produce consecuencias tan absurdas como multiplicadas : canoniza todos los errores y todos los vicios, desde que proclama este sistema como único criterio y regla única á la razon que puede concebirlos como verdaderos y como buenos. Pero en la práctica conduce al Ateísmo y á la Indiferencia.

Conduce al Ateísmo. — Porque admitir como necesaria la Religion que el hombre puede descubrir por su razon equivale á suponer que Dios, aunque dió al hombre el medio de formar la Religion, le dejó sin embargo abandonado para que fuera á un fin, que por otra parte era infinito y destituido de medios sobrenaturales, lo que equivale á negar en Dios la Providencia y la Justicia.

Ademas, favoreciendo el Deísmo toda clase de errores y vicios, justificará las acciones mas criminales del hombre y hará que este niegue á Dios en sus acciones, cosa que constituye el Ateísmo práctico.

Conduce á la Indiferencia. — Porque si el hombre debe seguir tan solo la Religion que descubre por su razon, como quiera que la razon varia segun las circunstancias en que se encuentra colocada, variará tambien la Religion, y el hombre estará en su deber cada vez que mude de Religion, lo cual equivale á quitar al hombre el convencimiento que debe tener como racional de que una es la Religion verdadera y hacer que poco le importe seguir tal ó cual religion : lo que constituye la Indiferencia no actual ; pero sí para el individuo relativamente al tiempo de su existencia sobre la tierra.

El Deísmo, concluyamos, es falso, contradictorio é ilu-

sorio en sí; absurdo y contradictorio en sus fundamentos, pernicioso y funesto en sus consecuencias.

P. 24. — RACIONALISMO. — SU REFUTACION.

El *Racionalismo* es el sistema que consiste en admitir como revelados tan solo aquellos dogmas que están al alcance de la razon, ó en otros términos, admiten una Revelacion hecha al hombre por el órgano de la razon.

El Racionalismo es falso. — Porque admitir como verdades reveladas tan solo aquellas que puede examinar y comprender la razon, es admitir una Revelacion á gusto y dictámen de la razon; pero para poder examinar una cosa, se exige como condicion indispensable la percepcion del objeto, y no siendo posible que la razon perciba los misterios, tampoco es posible exámen de ellos.

En este caso la razon no puede dictaminar, y la Revelacion ya no seria á gusto suyo, ó de no, tendríamos que admitir solamente las verdades naturales, desbaratando así la Revelacion y mutilándola.

El *Racionalismo* es el Deismo disimulado.

El *Racionalismo* admite una Revelacion por el órgano de la razon; pero hemos visto que esto es imposible; luego consiguientemente á sus principios la Revelacion es imposible. En efecto, admitir una cosa condicional, con una condicion imposible de realizarse, equivale á negar la cosa misma, luego los racionalistas que tal hacen niegan la Revelacion, y su negacion es tanto mas grave cuanto que con sus palabras y teorías aparentes blasonan admitir la

existencia de la Revelacion, seduciendo á la inteligencia á pesar de que se necesita incubar muy poco para comprender que su espíritu es de mala fé y que se proponen negar la Revelacion.

El Racionalismo pues, concluimos, que es el Deismo disimulado, es el Deismo en el corazon, aunque no lo sea en la apariencia: de consiguiente se hace acreedor al mismo juicio y engendra las mismas consecuencias.



CAPITULO V.

DISCERNIMIENTO DE LA REVELACION.

P. 25. — CUANDO UNA DOCTRINA SE PRESENTA COMO REVELADA
NO ES LICITA LA INDIFERENCIA HACIA ELLA.

Dios al conceder al hombre una Revelacion se propuso darle un auxilio y debió exigir obediencia de parte del hombre, luego todo aquel que fuese indiferente ante una doctrina revelada despreciaria un precioso don que Dios le concedia y se opondria directamente á la voluntad antecedente que habia tenido su Creador.

Semejante al rayo que rasga la densa nube que cubre la luz del sol, la Revelacion rasga, disipa las tinieblas de la inteligencia y le presenta la luz vívida, deslumbrante de la verdad. ¿Y será posible que el hombre sea indiferente ante la única luz que le saca del oscurantismo mas completo para elevarle, ensalzarle y conducirle á su fin? ¿Ante

esa luz que es el elemento de su vida intelectual y moral?
¡Ah! ¡el corazón se hiela por el asombro y la ingratitud!

Entrando en materia: ¿qué cosa es la Revelación para el hombre? Es la manifestación de las relaciones que le ligan con su Creador. Ahora bien; ¿le será al hombre lícito permanecer indiferente ante las relaciones que le ligan con su Creador?

Bajo otra faz la Revelación es la manifestación de la Religión: en la Religión se encuentra la verdadera felicidad del hombre, y si al hombre no le es lícito permanecer indiferente ante su felicidad, porque esto sería un contrasentido, síguese por lo mismo que el hombre nunca debe permanecer indiferente ante una doctrina verdaderamente revelada en la cual se halla su felicidad verdadera.

La Revelación para el hombre es su ley fundamental puesto que es la expresión de la Religión, ley universal y la más noble de todas; pero como el hombre, ser moral, no debe nunca permanecer indiferente ante su ley, síguese por consecuencia, que no le puede ser lícita la indiferencia ante una doctrina verdaderamente revelada.

Si al hombre le fuera lícito permanecer indiferente ante una doctrina verdaderamente revelada, debería lógicamente profesar la indiferencia para cualquiera religión; pero la indiferencia importa absurdo por una parte é impiedad por otra; luego nunca le puede ser lícita la indiferencia, etc.

La indiferencia para cada individuo produce la indiferencia social: la indiferencia produce efectos perniciosísimos en la sociedad; tal sería el efecto que se seguiría si

el hombre debiera ser indiferente hácia alguna doctrina revelada. Es pues racional que no sea lícita la funcion de la causa cuando produce efectos tan funestos.

La indiferencia en sí misma es contraria á la naturaleza humana. ¿Qué es ella? Es cierta imposibilidad ó inaccion para proceder en cualquier orden de cosas. Esta imposibilidad nace, ó de la inteligencia, ó de la voluntad : si de la inteligencia, viene de la duda, la cual es un estado anormal del entendimiento ; el fin de éste es conocer, es afirmar ; pero la duda es la suspension de la afirmacion, ella no es un verdadero estado de la inteligencia : si viene de la voluntad, tampoco lo es porque ella, ó quiere ó no quiere ; solo cuando desempeña una de estas dos funciones cumple su objeto ; pero la indiferencia, que es la inaccion, la falta de fuerza para querer ó no querer, no es ni puede ser nunca un verdadero estado de voluntad.

La indiferencia pues, ya sea que reconozca su causa en la inteligencia, ya sea que la reconozca en la voluntad, ella misma repugna y se opone á la naturaleza humana.

P. 26. — LA RAZON HUMANA NO ES EL CRITERIO APROPIADO PARA CONOCER LA VERDAD DE LA REVELACION.

La Revelacion segunda, que es de la que aquí se trata, es un acto libre de Dios : un acto libre no puede ser probado con pruebas de razon ó metafísicas. La razon parte del conocimiento de la naturaleza de las cosas y de ese punto de partida se eleva á los conceptos y verdades abso-

lutas; pero desde que la Revelacion es un acto libre, no puede la razon conocerla por sí propia independiente de otro medio.

La Revelacion es un hecho, y un hecho solo puede ser probado con hechos. Si acaso se pueden alegar pruebas racionales son accesorias ó de pura congruencia; pero nunca directas é inmediatas.

En la Revelacion se contienen verdades sobrenaturales; si la razon fuera el medio de apreciar la verdad de una doctrina revelada, tendria que someter á su fuerza conocedora esas verdades que por ser sobrenaturales y por versar sobre la naturaleza de Dios, tienen cierto carácter de infinidad; lo cual importaria nada ménos que la realizacion de un imposible absoluto. *Que la razon finita contuviera en potencia y en acto el infinito.*

La Revelacion, siendo un auxilio para ir á Dios, es igualmente necesaria á todo hombre. — Los medios para conocerla son igualmente necesarios con universalidad y ellos por lo mismo deben estar al alcance de todos. De aquí se sigue que la razon no es un criterio apropiado, porque su empleo es difícil é incierto.

Es incierto: desde que nuestra inteligencia está sujeta á la ley de la limitacion que nos impide ver siempre la verdad y tener certidumbre de ella. Pagamos un tributo á esta ley estando continuamente espuestos á multitud de vicisitudes en el terreno de nuestras investigaciones y á poseer el error como alimento de nuestra inteligencia creyendo ser la verdad.

Es difícil: desde que esto escederia las fuerzas inteltec-

tuales de la mayor parte de los hombres insipientes, sin ninguna clase de perspicacia para un asunto tan interesante, y sin el tiempo conveniente, puesto que la sociedad reclamaria sus servicios en otra línea.

Admitida la razon como medio para juzgar sobre la verdad de la Revelacion, seria admitir que cada hombre debiera tener una religion descubierta por su razon, lo cual es una mezcla de *Racionalismo* y *Deismo*, que hemos refutado suficientemente; seria ademas admitir que la fuerza obligatoria de la Revelacion encontraba toda su fuerza en la razon, lo que equivale á quitar á aquella lo mas precioso que posee : su carácter de ley sobrenatural.

P. 27. — EL CRITERIO DE SENTIMIENTO NO ES TAMPOCO EL QUE DEBE OFRECERNOS LA APRECIACION DE SU VERDAD.

Se ha dicho, y acaso con alguna frecuencia, que en el hombre existe un sentimiento en virtud del cuál puede distinguir con perfeccion cuándo una Revelacion es verdadera y cuándo no lo es, apreciando dicho conocimiento segun los efectos agradables ó desagradables que produce en tales circunstancias la accion del sentimiento.

Semejante opinion es demasiado ridícula por el simple hecho de hacer relacion á la existencia de un sentimiento que, á decir verdad, no existe.

La cuestion es de conciencia.— ¿Qué nos dice ésta? ¿Acaso nos habla de un sentimiento determinado que tenga una realidad individual en el espíritu del hombre? No; ella nos

dice que el alma es modificada por la accion de la verdad do quiera que la reconozcamos; nos dice además que esta es una modificacion placentera, así como no lo es aquella que experimenta cuando encuentra el error y el absurdo. ¿Pero serémos tan necios que confundamos este claro dictámen con la opinion que combatimos? ¿Confundirémos la sensibilidad intelectual de nuestro Yo con un sentimiento caprichoso del que la conciencia nada nos dice?

El sentimiento predicho no existe, la opinion que sobre él se versó fué un fantasma sin realidad, fué una preciosa y halagueña ilusion que, apenas se la puso en el crisol de un recto juicio, desapareció dejando tras sí la huella del desengaño. Pero es necesario muchas veces estenderse en la refutacion orlando así sus jiros con el carácter de la variedad, porque la fecundidad en la refutacion es un signo inequívoco de la falsedad de lo que se combate.

El sentimiento es variable en los diversos individuos. — Si la Revelacion fuese conocida por el sentimiento, ella variaria como varia el medio de conocerla : no seria inmutable y universal. El sentimiento varia con el hombre y aun con las circunstancias que le rodean.

La Revelacion cambiaria entónces segun las circunstancias y dejaria de ser verdadera, ni podria serlo porque la verdad no varia.

El sentimiento es un fenómeno de pura pasibilidad. — Por el sentimiento nada se puede conocer inmediatamente. Todo conocimiento es debido al ejercicio de las facultades intelectuales; así lo quiso Dios y con ese objeto colocó en el hombre la inteligencia. El sentimiento es un estímulo para

conocer; pero eso mismo prueba que él es insuficiente para desempeñar esta funcion; porque decir que es estímulo, equivale á decir que es un medio que saca de la inaccion á la inteligencia y la azuza para que conozca.

El sentimiento participa de las tendencias de la voluntad, y él no puede ser medio para conocer la verdad de una Revelacion, porque la Revelacion estaria sujeta á las voliciones de la voluntad léjos de ser un medio de dirigirla.

P. 28. — EL TESTIMONIO ES EL UNICO MEDIO : LUEGO LA DOCTRINA REVELADA HA DE OFERCER MOTIVOS DE CREDIBILIDAD. — DEFINICION DE ELLOS, SUS ESPECIES.

La Revelacion es un hecho; pero realizado por Dios *ad extra*, es decir, haciendo relacion no á Él sino al hombre que fué su objeto; pero es un hecho antiguo para nosotros, y como el único medio que tenemos para adquirir certidumbre de hechos de esta clase es el testimonio humano en sus tres canales de : *Tradicion, Historia y Monumentos*; es claro que el testimonio es el único medio.

El testimonio humano es un criterio moral; por consiguiente la certidumbre que tenemos del hecho de la Revelacion es puramente moral.

Mas como quiera que la certidumbre moral por su rango en el orden gerárquico de las certidumbres no es bastante á fundar la Religion, como no seria digno de las altas verdades divinas que se las profesase únicamente un asenti-

miento moral, como no sería honroso á la Religion poseer como único fundamento en nuestra inteligencia una certidumbre moral, por eso es pues que hay necesidad indispensable de la fé, en la cual funciona todo el sér moral del hombre, interviniendo una certidumbre infalible por parte de la inteligencia y una disposicion sobrenatural por parte de la voluntad. De aquí el por qué nadie puede poseer las verdades dogmáticas aunque las conozca y tenga noticia de ellas sin la Gracia.

Luego debe ofrecer motivos de credibilidad. Dios quiso que el hombre tuviese certidumbre de la Revelacion, pues de otro modo le sería inútil; pero como para tener certidumbre de una cosa es necesario que la inteligencia se apoye en algo que le sirva de fundamento, es indispensable que la Revelacion se encuentre acompañada de ciertos caracteres estrínsecos sobre los cuáles pueda versarse la inteligencia para adquirir certidumbre de ella.

De aquí la necesidad de los *motivos de credibilidad* que se hallan en el testimonio humano como en el sugeto que los ofrece, y en la Revelacion como en el objeto á que se refieren, y que definiremos : « Son ciertos caracteres de que se encuentra acompañada la Revelacion y que nos sirven para dar asentimiento á su verdad. »

Los motivos de credibilidad se dividen en *Positivos* y *Negativos*. — Los primeros son aquellos cuya presencia prueba la divinidad de una doctrina, y cuya ausencia prueba su falsedad como revelada. Los segundos son aquellos cuya presencia no prueba la divinidad de una doctrina y cuya ausencia prueba indefectiblemente, no solo su fal-

sedad como revelada, sino su falsedad como doctrina.

Son motivos de credibilidad positivos los Milagros y las Profecías. Los milagros y las profecías solo pueden ser realizados por Dios, y su presencia en una doctrina no puede ménos que probar de una manera inmediata su origen divino : su ausencia probaria la existencia de una Revelacion de la que podiamos estar seguros lo que es absurdo.

Son motivos de credibilidad negativos ciertos caracteres intrínsecos de la doctrina, como por ejemplo : que no sea absurda, que se encuentre en conformidad con revelaciones anteriores, con las exigencias racionales de la naturaleza humana, etc., etc.

La presencia de estos caracteres prueba cuando mucho su verdad; pero no su divinidad. Porque puede fraguarse una doctrina que no contenga absurdos en conformidad con revelaciones anteriores, y así mismo conforme con la naturaleza humana, esta doctrina seria verdadera; pero puramente humana, porque su punto de partida era la pura razon : su ausencia probaria no solo su falsedad como revelada, sino su absurdidad. Porque una doctrina conteniendo absurdos en contrariedad con revelaciones anteriores y con las exigencias de la naturaleza humana, no solo era imposible que fuese divina, sino que seria absurda, porque el absurdo se cobijaba en su seno.

P. 29. — DEFINITION DEL MILAGRO. — SUS CARACTERES Y
POSIBILIDAD.

La mayor parte de los tratadistas convienen en definir el milagro : « La suspension de una ley de la naturaleza en un caso particular. »

Sin tener ni por un momento la osada pretension de menguar la autoridad científica, nos parece racional hacer algunas indicaciones que, precisando el carácter lógico de una definicion, hagan mas clara y perceptible á la que actualmente analizamos.

Primeramente. Segun los principios lógicos la definicion debe constar de género próximo y deferencia específica.

La definicion citada tiene su género próximo : « La suspension de una ley de la naturaleza en un caso particular ; » pero no tiene diferencia específica y por lo mismo es viciosa.

En segundo lugar. La suspension supone revocacion de una cosa que se estableció ; y la perfeccion absoluta de Dios excluye todo cambio. Si se dice que Dios al establecer las leyes tuvo presentes las escepciones, y que por lo mismo no se contradice, eso mismo está probando que las escepciones que previó no fueron tales, propiamente hablando, sino nuevas leyes á que quiso someter á los seres creados por su omnipotencia. Tanto mas cuanto que Dios no rige á los géneros y especies ideas que solo existen en nuestra mente por consecuencia de nuestra limitacion, sino

que rige á los séres uno á uno; y no tampoco por leyes universales sino por una voluntad especial. De ahí viene que cuando Dios realiza un milagro relativo á un sér no suspende la ley que rige á su género, sino que le impone una ley nueva al sér en quien realiza el milagro. Sin que por esto tengamos razon para decir que Dios se contradice, pues siendo la ley : « El fin impuesto á la naturaleza de un sér, » y no conociendo nosotros el fin de ellos, ni el cuándo ni cómo lo llenan, no somos jueces competentes para enrostrar á Dios una contradicción por esta causa.

Definir pues el milagro : « La suspension de una ley de la naturaleza, etc., etc. » es definirle por lo que aparece á nosotros, no por lo que es en sí. Definirle sin especificar quién es el autor de dicha suspensión, es presentar una definición oscura y viciosa.

Con la firmeza que enjendra la percepcion clara de la verdad y con la reserva que enjendra la convicción de nuestra pequeñez, fijamos la definición del milagro : Es el cumplimiento de una ley particular, que se nos presenta como la suspension de la ley de su género ; pero realizada por Dios.

En su vindicacion decimos que el carácter constitutivo del milagro no solo es el cumplimiento de una ley y su oposicion aparente con las que siguen de continuo, sino su realizacion por Dios, puesto que solo nos ocupamos de los milagros en cuanto son motivos de credibilidad, y no especificando la particularidad de ser realizados por Dios, se comprendería en ellos á los hechos prodigiosos realizados

por los espíritus infernales, los que ciertamente no son ni pueden ser motivos de credibilidad.

En la definicion dada : « El cumplimiento de una ley particular y su oposicion aparente con las leyes constantes, » constituye el género próximo, y su realizacion por Dios constituye la diferencia específica, con lo cual podemos distinguir el hecho milagroso de cualquier otro extraordinario, consiguiéndose al mismo tiempo que la definicion sea recíproca, condicion que debe tener para que sea lógica.

Los milagros se dividen en milagros del órden físico y del órden moral. Los primeros son aquellos que importan el cumplimiento de una ley física (particular) y que aparecen á nosotros como la suspension de éstas. Los segundos son los que importan la realizacion de una ley moral (particular) y que se nos presentan como la alteracion del órden constante y ordinario de los acontecimientos humanos.

Sus caracteres son : Que el hecho sea sensible, que sea sobrenatural y que tenga un objeto manifiestamente divino.

Debe ser sensible. — Porque mal podria apreciarse su oposicion con las leyes constantes de la naturaleza si no lo fuera. El milagro por otra parte es un motivo de credibilidad que debe afectar á todos, y siendo sensible es fácil que llene esta condicion.

Debe ser sobrenatural. — Es decir, no debe ser producido por ninguna causa creada, puesto que no tendria entónces nada de sorprendente y no cumpliria su objeto de

motivo de credibilidad, tanto mas cuanto que todo hecho indistintamente (segun la suposicion contraria) podria ser un motivo de credibilidad, y seria por cierto bien ridículo que aun los hechos insignificantes fuesen pruebas de la doctrina revelada.

Debe tener un objeto manifestamente divino. — Es un motivo de credibilidad; su objeto es darnos á conocer la verdad de una doctrina como revelada : objeto que es divino. Debe serlo manifestamente para que esté al alcance de todos y sea universal.

Su posibilidad. — Tratándose de la cuestion de posibilidad la Lógica señala dos reglas : 1^a « Establecer el orden de posibilidad á que aludimos; » y 2^a « Averiguar si es ó no posible en dicho orden. »

Haciendo uso de estas reglas de critica, fijamos el sentido de la cuestion, advirtiendo que aludimos al orden de posibilidad metafísica; porque se trata de saber si atendida la naturaleza de las leyes y la de Dios, puede éste imponer algunas especiales que aparezcan como la suspension de las que siempre rigen : en este orden es posible; porque Dios, creador y árbitro del Universo, puede imponer á los séres que le componen el fin que mejor le parezca, los sacó de la nada y es libre para darles el sesgo que quiera.

En vano se pretende alegar contradiccion en la voluntad divina al realizar un milagro.

El hombre al decir que la realizacion de un milagro importa contradiccion en la divina voluntad, juzga por lo que le afecta á sus sentidos y no por lo que es en sí; luego juzga

ilógicamente y de una manera semejante al que juzgase de grandes dimensiones al imperceptible insecto por solo estar colocado bajo la influencia de una lente.

Dios con su mirada infinita lo ve todo de presente ; y los milagros que para nosotros tienen ese carácter de rareza y de incompatibilidad con las leyes constantes, no son para Él sino cumplimientos de su voluntad. Tanto mas cuanto que, como hemos dicho, Él no rige los géneros y las especies, sino que rige á todos los séres y á cada uno individualmente, y por las leyes especiales segun su infinita providencia.

P. 30. — LOS MILAGROS NO TRASTORNAN EL ÓRDEN DE LA NATURALEZA ; SE DAN MEDIOS PARA DISTINGUIRLOS DE LOS HECHOS NATURALES.

El orden de la naturaleza consiste en la relacion que existe entre los variados fines de los séres y el fin general de todo el Universo : en otros términos, en que la variedad verdadera se resuelva en verdadera unidad. Pero los milagros no son sino la realizacion de fines particulares que Dios impone á los séres (segun designios ignorados de nosotros) sin que por esto dejen de hallarse íntimamente relacionados con el fin del Universo ; luego los milagros aumentando la variedad y resolviéndola en unidad hacen resplandecer de un modo brillante el orden de la naturaleza.

Si los milagros llevasen consigo la destruccion de las

leyes de la naturaleza, entónces sí trastornarian el órden de la naturaleza ; porque aquel consiste en que ésta sea regida por leyes constantes, las que hacen que exista relacion entre cada uno de los séres y el fin del Universo ; pero cuando se realiza un milagro no se destruye ninguna ley sino antes bien se realiza otra nueva ; y aunque es cierto que á nosotros se nos presenta como opuesta á la ley general, pero tambien es cierto que se nos ofrece como parcial y local, así : Cuando J. C. resucitó á la hija del Arquísina-gogo Jairo no se suspendió la ley general, por la que los muertos están sujetos á la inaccion, sino que sólo en la parte donde se realizó la resurreccion y solo en ese caso particular.

Los milagros son realizados por Dios conforme á sus designios, ellos son como revelaciones de su voluntad respecto de nosotros ; y nunca la manifestacion de la voluntad divina esencialmente ordenada y ordenadora puede producir el desórden.

Ultimamente, el órden del Universo no es necesario : él puede existir de esta ó aquella manera sin implicar contradiccion ninguna. El hombre no está llamado á fijar este órden, porque no conoce cuándo ni cómo los séres llenan su fin, y no puede ser juez competente en causa que ignora.

Recusar los milagros como hechos que trastornan el órden de la naturaleza, es recusar las pruebas mas lucidas que tiene á su favor la Revelacion, y negar mediatamente la doctrina regeneradora del corazon humano y creadora del órden en los séres morales.

Se dan medios para distinguirlos de los hechos naturales.— La idea de distincion es : la percepcion del no ser relativo. La distincion en las cosas es : el no ser la una, la otra.

La idea de diferencia es : la percepcion de que la naturaleza de una cosa es inconfundible con la de otra. La diferencia en las cosas es : la cualidad estrínseca por la cual la una no puede nunca confundirse con la otra.

Para que podamos tener idea de la diferencia entre dos cosas, es necesario que percibamos que la naturaleza de una no puede confundirse con la de la otra. Siendo pues una verdad que los atributos constituyen la naturaleza, es claro que para tener idea de la diferencia entre dos cosas es necesario atender á los atributos.

Segun estos principios tenemos lo suficiente para distinguir un hecho milagroso de otro cualesquiera, atendiendo únicamente á sus caracteres y observando si el hecho presentado los posee.

Sin embargo, como atendida la limitacion del hombre y los designios de la Providencia es tan difícil conocer estos caracteres, por eso opinamos de que siempre es necesaria alguna luz de Dios que impida un fatal engaño.

Para conocer si un hecho es sensible no hay mas que ver si afecta los sentidos. Para conocer si es sobrenatural no basta que sea sorprendente y desconocido, sino es necesario que se oponga á una ley conocida. Para conocer si tiene un objeto manifestamente divino, es necesario observar si tiene relacion inmediata con la gloria de Dios y la santificacion del hombre.

31. — LA REVELACION EN CUYO FAVOR SE HAN OPERADO
MILAGROS ES DIVINA.

La realizacion de los milagros es posible ; pero exclusivamente por el poder de Dios que por ser Creador de los séres puede imponerles leyes especiales. Toda doctrina que se encuentre adornada de milagros, tiene á su favor el poder divino y su origen necesariamente debe serlo.

Si Dios en condicion de un Sér perfecto no puede apoyar nunca la impostura, es consiguiente que toda doctrina acompañada de milagros es verdadera como revelada, en otros términos, es divina.

Finalmente : El milagro es un motivo de credibilidad positivo ; luego la doctrina que los posea debe ser divina.

P. 32. — DEFINICION DE LA PROFECÍA : SUS CARACTERES
Y POSIBILIDAD.

Profecía es : La prediccion cierta y precisa de un hecho futuro libre ó contingente que la razonno puede descubrir.

Sus caracteres son : Que el anuncio sea cierto y preciso, que el hecho anunciado sea un futuro libre ó contingente, pero no necesario, que tenga un objeto manifiestamente divino.

Que el anuncio sea cierto y preciso. — La profecía es un motivo de credibilidad, es una prueba de la divinidad de una doctrina : su carácter debe ser de fijeza, pues de otro

modo no podría probar cual conviene la verdad de una doctrina como revelada. Nunca el espíritu fundado en la simple duda (aunque sea metódica) adquiere completa certidumbre, es necesario que él ascienda á la probabilidad y aun á la verosimilitud. Si la profecía no fuese cierta, sino puramente congetural ó dudosa, no podría dar al espíritu la suficiente fuerza para adquirir certidumbre de la doctrina revelada.

Precisa. — Es decir debe narrarse con mucha prolijidad todas las circunstancias del hecho profetizado. Este carácter es muy necesario en cuanto es una garantía para conocer su verdad observando la identidad del pronóstico con el hecho realizado. Si no fuera precisa podia acontecer un hecho cualquiera análogo y nos engañaríamos creyendo que se habia realizado el pronóstico. En esta suposicion las profecías nos serian inútiles, porque nunca podríamos conocer su verdad ni valernos de ellas como pruebas.

El hecho narrado debe ser un futuro libre ó contingente, pero no necesario. La fuerza de la profecía considerada como una prueba de la Revelacion, está en cierto carácter de sobrenaturalidad que ella encierra. Si se quiere suponer que el hecho narrado fuese necesario, podría ser conocido por la ciencia ó por el arte y no tendria valor ninguno. Al paso que si le suponemos futuro libre ó contingente, no podrá ser conocido humanamente y la profecía vendrá de lo alto.

Debe tener un objeto manifestamente divino. — Porque solo puede tener su punto de partida en Dios (segun la noción que hemos dado de ella); luego si en todas las accio-

nes de Dios brilla la santidad y la perfeccion, debe tener su objeto manifestamente divino.

Su posibilidad. — Dios conoce todas las cosas de presente; para él no hay antes ni despues, porque es Eterno y no está sujeto á la ley del tiempo. Cuando decimos nosotros que en Dios hay presciencia, debemos considerar que este atributo es para nosotros así por una abstraccion; pero cuidémonos de dar por realidades nuestras abstracciones (dice la buena lógica); por consiguiente debemos admitir que Dios todo lo ve de presente y que en Él hay ciencia infinita mas bien que presciencia.

Conociendo Dios todas las cosas de presente, no hay imposibilidad en que dé al hombre el conocimiento de lo futuro si así conviene á sus designios. Como por otra parte es posible la Revelacion, no hay tampoco inconveniente alguno en que dé á conocer al hombre lo que desea mediante una Revelacion.

Por lo que hace al hombre él puede adquirir certidumbre basado en el testimonio de un semejante suyo; luego mas racional es que pueda hacerlo tratándose del testimonio divino, por cuanto le ofrece la garantía de la infalibilidad. El hecho profetizado no existe, pero existirá; y la certidumbre que el hombre tiene, subjetivamente hablando, es de presente, porque se basa en el testimonio; pero hablando con relacion á su término es de futuro. El hombre que ha recibido un pronóstico de Dios tiene certidumbre de que Dios le revela; pero no la tiene de que el hecho profetizado es, sino de que será.

Por último, no hay inconveniente en que el hombre es-

prese la certidumbre que posee. Él tiene una tendencia natural á la manifestacion de todo lo que siente y conoce, y por esta circunstancia es muy conforme á la naturaleza del hombre que manifieste la certidumbre que ha adquirido despues de una conversacion con Dios.

P. 33. — HAY MEDIOS PARA DISTINGUIR LA VERDADERA PROFECÍA DE LAS FALSAS. — QUÉ DEBEMOS PENSAR DE LAS CONDICIONES QUE EXIGE ROUSSEAU EN LA PROFECÍAS.

Segun los principios presentados, al hablar de los caracteres distintivos de los milagros, es necesario fijarse en las cualidades de las cosas para diferenciarlas. Tratándose de las profecías harémos uso del mismo principio, de modo que á la presencia de un pronóstico debemos ver si posee los caracteres marcados en cuyo caso será verdadera profecía. Sin embargo, como quiera que puede presentarse una prediccion adornada de estos caracteres, y no obstante ser falsa, no tenemos otro medio de discernirla en la práctica ántes de su cumplimiento sino por los milagros que opere el individuo que propone la profecía.

Hé aquí la razon por qué todos los Profetas, cuando no han realizado milagros al hacer sus vaticinios, han vertido profecías cuyo cumplimiento, siendo próximo, ha servido de garantía para las otras.

Qué debemos pensar de las condiciones que exige Rousseau en la profecía. — Rousseau exige para que un pronóstico tenga el carácter de verdadera profecía dos condicio-

nes ; primera : Que el Profeta, ó al ménos los testigos del pronóstico, sea ó sean testigos de su cumplimiento; y segunda : Que se pruebe ántes de que se cumpla, que el cumplimiento no puede ser efecto de la casualidad.

Que el Profeta, ó al ménos los testigos del pronóstico sea ó sean testigos de su cumplimiento. Esta condicion no se puede exigir racionalmente, por cuanto la vida del hombre es limitada en cuanto al tiempo. Es cierto que hay algunas profecías en las cuales se ha llenado esta condicion como en la Resurreccion de J. C., en la cual los Apóstoles y aun el mismo pueblo judío fueron testigos del pronóstico y lo fueron de su cumplimiento. ¿Pero por qué exigir esta condicion como indispensable en todas las profecías? ¿En dónde está el por qué de esta opinion? Solo puede señalarse una razon : Que puede adulterarse ó desfigurarse el pronóstico y no estar ciertos de su cumplimiento; pero tenemos un medio que salva este inconveniente y es el testimonio humano. Sabemos que para adquirir certidumbre de hechos pasados tenemos las tres ramas del testimonio humano; negar este criterio, es negar por concomitancia el testimonio divino, y por lo mismo el único medio que tenemos para conocer nuestro origen y destino.

La única razon que puede dar Rousseau lleva consigo la destruccion del testimonio humano; y haciéndole honor debemos pensar que su pretendida condicion es un capricho rarísimo y que su objeto, al exigirla, fué negar la profecía.

Que se pruebe ántes de que se cumpla que el cumplimiento no puede ser efecto de la casualidad. El único me

dio de conocer la verdad de una profecía es atender á su cumplimiento : y observando la identidad entre el pronóstico y su cumplimiento, nos aseguramos que dicho cumplimiento no es efecto de la casualidad. Al exigir Rousseau que se pruebe ántes de que se cumpla, que el cumplimiento no puede ser efecto de la casualidad, exige una prueba de todo punto imposible. Lo que equivale á negar la profecía, porque basta pretender una condicion imposible cuando es privativa para que se niegue lo condicional.

P. 34. — LA REVELACION QUE CUENTA A SU FAVOR EL CUMPLIMIENTO DE PROFECÍAS ES DIVINA.

La profecía tiene siempre su punto de partida en Dios, único que conoce el porvenir y que puede darlo á conocer. Toda doctrina que tenga á su favor el cumplimiento de profecías es apoyada y probada por el mismo Dios; siendo pues imposible que Dios favorezca como venido de Él, lo que no lo es en verdad; tenemos que concluir que es en efecto divina.

Ademas es un motivo de credibilidad positivo; su presencia prueba la divinidad de una doctrina, luego, etc.

Observacion. — Al hablar de los caracteres del milagro y de la profecía, nos hemos apoyado en su naturaleza de motivos de credibilidad, formando en la apariencia un círculo; pero no hay tal defecto lógico si se atiende bien al espíritu de las cosas. Al hablar de los motivos de credibili-

dad positivos hemos probado suficientemente que el milagro y la profecía lo son; y así al ocuparnos de ellos en particular, tratamos de examinarlos minuciosamente, siendo por otra parte conocidos ya, como motivos de credibilidad.

FIN DE LA PRIMERA PARTE

SEGUNDA PARTE

ESTADOS

POR LOS QUE HA PASADO LA REVELACION VERDADERA

CAPITULO VI.

RELIGION PRIMITIVA

Conexión. — Examinada la Revelacion en cuanto á su posibilidad, necesidad, existencia y los medios de conocerla y discernirla de cualquiera otra que alevosamente quisiera darse este honroso dictado, examinemos ahora las faces diversas por las que ha pasado esta Revelacion y que forman el objeto de los tratados de Religion primitiva, Mosaica y Cristiana. Dios, es un hecho, que dió al primer nombre la Revelacion; que ésta fué trasmitida á la posteridad; pero sabido es tambien por la historia que habiéndola olvidado los hombres, se hizo necesaria para la per-

fectísima misericordia de Dios, la reiteracion de ésta, pero con alguna aclaracion que la sirviera de salvaguardia. Esta nueva dádiva fué iniciada por el ministerio de Moisés y se concluyó por el ministerio de J.-C. De aquí el origen de las tres distintas faces de la Religion, no obstante su unidad.

P. 35. — DOGMAS Y PRECEPTOS ENSEÑADOS POR LA RELIGION PRIMITIVA. — MEDIO POR EL CUAL HEMOS LLEGADO A SU CONOCIMIENTO.

Se llama Religion primitiva, á la Religion que Dios prescribió á nuestros primeros padres y á los patriarcas hasta Moisés.

Esta Religion fué dada por Dios. Porque si hubiese sido invento del hombre, el primer culto y adoracion se hubiera dirijido á objetos sensibles, especialmente al Sol y los Astros, á quienes indudablemente hubiera considerado como causas productoras de los fenómenos del Universo. Y marchando el hombre á la perfeccion hubiera dirijido sus adoraciones á una causa invisible, distinta de las que habia tocado ántes con sus propios sentidos.

Pero la historia del género humano nos hace ver todo lo contrario. En ella vemos que todas las adoraciones y cultos mas antiguos de que se tiene noticia se dirigieron al Sér invisible á quien consideraron como autor del Universo, y despues á otras inteligencias subalternas encargadas por él del gobierno de la naturaleza. En ella vemos tambien que en una época posterior propensos los hombres á sen-

sibilizar sus adoraciones y cultos, y por consiguiente el objeto de ellos, declinaron tributándolos á objetos inanimados comenzando por los astros (al Sol en especial), en seguida á los geroglíficos que los representaban y finalmente á los hombres que se habian distinguido por algunas hazañas, beneficios, etc.

Si no queremos, pues, ponernos de entre dicho con la historia del género humano, convengamos que fué en efecto enseñada por Dios la Religión primitiva.

Se ha visto además que hubo necesidad absoluta de la Revelacion primitiva en términos, que sin ella, el hombre no hubiera tenido ni la menor idea religiosa; con que si existe la Religión primitiva, su misma existencia nos está probando que ha sido revelada.

VEAMOS SUS DOGMAS Y PRECEPTOS. — Los dogmas son los siguientes: La existencia de Dios, su unidad y simplicidad, la espiritualidad é inmortalidad del alma, el pecado original, la promesa de un Redentor, la existencia de los Angeles, su distincion en buenos y malos, etc.

Los preceptos son: El culto y amor á Dios, el respeto y amor á los padres, á la vida y propiedad de los demás, etc. Hemos venido en conocimiento de este contenido por la tradicion significada en las creencias que han tenido siempre y en todos tiempos desde las Religiones mas antiguas hasta nuestros dias. Examinemos brevemente las mas antiguas que son: la de la India, la de los Persas y la de los Judíos.

En la Religion de la India vemos en su libro simbólico, el Veidsó Vedam, que se nos habla textualmente de todos

los dogmas que hemos citado (1). En la de los Persas vemos tambien en su libro simbólico el Zend-Avesta aseveradas las mismas creencias. Finalmente, en la Religion judaica vemos que ántes de que Moisés hubiera desempeñado su mision profesaban esas mismas creencias aunque desfiguradas.

Hagamos la conexión. — Que los dogmas y preceptos de la Religion primitiva son los que acabamos de señalar, se prueba por las creencias uniformes de las tres Religio-

(1) En los Veids que bajo el título de Geología y Filosofía Indica ó de Oupnekhat publicó á medio traducir el anciano indicopleusta Anquetil Duperron, se establece la unidad de Dios en varios lugares: Hé aquí en qué términos: « Primeramente nada existia. Existia sólo el Ente existente. Quiso éste que se manifestase el mundo, y se presentó ó se hizo un huevo visible.» Y en otro lugar: Lo que es aquel Ente, lo espican los Doctos diciendo: que ni es grande, ni chico, ni largo, ni ancho, ni tiene color, ni tamaño, ni sombra, ni oscuridad, ni es viento, ni está unido á otro, ni nada á él: no es olor, ni gusto; ni tiene ojos, ni oidos, ni lengua, ni corazon, ni luz que sea semejante á la luz del sol, ni á la de la luna; no aspira ni respira, no tiene boca, ni nombre, ni hijos, ni hay en él senectud; ni muere, ni teme, ni acaba, ni engendra, ni tiene voz; no se contrae, ni se dilata, no se esconde; no tiene principio ni fin; en él no hay dentro ni fuera, esto es, exterior ni interior; ni come, ni es comido.

Por el mandato de este Ente, el cielo y la tierra estan cada uno en su lugar, y por su mandato, el sol y la luna corren por sus órbitas los dias y las noches, y por su órden marcan esos astros y los demas los tiempos, el día y la noche, las crecientes y menguantes de la luna, los meses y estaciones del año con sus giros y vueltas.

Él inspira é incita al hombre á la práctica de la virtud y de las obras de misericordia. Él manda á los ángeles (Malæk) y éstos cantan sus alabanzas.

Aquí vemos que habla ya de los ángeles, y en otras partes los llama (Fereschtehha) y distingue los espíritus buenos de los malos; á éstos los denomina *Schiatin* y á aquellos *Asur*. De aquellos dice que conociendo al Sér Supremo, se ocupan en cantar incesantemente sus loo-

nes mas antiguas, que admitian como venidas de Dios las verdades que acabamos de citar. En efecto, unas creencias constantes y uniformes á las cuales no pueden señalárseles sinó un solo origen por su identidad; y un origen tan antiguo como la creacion por su remota antigüedad, prueba evidentemente no solo la existencia de la Religion primitiva, sino tambien sus dogmas y preceptos.

Ademas, en todos tiempos y lugares la humanidad ha profesado siempre estas creencias y ha conservado estos

res y sus glorias. De estos afirma que hacen mal á los hombres y se oponen á todo lo bueno. De los buenos afirma que no conocen vejez y que son inmortales y grandes.

En cuanto á la espiritualidad é inmortalidad del alma, que allí se llama Atma, dice: « El que cree que puede ser acabado ó destruido del todo por un agente eterno ó que de suyo es corruptible é inmortal su alma, éstos que así piensan inadvertidamente se engañan, Nadie puede matar al alma, ni el alma puede morir. Morir y corromperse es propio de un cuerpo, pero no del alma que es Atma.

Este espíritu ó esta alma, que preside en el hombre á sus acciones, reconoce el autor de estos libros que ha sufrido mengua y que ha decaido de su pureza primitiva, lo cual atribuye unas veces á la soberbia con que luego desde el principio se persuadió á que ella por sí misma era autora de sus buenas obras, sin dependencia del Sér Supremo, y que por consiguiente era acreedora á un premio de justicia, y otras á la impaciencia en que caia al salir del útero materno, afligida y fatigada por el dolor vivísimo que padece en aquella ocasion. En cuanto á lo primero, supone el autor que estando los ángeles para dar la batalla á los demonios, aquellos se encomendaron á los hombres para que les ayudasen en sus oraciones; mas éstos tuvieron la audacia de creer que si los ángeles salian victoriosos por las súplicas de ellos, para sí seria todo el mérito del triunfo, y por el mero hecho de habérselo consentido así los espíritus malignos (Asarha) adquirieron tal influjo sobre los hombres, que viciándoles sus sentimientos y corrompiéndoles el corazon, los dejaron espuestos á obrar el mal. » En otro lugar dice: « que al salir el hombre por la puerta del vientre de su madre, por la estrechez del conducto,

preceptos, y como uno de los medios que tenemos de adquirir certidumbre de hechos pasados es el testimonio humano ó la tradicion, se sigue que el medio por el cual hemos llegado á su conocimiento es la tradicion. Es tanto mas verídico este criterio en el caso presente por cuanto estos dogmas y estos preceptos todos están enteramente conformes con la naturaleza humana y con las circunstancias en que se encontraba entónces la humanidad.

es muy molestado y padece tal dolor, que le hace llorar y olvida todo cuanto sabia y nace ignorante y dispuesto á lo malo.»

De esta corrupcion original resulta principalmente la necesidad de los auxilios sobrenaturales y la obligacion de pedirlos en la oracion al Sér Supremo. Los Veids contienen varias fórmulas y preces que puede ver allí el curioso. Allí se confiesa que: « El Ente Supremo da la gracia para hacer obras meritorias, sin violentar la voluntad.»

Vengamos á ver qué se nos dice acerca del Dogma de los premios y penas de la vida futura en aquellos libros. Dos cosas enseñan que hay en el mundo: una los bienes de este mundo material y otra los bienes del otro mundo invisible. Uno y otro atraen la voluntad del hombre: « El que se decide por los bienes invisibles del mundo venidero, ese ama la virtud y la sigue: el que ame los bienes visibles de la tierra, se priva para siempre de los primeros.» Háblase allí del estado futuro de las almas que mueren con defectos leves, como si dijéramos pecados veniales, las cuales pasan al mundo de la luna, donde están cierto tiempo; despues vuelven al mundo y pasan por los cuerpos en formas de gusano, mariposa ó de otros animales, como de leon, de pez y de perro, sujetándose á sus propiedades é inclinaciones hasta satisfacer aquellos defectos. Háblase del estado futuro de las almas puras del todo, las cuales despues de haber pasado por el fuego, por el aire, por el agua y por otras regiones, entran finalmente en el paraíso que llaman *Behescht*, del que hacen una pintura magnífica. Háblase por último del hipócrita Saniasi ó Anacoreta que vestido de tai mendigo va tomando para llenar el vientre con las limosnas que recoge, y de este se dice que bajará al infierno, y al infierno de los infiernos, el peor y el mas oscuro lugar y habitacion de los demonios.

P. 36. — CARACTERES QUE DEBIERON DISTINGUIRLA DE TODA OTRA RELIGION; SENTIDO EN QUE PUEDE LLAMARSELE NATURAL.

Estos caracteres son tres : Es necesaria, clara é indeleble.

1° *Es necesaria.* — El hombre tuvo necesidad absoluta de la Revelacion primitiva como el complemento de su naturaleza moral : la Religion primitiva, personificacion de la Revelacion primitiva, fué y debió ser necesaria. Ella fué espresion de las relaciones que nacia inmediatamente de la naturaleza de Dios y del hombre, de relaciones que no pudieron dejar de existir so pena de destruirse la naturaleza humana; luego ella fué necesaria. El hombre, una vez creado, estuvo ligado respecto de Dios con dos clases de relaciones : relaciones necesarias y gratuitas. El hombre por el pecado rompió las relaciones gratuitas, solo le quedaron las necesarias : el conjunto de estas últimas formaba la Religion primitiva, por lo mismo ella fué necesaria.

2° *Clara.* — Porque ella nacia inmediatamente de la naturaleza del hombre de tal modo que éste en sus tendencias, en sus inclinaciones y facultades veia el porqué, la razon suficiente de todos los preceptos y dogmas.

3° *Indeleble.* — Porque naciendo la Religion primitiva de la misma naturaleza humana, debió ser indeleble en tanto que el hombre no hubiese podido borrar y transformar sus misma naturaleza.

SENTIDO EN QUE PUEDE LLAMARSE NATURAL A LA RELIGION
PRIMITIVA.

Se llama continuamente á la Religion primitiva : *Natural*. Pero como quiera que los deistas han presentado su opinion errónea acerca de la Religion natural, necesario es que fijemos en qué sentido puede llamarse así á la Religion primitiva.

Se llama natural á la Religion primitiva, porque nace inmediatamente de la naturaleza humana, es decir, de las relaciones primitivas y necesarias del hombre con Dios; y en el sentido de que sus fundamentos son de tal modo conformes á la naturaleza racional del hombre que se siente su verdad con solo esponerlos. Es natural, porque existen vestigios de ella en cuantas partes existe la naturaleza humana; porque era muy conforme á las circunstancias en que se encontraba entónces la humanidad; pero no en el sentido que quieren los deistas de que sea resultado de la razon; porque en cuanto á esto, admitimos que es sobrenatural, desde que afirmamos que es revelada.

P. 37. — POLITEISMO É IDOLATRIA. — SU ORÍGEN. —
CAUSAS QUE INFLUYERON EN SU PROPAGACION.

La palabra Politeismo viene de dos voces griegas *Polus* y *Theos*. *Polus* que quiere decir muchos y *Theos* Dios; por consiguiente el Politeismo no es otra cosa que la creencia en muchos Dioses.

La palabra Idolatría viene de una voz griega *eidó*, que quiere decir ver con los ojos del cuerpo; la palabra ídolo por consiguiente significa lo mismo que figura, imágen ó estatua. Sin embargo, en un sentido mas propio, ídolo es todo objeto sensible, natural ó fingido que representa ó que es un Dios : de aquí la division de la idolatría en absoluta y relativa. Esta es el culto que se da á los ídolos considerándolos como puras representaciones de Dios; y aquella el que se les da á los mismos, pero considerándolos como á Dioses.

El Paganismo resulta de la reunion del Politeismo y de la Idolatría, de consiguiente él supone creencia en muchos Dioses y culto idolátrico á cada uno de ellos.

Antes de ocuparnos del origen y causa del Politeismo probaremos su existencia valiéndonos al efecto, no de la autoridad del texto sagrado, porque aún no es conocida para nosotros suficientemente, sino de la autoridad de escritores profanos. Así : Arnobio, filósofo del tercer siglo, que se hizo cristiano en esta época, dice de la Religion que él ántes profesaba :

« Veneraban ¡oh ceguedad! los simulacros de los Dioses
» hechos á yunque y martillo, los huesos de los elefantes,
» las pinturas, las hojas de los árboles, las piedras untadas
» con aceite; y como si reconociesen en ellos alguna virtud ó
» fuerza los alhagaban, acariciaban y pedían beneficios
» al tronco que nada sentia, á la piedra que tampoco sentia;
» y á aquellos mismos Dioses á quienes como á tales adoraban,
» ofendian despues con graves contumelias. »

Minucio-Félix, filósofo del 4º siglo dice : « ¿Cuándo nace

» este (un Dios)? Cuando se funde, se graba y se fabrica no
» es Dios; cuando se sella, se levanta y se construye, no es
» Dios; cuando se adorna, se consagra y se honra, entónces
» por último es Dios cuando el hombre lo quiere y lo de-
» dica. »

Horacio hablando de un individuo de su Religion nos dice : « Que tenia un trozo de madera en la mano y que no
» sabia á qué determinarse, si á hacer el Dios Priápo ó si
» á un escaño. »

Séneca dice : « Veneraban los simulacros de los Dioses,
» les suplicaban puestos de rodillas y les adoraban, y
» cuando hacian estas cosas despreciaban á los individuos
» que las habian fabricado. » Ciceron en sus arengas contra
Verres dice : « Que los Sicilianos no tienen ya Dioses en sus
» ciudades á los que puedan recurrir, porque Verres robó
» todos los simulacros de sus templos. »

Porfirio enseña : Que los Dioses habitan en sus estátuas
ó ídolos como en un lugar santo, lo cual fué corroborado
por Hermes. Jamblico escribió varias obras espresamente
para probar que los ídolos eran diversos y que estaban lle-
nos de una sustancia divina. Proclo dice : « Que las está-
» tuas ó ídolos atraen hácia sí á los Dioses y que contienen
» todo su espíritu tan luego como se les consagra. » Máximo
de Madaura escribe á San Agustin lo siguiente : « La plaza
» pública de nuestra ciudad está habitada por un gran nú-
» mero de divinidades, cuya asistencia y socorro percibi-
» mos. »

ORIGEN DEL POLITEISMO É IDOLATRÍA.

Acerca de la época en que el Politeísmo nació al mundo no se sabe nada de cierto, pues aquellos que aseguran haber asistido ántes del diluvio parece que no tienen apoyo ninguno seguro. Así en el Génesis leemos que en tiempo de Noé, « toda carne habia corrompido su camino; » pero no se vé que Dios hubiese enrostrado á los hombres en esa época el crimen del Politeísmo é Idolatría. Además nosotros sabemos con entera certidumbre que Dios conversó con nuestros primeros padres luego que les dió el sér, que se dignó conversar con Adán y sus hijos, lo cual fué reiterado en diferentes circunstancias con los antiguos Patriarcas, especialmente con Noé y su familia (ántes del Diluvio).

Miéntas los hombres fueron bastante dóciles para sujetarse á la enseñanza de individuos tan respetables, era moralmente imposible que se introdujesen en el mundo el Politeísmo é Idolatría.

Adán instruyó á la humanidad por espacio de 930 años durante los cuales fué una historia siempre viva de la creación y de las verdades que Dios habia revelado á los hombres : muchos de los que vieron á Adán y trataron con él existieron hasta el diluvio, como Matusalen que vivió con Adán 243 años, y murió pocos días ántes de esa catástrofe. La existencia de este hombre era una garantía constante para que no existiesen en el mundo ántes del diluvio el Politeísmo é Idolatría.

Despues de la confusion de las lenguas realizada en la tierra de Senaar, que hoy se llama Babilonia, precisadas á dispersarse las familias, y muchas de ellas ocupadas del cuidado de su subsistencia, que fué entónces una necesidad de circunstancias, olvidaron la tradicion de sus antecesores y se fueron sumerjiendo cada vez mas en un piélago insondable de errores y de vicios. Entónces los padres fueron relajando cada vez mas la constancia para enseñar á sus hijos; y éstos á su vez perdiendo la docilidad y fidelidad para sujetarse y guardar las verdades reveladas, lo cual se hacia de peor condicion á medida que el género humano se separaba mas de su cuna. Llegó época en que el hombre se encontró al frente de la naturaleza sin tener creencias fijas y claras acerca de Religion, y como el hombre es esencialmente religioso, no teniendo una Religion verdadera, fué necesario que se forjase una cualquiera, y viendo que en la naturaleza existian algunos séres que se movian y que producian bienes y males á los hombres, los supusieron animados por espíritus invisibles que llamaron *Manitous*; reconocieron en ellos otros tantos dioses, les tributaron culto y adoracion. Pero ellos decian que unos producian bienes al hombre y otros males; á los primeros los suponian animados de espíritus buenos, y á los segundos de espíritus malos. Al *Sabeísmo* ó *Astrolatría*, primer culto profesado por los hombres, se asoció la *Demonolatría*.

Ésta fué la primera aberracion del hombre despues de haber olvidado la tradicion primitiva. En seguida tributaron su culto y adoracion á los geroglíficos que representaban á los astros, que ellos reconocian como dioses, y esto

se consideró en épocas posteriores como una ramificación del Fetiquismo.

Siguiendo el hombre su cadena de aberraciones, creyó que algunos animales que tenían instinto tan fino que sabían proveerse de lo necesario, según las estaciones, y edificar sus casas ó nidos para resguardarse de la intemperie, eran adivinos y sabían el porvenir de la humanidad; consultaban por eso el vientre de los animales para saber las cosas futuras, y considerándolos por esta circunstancia superiores al hombre, les tributaron culto.

Los hombres constituidos idólatras de los animales observaron que las plantas crecían, germinaban, se nutrían, florecían y fructificaban, creyeron así mismo que estaban acompañadas de Manitous y que eran dignas de adoración. Este culto constituyó la Zoholatría.

Los hombres idólatras ya de las plantas, observaron que algunos individuos se distinguían de los demás por sus conocimientos, hazañas ó vicios : creyeron que eran superiores á los demás y que esas cualidades eran divisas de su superioridad; les tributaron culto y ese culto constituyó la Antropolatría.

De esta idolatría resultó que á la muerte de los héroes se erigiesen estatuas en su honor venerando en ellas su memoria; y que paulatinamente se llegase á tributar culto á las mismas estatuas, lo que también fué otra ramificación del Fetiquismo.

Estando ya los hombres en la ridícula posición de adorarse unos á otros, y sintiendo por otra parte los movimientos de esas fuerzas ocultas que existían en su voluntad, y

que se llaman pasiones, surgieron éstas y se revelaron en el sentido de las muy groseras ideas que eran entónces el patrimonio de su soberbia intelectual; y creyeron que esos eran otros tantos movimientos que debían honrarse y venerarse como cualidades de una naturaleza perfecta; hicieron pues la apoteosis de las pasiones que ponían bajo la tutela de seres imaginarios como Venus, diosa de la sensualidad; Júpiter, dios del adulterio; Vulcano, dios del robo, etc., etc., cuyo culto constituyó el culto de los abstractos.

Finalmente, teniendo los hombres la manía de adorarlo todo, dieron el último paso de ignominia adorando arbitrariamente á los objetos puramente materiales, lo que constituyó el Fetiquismo absoluto.

Al presentar este cuadro de las aberraciones de la humanidad respecto de las creencias religiosas, parece que se narrase una fábula ó un capricho de imaginacion; pero desgraciadamente ha sido una triste realidad cuyas pruebas, aunque lúgubres, deben llenarnos de certidumbre y darnos á conocer lo que es el hombre cuando abandona la fé.

Pero sin apartarnos ahora de nuestro objeto, dirémos que el origen del Politeísmo é Idolatría estuvo en el sentimiento producido por el ejercicio de la inclinacion religiosa en medio del olvido de la tradicion primitiva, y su causa en esa misma inclinacion ciega y extraviada por las malas pasiones que naturalmente les dominaba.

CAUSAS QUE INFLUYERON EN SU PROPAGACION.

Al ocuparnos de las causas que influyeron en la propagacion del Politeismo é Idolatría, no tratamos de examinar lo que los produjo, sino que suponiendo su existencia vamos simplemente á averiguar cuáles fueron los motivos que contribuyeron activamente en darles mayor estension, en difundirlos.

Estas causas fueron ciertamente muchas, pero especialmente figuran : El interés, el amor á la gloria, el orgullo, la pomposa licencia de su culto.

El interés. — Codicioso el hombre, interesado é insaciable de bienes temporales, pensó que un Dios sobradamente ocupado en el gobiernó del mundo no tendria tiempo para pensar en él, para colmarle de bienes, ni para satisfacer plenamente sus necesidades y deseos, lo cual le impulsó á inventar un Dios especial para cada uno de sus actos.

El amor á la gloria. — El hombre se lisonjeó de que adoptando un Dios particular para su defensa, éste desplegaria todo su poder para recompensarle sus adoraciones y cultos. Y siendo tan frecuentes entre los antiguos las guerras, constantemente se ponian bajo la proteccion de nuevos Dioses por el deseo de apropiarse la corona de la victoria.

El orgullo. — El espíritu de dominar en todo se introduce hasta en la Religion. Los ricos y los grandes quisieron por su orgullo no tener nada de comun con el pueblo, ni en los templos, ni en los altares, y adoptaron por lo mismo

dioses distintos de los de aquel. El orgullo siempre acompaña á la envidia. El hombre pues celoso y lleno de envidia por la prosperidad de su vecino, creyó en su delirio que éste, en su felicidad, tenia un Dios á sus órdenes y por no ser ménos adoptó tambien el suyo.

La pomposa licencia de su culto. — La pomposa licencia de las fiestas paganas contribuyó mas que ninguna otra causa á estender el Politeismo é Idolatría; cada nuevo personaje divinizado daba motivo á nuevas fiestas, nuevos juegos y nuevos espectáculos, los cuales con su brillo exterior alhagaban á cuantos asistian y los hacian apostatar de las creencias que profesaban.

P. 38. — SIENDO EL POLITEISMO OPUESTO A LA NATURALEZA DE DIOS Y DEL HOMBRE NO HA PODIDO SER LA RELIGION PRIMITIVA.

El Politeismo cuyo carácter distintivo es la creencia en muchos Dioses ataca la unidad de Dios; y la Idolatría cuyo carácter distintivo es la adoracion á los objetos materiales ataca su simplicidad. El Politeismo admite muchas religiones igualmente aptas para que el hombre sea salvo; luego se opone á la bondad relativa por la que quiere el bien para sus criaturas. Admitiendo el Politeismo todas las religiones como buenas, quita á las acciones humanas su carácter de buenas ó malas, lo que destruye la libertad y la personalidad del hombre. Y envuelve en el caso contrario el absurdo de negar la justicia de Dios, que no puede dejar

de aplicar el premio y el castigo segun el carácter de cada una de ellas.

La Idolatría concentrando al hombre en la adoracion de objetos materiales, y el Politeismo obligándole á adorar toda clase de séres, rebajan su alta dignidad colocándole como al último de ellos. Se oponen pues á su naturaleza destruyendo el sentimiento de su superioridad en el universo creado, que no es otra cosa que la conciencia entera de su sér. El Politeismo admite toda clase de religiones que contienen inmensidad de errores y favoritismo esclusivo á las malas pasiones; y si convenimos, como es muy filosófico, en que el error es la muerte de la inteligencia y las malas pasiones son la muerte de la voluntad, convendrémos así mismo en que el Politeismo es opuesto á la naturaleza del hombre.

Si pues el Politeismo es opuesto á la naturaleza de Dios y á la del hombre nunca pudo ser la Religion primitiva porque Dios no puede dar una cosa opuesta á sí mismo. Pues la Religion primitiva debió ser y fué en efecto la espresion de las relaciones necesarias entre el hombre y Dios que jamás pueden estar en pugna con ellas : esas relaciones nacen de sus atributos esenciales; y afirmar que los atributos esenciales de una cosa pueden ser opuestos á la naturaleza de la cosa misma, es afirmar el mayor contrasentido filosófico, es revocar un principio de sentido comun, es hacer la apo-teósis mas cumplida del absurdo.

Hemos visto en el principio del capítulo que la Religion primitiva fué revelada, fué dada por Dios al hombre.

Si pues el Politeismo y la Idolatría son opuestas á la na-

turalaleza de Dios y á la del hombre no pudieron de consuno haber sido reveladas como la Religion primera. Porque, ¿cómo pudo dar Dios una cosa opuesta á su mismo sér? ¿Ni cómo pudo dar al hombre un sistema que le presentaba un tegido de obstáculos para ir rectamente á su fin, y un sistema absurdo á todas luces? Semejante suposicion importaria por parte de Dios la práctica de acciones contradictorias, absurdas é injustas; lo que es impío.

La Religion primitiva fué dada por Dios al hombre como un complemento de su naturaleza. Pero el error del Politeismo, el crimen de la Idolatría léjos de completar la naturaleza humana se la oponen luego.

P. 39. — LA HISTORIA NOS MANIFIESTA QUE EL HOMBRE PASÓ DEL MONOTEISMO AL POLITEISMO.

Al penetrar en este brillante horizonte examinaremos primeramente la opinion de aquellos que explotando el arte de conjeturar y fragmentando los anales de la Historia se oponen á nuestra opinion. Presentaremos en seguida este hecho corroborado por datos históricos, y finalmente espondremos algunas reflexiones filosóficas que convergiendo á este mismo objeto den fuerza y macidez á nuestro juicio, al paso que amenicen nuestra proposicion.

Consecuentes con el plan presentado, veamos la opinion de los contrarios. M. Hume la ha espresado en estos términos : « El hombre fué creado en estado de pura animadidad sin otro guia que sus sentidos. Él conoció al punto

» que entre los fenómenos de la naturaleza le eran alter-
» nativamente, unos favorables y otros adversos. Guiado por
» un instinto ciego á suponer vida é inteligencia en todos
» aquellos séres que se movian, imaginó que existian tan-
» tos génios invisibles como cuerpos hay en movimiento, á
» quienes llamó dioses. La esperiencia de su poder, el
» temor de su cólera y el deseo de tenerlos propicios, obli-
» garon al hombre á tributarles culto. » Concluyendo de
este raro sueño que el Politeísmo fué la Religion primera.
« Pero se necesita que el hombre, continúa Hume, dis-
» curra de una manera mas perfecta y adquiera ideas mé-
» nos groseras. Se forjan pensadores ó filósofos que inda-
» gan cuál es la causa de todas las cosas, cuál es el poder
» superior que rige la naturaleza. A fuerza de sutilezas
» llegaron á descubrir que habia en el Universo una grande
» alma difundida en sus diferentes partes y que arreglaba
» sus movimientos. Desde entónces miraron á esa alma
» como el Dios Supremo del que dependian los demas gé-
» nios ó espíritus encargados de los diversos fenómenos, le
» tributaron culto; en una palabra, profesaron el Monoteis-
» mo. El hombre pues pasó del Politeísmo al Monoteísmo,
» sin mas auxilio para esto que las tardías reflexiones de
» su razon. »

En la dura necesidad de refutar esta doctrina hay que hacerse bastante violencia para desmenuzar tantos contra-
sentidos; y para impugnar á hombres que no son capaces
de ofrecer ninguna prueba positiva de este hecho sino decir:
«Así concebimos que pudo realizarse, luego se realizó. »

« El hombre, se dice, fué creado en estado de pura ani-

» malidad. » ¿Cómo entender palabras que encierran tan vaga significacion? No hay medio, ó se supone que el hombre fué creado como el animal dotado solo de sentido á semejanza de éste, ó se supone que fué creado con ellos, pero con la posibilidad de desplegar su actividad intelectual á consecuencia de las modificaciones recibidas por estos.

Si lo primero, es un hecho que somos creados á la imagen y semejanza de Dios. En el hombre existen tres poderes: Inteligencia, Voluntad y Libertad, tres poderes distintos, porque el uno no es el otro y que constituyen una sola esencia : la esencia del alma simplísima é indivisible. Siendo pues el hombre creado á imagen y semejanza de Dios ¿cómo decir que fué creado en estado de pura animalidad? ¿Porqué no ha continuado bajo esta mísera condicion la naturaleza humana? ¿Luego si el hombre ahora es inteligente y libre, él se dió á sí mismo la razon y la libertad? Singular despropósito que lleva consigo la monstruosidad ideológica de admitir como principio de verdad que el ser limitado pueda modificarse á sí propio cambiando de esencia.

Si se supone que fué creado con sentidos, pero con posibilidad de desplegar su actividad intelectual á consecuencia de las modificaciones recibidas, aparte de que es admitir una arbitrariedad opuesta á la condicion de nuestra inteligencia que no habria podido elevarse á tan altas concepciones sin la presencia anterior de alguna idea, de alguna verdad, no podria afirmarse sin contradiccion que el hombre fué creado en estado de pura animalidad, desde que se le concede en gérmen la racionalidad.

« Guiado el hombre por un instinto ciego á suponer vida » é inteligencia en los séres que se morian, imaginó que » existian tantos génios como cuerpos hay en movimiento, á » quienes llamó dioses. » Si el hombre fué guiado por un instinto ciego ¿cómo pudo suponer vida é inteligencia en los séres que se movian? Suponer es congeturar, es pensar y conocer algo, lo que jamas puede realizarse por el simple instinto que es falto de la luz que se necesita para conocer que es ciego, como ellos mismos lo confiesan.

« Se necesita que el hombre discurra de un modo mas » perfecto y adquiriera ideas ménos groseras. » ¿Y de dónde esa necesidad? Es cierto que el hombre tiene por fin la perfeccion ; pero es respecto del hombre tal cual le consideramos ; mas no respecto del hombre que nació en estado de pura animalidad, segun ellos aseguran.

« Y hé aquí que se forjan pensadores ó filósofos los que » investigan sobre la primera causa y descubren que existe » una sola alma, un solo Dios. » ¿Y de dónde salieron esos pensadores ó filósofos? ¿Quién les enseñó esa filosofía? Supuesto pues que todos los hombres estaban en estado de pura animalidad, es un despropósito suponer que salieron por pura casualidad hombres filósofos : eso se llama imaginar simplemente ; pero en oposicion con las reglas á que debe sujetarse esta facultad en su funcion porque precisamente una de ellas es : «Que no todo lo que se imagina » puede realizarse. » Las congeturas de Hume y sus prosélitos no pasan de la esfera de caprichosos cuadros de imaginacion, que serán bellos, si se quiere, que serán sublimes ; pero que no valen nada como teorías de verdad aunque si

segun el dicho de un filósofo : « De lo sublime á lo ridículo no vá sino un paso. » En la teoría de los racionalistas la sublimidad ideal constituye el ridículo respecto de la realidad.

Pruebas históricas. — ¿Qué nos dice la historia respecto de la primera Religion que existió en el mundo? Ella nos da á conocer con bastante lucidez que fué el Monoteismo la Religion primera.

Empezando por los Egipcios leemos en Luciano : « Que » estos pueblos no tenian antiguamente estátuas ni ídolos » en sus templos, y añade que ha visto varios de éstos en » Siria, sin imágen ni representacion alguna. » Sabido es que los hombres no se hicieron politeistas é idólatras hasta que no se ensayaron en representar sus Dioses y tributar culto especial á imágenes; luego en el principio no fueron politeistas.

Segun Plutarco, los Tebanos no reconocian á ningun Dios mortal y no admitian otra divinidad que el Dios Cneph ó Cnuph que no tenia principio ni estaba sujeto á la muerte.

Segun el fragmento de Sanchoniathon, los Fenicios tenian una Cosmogonia semejante á la de Moisés, admitiendo por consiguiente un solo Dios creador.

Los antiguos Caldeos profesaban que no hay mas que un solo y primer principio de todas las cosas, existente por sí mismo, sabio y bondadoso.

Los Chinos, los Indios y los Persas en los primitivos tiempos reconocieron un solo Dios creador cuya nocion se conoce fué poseida por ellos por el contenido de sus libros; y sin embargo se entregaron en épocas posteriores á la mas grosera idolatría.

Los Griegos, cuya superstición inficionó el Universo entero, no adoraban en los primitivos tiempos mas que á un solo Dios, lo cual probó Mr. Boivin, el mayor, con los testimonios espresos de Anaxágoras, de Stacio, de Platon, de Pronápides, etc.

Plutarco asegura que la doctrina acerca de la creencia en un solo Dios tiene su origen en los tiempos primitivos, siéndonos desconocido su autor.

Ocelo-Lucano, el mas antiguo filósofo, habla de Dios como de una inteligencia única y atenta á las acciones de los hombres. Esta misma era la doctrina tradicional de los sábios que le siguieron.

Teofrasto dice en Porfirio que al principio la Religion estaba fundada en prácticas muy puras. Entónces no se adoraba imagen alguna sensible ni se ofrecian sacrificios sangrientos : todavía no se habian inventado los nombres y genealogía de esa multitud de Dioses á quienes se honró despues; solamente se rendian al primer principio homenajes inocentes, ofreciéndole yerbas y frutos en señal de que reconocian su soberano dominio.

En fin, creemos inútil fatigar la memoria con la aglomeración de datos históricos; pero descendamos al terreno filosófico.

Si es un hecho que todos estos paises se hicieron politeistas é idólatras, declinando cada vez mas en el sentido de ciertas verdades que sin embargo no se perdian completamente, es claro que esas verdades tuvieron una existencia primaria y que esas aberraciones del género humano fueron resultado de la poca fidelidad para conservarlas.

Esas verdades, componentes sustanciales de la Religion primitiva, no se perdieron completamente como se ha visto. Y ¿cómo puede explicarse la existencia de éstas en medio del mas grosero Politeismo? No pudieron ser invento de esa época, porque una doctrina tan opuesta á las creencias antiguas y universales del Politeismo debió tener muchos allegados y muchos opositores, y de consiguiente debió producir una lucha notable que la historia no hubiera podido ménos que conservar. Solamente puede explicarse esta verdad histórica admitiendo la existencia prévia del Monoteismo, el cual, aunque desfigurado por las pasiones desregladas, no pudo sin embargo destruirse, porque era una Religion necesaria.

Los filósofos, los historiadores y los poetas aseguran, así como tambien los libros sagrados, que la creencia de un solo Dios creador y gobernador del mundo es el antiguo dogma cuyo principio y autor no conocemos. Es lógico pues darles mayor crédito, porque tocaban mas de cerca el origen de los acontecimientos que los racionalistas.

La creencia de un solo Dios supremo se halla en las naciones salvages que no tuvieron razonadores ni filósofos; luego no la han recibido de ellos. ¿Cómo hemos de creer que la introdujeron en los antiguos pueblos cuando eran todavía semi-salvages?

Si los pueblos despues de haber adorado por algun tiempo muchos Dioses hubiesen por último descubierto que solo hay un Dios Supremo y único, indudablemente le hubiesen tributado un culto y erigido templos en su honor, como lo hacian cada vez que adoptaban un Dios nuevo.

Esto no se vió en ninguna parte y, fuera de la Judea, nadie podrá citar un solo altar erigido en honor del Sér único.

Está en la índole de todas las naciones olvidar costumbres antiguas para adoptar otras nuevas y mucho mas si las nuevas costumbres tienen el aliciente de la pompa y del brillo exterior; pero lo que se hace difícil de comprender, lo que parece imposible es que naciones que de una parte estaban convencidas de la unidad de Dios por el razonamiento de los filósofos, continuasen sin embargo sometidas á la ridícula práctica de tributar culto á séres que debian reconocer como indignos.

Luego que N. S. J. C. instituyó su Religion y los apóstoles predicaron al Universo la unidad de Dios y su culto esclusivo, se levantaron los filósofos contra este dogma tan furiosos como los pueblos. ¿Si hubieran descubierto, como quieren los racionalistas, por medio del racionamiento que ésta era la verdadera doctrina, se hubieran opuesto con tanto odio contra ella? Por el contrario, la hubieran recibido como el mas bello ensueño de sus conjeturas.

Finalmente, el hombre siempre limitado en todas sus funciones puede con mucha facilidad abandonar una verdad que oprime las pasiones por seguir un error que las alhaga; pero abandonar por el contrario este error por seguir la verdad es un imposible moral, es lo que vulgarmente se llama una conversion para lo cual la filosofia católica se vale como medio de esplicacion del poder de Dios, pues son ineficaces los esfuerzos humanos para realizar este prodigio.

P. 40. — LA RELIGION PRIMITIVA NO PUDO SER ABROGADA.

La Religion primitiva debió ser y fué en efecto la espression de las relaciones necesarias entre el hombre y Dios, es decir, de relaciones que nacen inmediatamente de la naturaleza de Dios y del hombre, y siendo imposible que estas relaciones hubieran sido revocadas ó anuladas á no ser que el hombre hubiera dejado de ser racional y moral, es claro que tampoco pudo abrogarse la Religion primitiva.

La Religion primitiva cuyas verdades forman como el fondo de la naturaleza intelectual y moral del hombre es de una necesidad absoluta, y á lo absolutamente necesario no puede negársele la existencia sin incurrir en la mas grande contradiccion. ¿Qué hubiera sido el hombre durante su peregrinacion en esta vida sin la idea de un Dios que era su Creador y su fin, sin el concepto de la inmortalidad y espiritualidad de su alma, sin creerse reo de un pecado que tenia que expiar? etc., etc.

Indudablemente no habria podido existir sin todas estas ideas, y su manera de ser en el dilatado espacio de los tiempos seria completamente contraria de lo que se nos ofrece.

P. 41. — LA HISTORIA NOS OFRECE EL HECHO DE HABER CONSERVADO LAS VERDADES ENSEÑADAS POR LA RELIGION PRIMITIVA, DESPUES DE LA PROPAGACION DEL POLITEISMO.

El objeto de esta proposición no es probar que las verdades de la Religión primitiva existieron en toda su lucidez y resplandor en medio de las costumbres groseras del Politeísmo é Idolatría. El es simplemente manifestar que estas verdades no se destruyeron completamente, que ellas, en fin, no dejaron de existir.

Haciendo una síntesis de los datos históricos tenemos á los Chinos que habiendo sido politeístas hasta el exceso conservaron sin embargo la costumbre de ofrecer todos los años un sacrificio á Chanti, Dios del cielo : sacrificio que era ofrecido por el Emperador. Ellos consultaban á los cadáveres y les ofrecían sacrificios, lo que prueba la creencia oscura que aún conservaban de la inmortalidad del alma.

Los Indios, de quienes nos dice Hobwal que era el pueblo mas supersticioso y corrompido, conservaron sin embargo ocho preceptos que fueron la divisa bien clara de que las verdades de la Religión primitiva existieron en su seno. Estos preceptos fueron los siguientes : el 1° prohibía quitar la vida á las criaturas racionales, porque tenían una alma inmortal como la del hombre ; el 2° prohibía las miradas peligrosas, las murmuraciones, el uso del vino y de la carne de los animales ; así como el tocamiento de cosas impuras ;

el 3° prescribía el culto exterior, las oraciones y los sacrificios; el 4° condenaba la mentira en el comercio; el 5° mandaba dar limosna; el 6° prohibía la violencia y la opresión; el 7° fijaba las fiestas, los ayunos y las vijilias; el 8° prohibía toda clase de robos y de injusticia.

La esposición de estos preceptos prueba con bastante claridad la existencia de las verdades de que hablamos (entre los Indios). Examínese uno á uno y se observará que ahí en su sustancia se encuentran los dogmas y preceptos de la Religion primitiva; ellos, es cierto, no existían en su integridad ni habrían podido existir, pues eran la antítesis de las creencias y costumbres politeístas; pero no se destruyeron, y esto es lo que cumple á nuestro objeto.

Los Egipcios embalsamaban á los cadáveres en señal de respeto, costumbre que revela la creencia que ellos en lontananza abrigaban de la inmortalidad del alma que habia animado á ese cuerpo. Ellos temían morir en los mares por ser privados de los funerales y de las oraciones que se les dedicaba, y que encontramos complementadas en Porfirio, lo que prueba la creencia que tenían de la inmortalidad del alma y de la otra vida, toda vez que creían que el alma de los que habian practicado la virtud iba á gozar de la bienaventuranza en la morada de sus Dioses. Tambien se han encontrado cuadros en los que se representaba el alma en los lugares á que debia pasar despues de esta vida.

De todas las naciones antiguas, desconocidas por entonces y descubiertas por los viajeros modernos, apénas encontramos alguna en la que no haya existido la creencia de

un solo Dios mas ó ménos clara, mas ó ménos perfecta. En esas mismas se han encontrado ritos expiatorios para purificar al hombre á su ingreso en esta vida, lo que prueba la creencia en el pecado original. La renovacion continua de los sacrificios, porque los creian ineficaces, era la confesion mas esplicita que hacian estas naciones de la deuda que habian contribuido ante la divinidad y la urgencia que tenian de un redentor que la satisficiese plenamente. Esta redencion la aguardaban ellos tarde ó temprano de un hombre que debia venir á libertarlos é instruirlos.

Estos datos históricos son de trascendental importancia y nos dan á conocer que las pasiones desregladas del corazon humano no fueron suficientes para destruir verdades que por lo mismo, concluimos, tuvieron el carácter de necesarias.

Por último ; los hombres con el fomento de sus malas pasiones hicieron cuanto estuvo de su parte para dar incremento al Politeismo y muerte al Monoteismo, y sin embargo no quedaron completamente destruidas las verdades acerca del Monoteismo, luego su conservacion se debió á un poder superior, al poder de Dios que así lo dispuso porque hizo al hombre á su imágen y semejanza.

CAPITULO VII.

RELIGION MOSAICA.



CONEXION. — Despues que nuestros primeros padres perdieron por el pecado original la gracia, y que Dios fulminó terribles sentencias á ambos enrostrándoles su falta sin igual, acompañó á este solemne acto de justicia otro de misericordia dando así á conocer el consorcio maravilloso que existe entre estos dos atributos. Dios pues prometió que de la descendencia de la mujer naceria uno que quebraria su cabeza quitándole así el poderío que por el pecado habia adquirido sobre todo el género humano. Nuestros primeros padres poseidos de un profundo arrepentimiento y animados por esta promesa que engendraba en ellos la esperanza, elevaron sus ojos al cielo, imploraron su misericordia y consiguieron por fin su gracia y su amistad. Es

cierto que no consiguieron la justicia original ; pero en la imposibilidad de alcanzarla, obtuvieron por ella la amistad de su Creador y su consiguiente rehabilitacion.

Esta promesa fué pues la alianza que Dios hizo con nuestros primeros padres. Esta alianza fué reiterada con el justo Noé; ella se inició desde que Dios le eligió ántes del diluvio para que sirviese de un segundo padre del género humano supuesta la destruccion total que realizó con las aguas del diluvio; ella, finalmente, se completó cuando Dios le prometió á consecuencia de los sacrificios que este le ofreció, que no volveria á maldecir la tierra por causa del hombre. « Y estableceré mi alianza contigo ; y entrarás en el Arca tú y tus hijos, tu mujer, y las mujeres de tus hijos contigo. » — « No volveré jamas á maldecir la tierra por causa de los hombres ; porque el sentido y el pensamiento del corazon humano son propensos al mal desde su juventud : no heriré pues mas á toda ánima viviente como he hecho. » — « Pondré mi Arco en las nubes y será señal de alianza entre mí y entre la tierra. » Hechas estas promesas por boca del mismo Dios les bendijo, diciendo : « Creced y multiplicaos y poblad la tierra. »

Esta promesa fué reiterada á Abrahan, hijo de Taré, undécimo descendiente de Noé por la línea de su primogénito Sem, el cual nació en Mesopotamia, en la ciudad de Ur de los Caldeos, el año 2007 de la creacion. La promesa se le hizo por la aparicion de Dios, el cual le mandó salir de su tierra y dirijirse á la que él le mostrase y hacerle padre de gente grande y bendecirle y magnificarle. Así mismo le prometió bendecir á los que le bendijesen, y mal-

decir á los que le maldijesen, y que serian benditas en él todas las generaciones de la tierra. Abrahan, en efecto, fué de una manera prodijiosa dirigido por Dios á la tierra de Canaan, y despues de haber oido la promesa de que seria inmensa su prole. « Yo estableceré mi pacto entre mí y entre tí, y entre tu descendencia despues de tí en sus generaciones con alianza eterna para ser Dios tuyo y de tu descendencia despues de tí. Tú pues guardarás tambien mi pacto y tu descendencia despues de tí en sus generaciones. »

Esta promesa fué reiterada á Jacob cuando dirigiéndose este por órden de Rebeca á casa de Laban, su tio, se quedó dormido, y vió en sueños una escala de ángeles que subian y bajaban; pero no solo vió esto, sino que miró al Señor como apoyado sobre la escala y que le decia : « A tí y á tu posteridad daré la tierra sobre que duermes, y será tu descendencia como el polvo de la tierra, y serán benditas en tí y en tu descendencia todas las naciones de la tierra. »

Si hemos de hablar en puridad de verdad estas continuas promesas fueron otros tantos medios de que se valió Dios para conservar la Religion primitiva, siendo esa la causa por la que ninguna nacion la poseyó íntegra sino el pueblo de Jacob, es decir, de Israel. Sin embargo, como los Israelitas estaban en el gran Reino de los Egipcios en medio de los mayores peligros, y por lo mismo en ocasion próxima de perder sus creencias, Dios resolvió formarse un pueblo á parte, dirigido él mismo por leyes especiales, preparándole así para que fuese una digna cuna del Salvador que habia de nacer para expiar las iniquidades del

mundo y para establecer una Religion universal y fecunda, cumpliendo así las promesas hechas á Noé, Abrahan, etc., etc.

Dios se valió de un Israelita, Moisés, el cual tuvo la mision de salvar á su pueblo de la cautividad del Egipto, de conducirlo á la tierra de Canaan y dictar leyes, etc. Diremos pues que la Religion Mosaica es la Religion que Dios dió al pueblo judío por el ministerio de Moisés, hácia el año 1513 del mundo, segun el cálculo del texto hebreo; duró cerca de 1550 años, segun el mismo cálculo, hasta la ruina de Jerusalem y la dispersion de los Judíos.

P. 42.— MOISÉS EXISTIÓ REALMENTE EN EL TIEMPO EN QUE SE NOS ASEGURA Y FUÉ EL LEGISLADOR DE LOS JUDÍOS.

La existencia de Moisés no ha sido negada ni aun por los mismos adversarios de la Religion; sin embargo no ha faltado un hombre escesivamente pirrónico, como el señor Huet, que pusiese en duda la existencia de Moisés, alegando á su favor un conjunto de opiniones, pero sin determinar sus autores.

El Sr. Huet por su parte dice: «Que las fábulas del Paganismo no eran otra cosa que la Historia Santa, desfigurada y corrompida; que la mayor parte de las hazañas que los paganos atribuian á sus dioses y á sus héroes eran copiadas de los libros de Moisés.» Por consiguiente, él queria ver en las acciones de sus dioses abstractos las acciones

de Moisés, y en cada uno de esos mismos dioses fantásticos su reproduccion.

Pruebas de su existencia. — Todos los escritores judíos han hablado de Moisés; casi no hay libro en el cual no se le nombre legislador de los Judíos. La ley de éstos se llama ley de Moisés, y los libros que la contienen libros de Moisés. Todo lo que no puede ni concebirse sin la existencia de este personage. Por otra parte, la genealogía de Moisés no sólo se halla consignada en el Exodo, Levítico, etc., sino tambien en el primero de los Paralipómenos, así como la de Aaron, su hermano, en el de Esdras. Todos los sacerdotes estaban obligados á probar que descendian de esta familia; luego la existencia de Moisés no puede ponerse en duda.

A mas de que los Judíos, como se espresaba el ilustre obispo de Hermópolis (1), tuvieron un legislador, por cuanto tuvieron leyes, ¿quién fué pues este legislador sino Moisés? ¿En qué tiempo recibieron estas leyes sino en el desierto? Y sin duda no les fueron dadas despues de su establecimiento en cuerpo de nacion en la Palestina, pues la forma de este establecimiento estaba prescrita por la misma legislación. ¿Cómo pudo establecerse la tradicion que todo lo refiere á Moisés si su existencia fué fabulosa? ¿Una tradicion constante y firme puede por ventura fundarse en una ilusion?

Se sabe que hubo en la tierra un pueblo judío, que éste habitó la Palestina en tiempo de Augusto y Pompeyo, que

(1) *Frayssinosis.*

tuvo su culto y sus leyes, y este culto y estas leyes debieron tener su autor; y si, segun los monumentos, todo se apoyaba en la autoridad de Moisés, él fué su fundador. Esto es innegable y por lo mismo cualquiera otra cuestion seria caprichosa y versaria únicamente, añade el mismo Fraysinoüs, sobre el nombre del fundador, lo que á la verdad es muy ridículo.

El nombre de Moisés era tan célebre en la antigüedad, que en un sinnúmero de autores paganos, egipcios, fenicios, asirios, griegos y romanos hicieron mencion espresa de él. Es cierto que de estos autores no nos ha quedado mas que sus nombres y uno que otro fragmento destrozado de sus obras; pero los hallamos citados por el célebre historiador Josefo, en sus libros contra Appion; por Justino, filósofo cristiano, en sus discursos contra los Griegos; por el sabio Clemente de Alejandría, en su obra titulada « los Estromas; » por Orígenes, en sus escritos contra Celso; por Eusebio, en su Preparacion Evangélica; y nunca el testimonio de éstos ha sido recusado por los paganos. El autor citado ha dicho á este respecto: « Para contraerme » á aquellos cuyas obras han llegado hasta nosotros, citaremos á Estrabon, á Diódoro Sículo y á Longino, entre » los Griegos; á Justino, Juvenal, Tácito y Plinio, entre » los latinos, los cuales todos han rendido homenaje á Moisés, á sus leyes y á sus instituciones.

Pero lo mas notable y decisivo, lo que mas corrobora nuestra tesis, es lo siguiente: « Cuando el nacimiento del » Cristianismo aseguraban nuestros doctos apologistas que » Moisés habia vivido ántes de la guerra de Troya, que era

» el mas antiguo de los legisladores ; y cuando apoyaban
» sus aserciones en el testimonio mismo de la antigüedad
» profana ¿qué oponian á esto los mas encarnizados y mas
» hábiles enemigos de la Religion, los Celsos, los Porfirios y
» los Julianos? Se mofaban sí de nuestros libros santos y
» del mismo Moisés, así como tambien de Jesucristo y su
» doctrina ; pero jamás pensaron en contradecir la antigüe-
» dad de Moisés y con mas su cualidad de legislador de los
» Judíos. »

Es pues una conducta reprobable y altamente ridícula la de Huet, al querer levantarse en contra de la fé arraigada por una serie prolongada de siglos.

P. 43. — AUTENTICIDAD, VERACIDAD É INTEGRIDAD DEL
PENTATEUCO.

Se llama *Pentateuco* al conjunto de los cinco libros : el Génesis, el Exodo, el Levítico, los Números y el Deuteronomio, que contienen toda la doctrina enseñada por Moisés.

Oigamos al ya citado obispo de Hermópolis, cuya vigorosa lógica es preferible á cuanto nosotros pudiéramos decir.

La unánime confesion de todos los judíos, la imposibilidad de haber sido suplantado por otro y los caracteres de antigüedad que en cada una de sus páginas presenta, dejan irrevocablemente sentada la autenticidad del *Pentateuco*.

Por la unánime confesion de todos los Judíos. — Los incrédulos confiesan que el Pentateuco, tal como hoy le te-

nemos, existia mas de dos siglos y medio ántes de Jesucristo, y que era entónces reverenciado como obra de Moisés. En aquella época fué traducido al griego, bajo el reinado de Ptolomeo Filadelfo. Y subiendo de siglo en siglo desde dicha época reconocida por todos los criticos, ¿qué es lo que hallais en la nacion judía? Una serie de libros ya proféticos, ya históricos, ya morales, que nos conducen hasta Moisés y que nos le presentan como autor de una ley y de unos escritos que no son otra cosa mas que el mismo Pentateuco. Recorramos por un momento la serie de los escritores sagrados y veremos despues de la famosa cautividad de Babilonia á Malaquías, á Nehemías y á Esdras; durante la cautividad, á Jeremías, á Baruc, á Ezequiel y Daniel, y en los tiempos precedentes á los autores de los libros de los Reyes y de los Paralipómenos; á Salomon con sus diversas obras, á David con sus cánticos, al autor del libro de los Jueces y al libro de Josué, que llega hasta la muerte de Moisés. Todos estos escritores nos hablan incessantemente de Moisés, de sus escritos, del libro de su ley; nos traen á la memoria continuamente su nombre, su historia, los hechos que refiere, las diversas leyes que dictó; nos muestran sin cesar el gobierno, el culto, las familias y el orden así religioso como civil, reglados por los estatutos de Moisés, hallándose, cuanto citan exactamente, conforme á lo que leemos en el Exodo, los Números, el Levítico y el Deuteronomio de que se compone toda la ley. Tan cierto es que Moisés ha dejado escritos y leyes, como imposible atribuirle otros que los que forman la coleccion del Pentateuco. Me seria, señores, muy fácil, con la Biblia en la

mano, sostener lo que dejo sentado con las citas mas positivas; pero creo deber dispensaros de todo este conjunto de pasajes, molesto para un auditorio y mas á propósito para un libro que se lee despacio que para un discurso rápido y fugaz, y porque ademas se encuentran en todos los apologistas que han escrito sobre esta materia. ¿Y cómo se podrá recusar el testimonio universal é invariable de la nacion judía desde su origen? Si hay tradiciones fabulosas, tambien las hay verdaderas, bien enlazadas y seguidas, por las que conocemos la historia de lo pasado. La tradicion de los judíos no debe compararse con las inciertas y vagas de otros pueblos: aquella no consiste en anales truncados, vacíos de hechos y sucesos, sin conexion ni órden, y semejantes á los desiertos en que no se ven mas que peñascos áridos de trecho en trecho, ó mas bien á los eslavones sueltos de una cadena hecha pedazos: todo en ella está enlazado y sostenido formando un cuerpo de historia cuyas partes están unidas entre sí sin que se pueda desmembrar una sola. Cada uno de los libros del Antiguo Testamento es una continuacion del que le precede. Josué toma la narracion inmediatamente despues de Moisés; despues de Josué los Jueces, nos conducen hasta Samuel y los libros de los Reyes, despues de Samuel hasta la destruccion de Jerusalem bajo el reinado de Nabucodonosor. Jamas se halla interrumpida la sucesion de los Jueces, de los grandes sacerdotes ni de los Reyes. Cada siglo se encuentra marcado por sucesos que resuenan en los siglos siguientes, y los hechos ruidosos de una época suponen los de otra época anterior: así está todo encadenado, y el hilo de

la historia sigue sin trabajo y nos conduce sin interrupcion desde los tiempos de Ciro hasta Moisés, á quien nunca se pierde de vista en toda esta sucesion de monumentos escritos en la nacion judía, y á quien siempre se nos presenta como autor de una ley que nosotros leemos aun en el Pentateuco.

A la fé constante de los judíos se reúne la imposibilidad evidente de que un impostor suplantase el Pentateuco. Para ir sin rodeos á la sustancia de las cosas, os voy á manifestar todo lo ménos repugnante que se ha podido inventar en esta materia.

Se ha dicho que los libros santos que dejó Moisés pudieron perderse en los tiempos de calamidad, y borrarse de la memoria de los judíos. Que un hombre hábil como Esdras, que fué uno de los principales restauradores de la república judía despues de la cautividad, pudo recojer algunas tradiciones diseminadas, algunos hechos y algunas leyes acreditadas en la opinion y componer de todo esto el Pentateuco que tenemos; y á fin de darle mas autoridad, publicarlo y estenderlo despues bajo el nombre de Moisés. Esta es, señores, la mas especiosa de todas las invenciones de los incrédulos contra la antigüedad de nuestro Pentateuco; pero vais á ver cuán quimérica es. Observemos ánte todo que no fué Esdras el primero que condujo á Jerusalem las tribus cautivas, sino Zorobabel que se restituyó á la Judea acompañado de una parte de la nacion con sus gefes. ¿Y qué nos dice acerca de él la historia? Que su primer cuidado fué restablecer el culto, las fiestas y el Orden levítico, segun estaba escrito en el libro de Moisés, lo que

prueba que este libro existia ya : esto merece particularmente vuestra atencion. Los judíos no eran un pueblo que salia entónces de los bosques, sin Religion, sin leyes y sin noticia de las generaciones que habian habitado anteriormente la Judéa; no era un pueblo nuevo á quien se daba por la primera vez un gobierno y una Religion desconocida hasta entónces. Aquellos judíos que acababan de salir de entre las cadenas de la esclavitud eran los hijos y nietos de los que el fiero vencedor habia trasportado á la Caldea; muchos de ellos habian visto además el antiguo templo, el culto que en él se celebraba y conocian su antigua forma de gobierno; tampoco les era desconocida la historia de sus antepasados, su origen, sus leyes ni sus ceremonias religiosas. ¿ Y cómo era posible que Esdras pudiese escribir sobre todo esto una novela y decirles: Esta es la historia de vuestro legislador y de vuestros padres, este el código sagrado de la Religion y del gobierno; mirad el libro que Moisés ha dejado á su pueblo, que vuestros profetas y vuestros historiadores han citado de edad en edad, y que vuestros sacerdotes, vuestros padres y vosotros mismos no habeis cesado de leer hasta este dia? Decidme: ¿ Hubiera podido Esdras persuadirles de todas estas cosas que no hubieran sido para ellos mas que absurdos manifiestos en la suposicion de que el libro de Moisés no hubiera realmente existido?

Voy á presentaros un hecho luminoso que descubre á las claras el absurdo de tal opinion. Quinientos años poco mas ó ménos ántes de Esdras, é inmediatamente despues de Salomon, dividió á la nacion un cisma fatal del que provinieron el reino de Judá, que se mantuvo fiel á los descendientes

de David, y el de Israel, cuya capital fué Samaria. La rivalidad, los ódios y las guerras continuas que se siguieron á esta division no permiten creer que los dos pueblos, el de Judá y el de Israel, se concertasen para fabricar una misma obra, ni que el uno adoptase la del otro. Y si á pesar de esto ambos han reverenciado los mismos libros de Moisés, ¿qué deberémos colegir sino que estos libros existian en tiempo de Salomon ántes de la época de aquella division funesta? Ningun crítico ignora que nosotros hemos recibido de las tribus del reino de Israel el Pentateuco que se llama Samaritano, como tampoco que entre este Pentateuco y el nuestro se encuentra una exacta conformidad. No se necesitaría mas que hacer subir su antigüedad mucho mas allá del tiempo en que apareció Esdras; por consiguiente lo que se ha discurrido para hacer verosímil la suplantacion del Pentateuco por un impostor, sirve únicamente para demostrar mas su imposibilidad.

Caracteres de antigüedad que en cada una de sus páginas presenta. — En fin, el Pentateuco presenta caracteres particulares que descubren su remota antigüedad; mas de una vez se ha reconocido la falsedad de un libro por pasajes que no se han podido conciliar con las circunstancias de los tiempos, de los lugares y de los personajes de que se trataba; pero si recorreis el Pentateuco en todas sus partes, si observais su estilo, si estudiais el carácter de los personajes, las costumbres y los usos que en él se describen, nada hallaréis que no se refiera á los tiempos antiguos en que vivió Moisés. Los Patriarcas, cuya historia refiere Moisés, tan ricos é independientes como los reyes, hacen

una vida frugal y laboriosa ; viajan con su numerosa familia y conducen ellos mismos sus rebaños ; sirven á los extranjeros, aderezan sus comidas por sus propias manos, y sus hijas dividen con ellos los trabajos inocentes de la vida pastoril. Rebeca va muy léjos á sacar el agua que carga sobre sus hombros. Raquel y las hijas de Jetro llevan á beber los rebaños de sus padres, y Sara amasa ella misma el pan que Abrahan presenta á sus huéspedes. Esta es la relacion de Moisés. ¿ Y quién no reconoce en ella el sello de la mas remota antigüedad? Esta sencillez primitiva se conservó largo tiempo entre los Griegos, y se encuentra tambien en los príncipes y en los héroes celebrados por sus poetas. Homero presenta á cada paso ejemplos de ella, y las poesías pastoriles, segun dice Fleury, no tienen otro fundamento. Se deja bien á conocer que en los primeros tiempos, ni la ambicion, ni las conquistas, ni las alianzas habian ensanchado los límites de los imperios : cada poblacion, por decirlo así, tenia su rey y habia combates por una cisterna, lo mismo que los ha habido despues por provincias y por reinos. ¿ Y qué nos dice sobre esto Moisés? Que Abrahan á la cabeza de 300 hombres derrotó á cuatro reyes coligados. En aquellos tiempos primitivos en que el arte de escribir, si no estaba ignorado, era ménos conocido, se conservaba la memoria de los sucesos por monumentos groseros, pero significantes ; por esto acostumbraban en ellos los diferentes pueblos del mundo levantar altares, consagrar piedras, componer cánticos que recordaban lo pasado, y dar un nombre simbólico á los lugares en que se habian acampado, ó bien á los hijos cuyo nacimiento

se señalaba por alguna cosa extraordinaria, y esto lo que vemos tambien en la relacion de Moisés. Abraham levanta altares en los mismos sitios en que Dios se le apareció; Jacob consagra la piedra en que habia reclinado su cabeza, pone el nombre de Galaad al monte de piedras que fué la señal de su alianza con Laban; el sepulcro de Raquel, el pozo llamado Bersabé, y todos los demás de que se hace mencion en la historia de Isaac, eran otros tantos monumentos. Ultimamente, el modo con que están escritos los cuatro últimos libros del Pentateuco descubre evidentemente una obra original y contemporánea de Moisés. Si estos libros hubiesen salido de la mano de otro escritor en tiempos posteriores, ¿qué hubiera hecho su autor? Dueño del asunto, se hubiera propuesto un plan, hubiera establecido cierto orden entre las diferentes partes de su obra, y hubiera tratado en capítulos separados de las leyes, de los hechos y de la Religion; pero nada de esto hay en Moisés, se conoce que escribè en medio de los sucesos de que es testigo ocular; en sus libros están mezcladas las leyes con los hechos, porque muchas veces un hecho ocasionaba una ley; están presentados sin orden, porque, hechos segun las circunstancias, se escribian al tiempo que se publicaban. No son estos libros una historia seguida, compuesta con arte y método por un hombre que, habiendo reflexionado sobre los sucesos pasados, los combina y enlaza, sino memorias de un escritor que cuenta lo que vé y lo que hace: de aquí nacen aquellas repeticiones, aquellas reprensiones y vehementes exhortaciones que resultan de la naturaleza misma de las cosas y de los acontecimientos. Seria necesario no

tener discernimiento alguno para no reconocer en los libros de Moisés el carácter original de un legislador.

El Pentateuco es veraz. — Moisés no se engañó ni pudo engañarse. Moisés no se engañó, porque fué testigo ocular de lo que escribió, pues lo hizo en medio de los hechos que estaban al alcance de todos, de hechos públicos y sensibles; tampoco nos habla de hechos oscuros ni privados; por consiguiente no se engañó ni pudo engañarse. Tampoco pudo engañar. Porque él, como escritor, se hallaba adornado de todas las condiciones que exige la lógica; tenía en primer lugar garantías personales, pues fué hombre de probidad, virtuoso y de instrucción, y lo que es más, sacrificó su vida por servicios prestados al pueblo hebreo: tenía en segundo lugar misión divina, y Dios no pudo dejar de ser consecuente y justo, y por tanto no pudo dejar de darle los auxilios necesarios para que no se engañara él ni pudiese engañar á los demás. Ultimamente, si Moisés realizó milagros en apoyo de sus doctrinas contenidas en el Pentateuco, es una prueba muy clara de que este es verídico, porque Dios no podía haber favorecido la mentira ni la falsedad.

El Pentateuco es íntegro. — El celo de los judíos por la doctrina contenida en él era tan grande que se puede decir, sin temor de errar, que sabían el número de palabras, el de sílabas y aun el de letras contenidas en el Pentateuco: por otra parte, estos libros se encontraban en poder de todos los escritores judíos y esta circunstancia hace moralmente imposible su alteración, porque hubiese sido desmentido al punto el que la hubiera intentado.

Si por último, el pueblo cristiano y el pueblo judío de

todas las edades, irreconciliables enemigos, confiesan y defienden las notas que reivindicamos respecto del Pentateuco, ¿qué valor no deben tener á los ojos de la crítica? ¿Cómo pueden ponerse un momento en duda sin reñir abiertamente con el sentido comun y los primeros preceptos de la lógica y el buen juicio?

P. 44.—LOS LIBROS ESCRITOS POSTERIORMENTE AL PENTATEUCO Y QUE CONSTITUYEN EL ANTIGUO TESTAMENTO, SON TAMBIEN AUTÉNTICOS, VERACES É INTEGROS.

La Revelacion, en cuanto contiene las verdades manifestadas por Dios, posee el elemento de vida para la inteligencia y corazon del hombre. El hombre es mas corazon que inteligencia, y estas verdades hablan muy de cerca al corazon: le satisfacen y desarrollan en él los mas prodigiosos fenómenos de sensibilidad moral; pero el hombre es tambien inteligencia y por eso estas verdades arrojan sobre ella una luz vívida, le presentan un horizonte fecundo en donde se satisfaga y realizan en ella los mas ventajosos y útiles fenómenos de sensibilidad intelectual. Si todo sér está llamado á satisfacer las necesidades de su naturaleza, el hombre, llamado á gobernarse por sí mismo, debe poner toda su consideracion en la doctrina revelada y comprender que allí está su tesoro.

Dios, pues, que conoce perfectamente todas las necesidades de sus criaturas, inspiró á aquellos mismos que recibieron la doctrina revelada el designio de conservarla;

y á este efecto, parte se escribió (fué la mayor) y parte se conservó por la simple tradicion oral: la primera toma el nombre de Escritura Sagrada, la segunda el de Sagrada Tradicion. Se llama Sagrada Escritura la palabra de Dios escrita: se divide en Antiguo y Nuevo Testamento. Antiguo Testamento es aquella parte de la Sagrada Escritura compuesta de los libros que se escribieron ántes de J. C., y que contienen la alianza que Dios hizo en los Israelitas por medio de Moisés; y Nuevo Testamento es aquella parte de la Sagrada Escritura compuesta de los libros que se escribieron despues de la venida de J. C., y que contienen la alianza que Dios hizo con toda la humanidad por su órgano.

La Sagrada Escritura se compone de 72 libros; 45 que pertenecen al Antiguo Testamento y 27 al Nuevo. Los 45 que componen el Antiguo Testamento son los siguientes: los cinco de Moisés, compuestos del Génesis, el Exodo, el Levítico, los Números y el Deuteronomio; Josué, los Jueces, Ruth, los cuatro de los Reyes, los dos de los Paralipómenos, dos de Esdras, Tobías, Judit, Esther, Job, el Salterio de David, que se compone de 150 salmos; las Parábolas, el Eclesiastés, el Cantar de los Cantares, la Sabiduría y el Eclesiástico.

Cuatro libros de los Profetas mayores, Isaías, Jeremías con Baruch, Ezequiel y Daniel. Los doce de los Profetas menores, Oseas, Joel, Amos, Abdías, Miqueas, Jonás, Nahun, Abacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías y Malaquías, y los dos de los Macabeos.

Estos libros se dividen en legales, historiales, sapien-

ciales y profetales, segun el elemento que predomina en su contenido.

Son legales el Pentateuco con sus cinco libros. Al libro del Génesis se le considera como histórico, y lo es en efecto; pero como él constituye una parte esencial en el Pentateuco, que fué el símbolo de las creencias del Mosaismo, no se le ha querido fragmentar y se le presenta como legal; pues de este carácter constan los otros cuatro del Pentateuco. Son historiales el libro de Josué, los Jueces, Ruth, los cuatro de los Reyes, los dos de los Paralipómenos, los dos de Esdras, Tobías, Judith, Esther, Job y los dos de los Macabeos. Son sapienciales el Salterio de David con sus 150 salmos, las Parábolas, el Eclesiastés, el Cantar de los Cantares, la Sabiduría y el Eclesiástico. Se cuentan como profetales los de los cuatro profetas mayores, inclusive Baruch, que se dice escribió de consuno con Jeremías, así como tambien los doce de los profetas menores.

Los libros del Antiguo Testamento merecen nuestra veneracion, no sólo por su remota antigüedad, sino por los caracteres de autenticidad, veracidad é integridad que hacen á un libro capaz de arrancar racionalmente la adhesion de nuestra inteligencia.

Autenticidad. — Se dice que un libro es auténtico cuando tiene carácter de legitimidad con respecto al autor á quien se le atribuye. La obra que tiene este carácter se conoce: 1.º cuando siempre ha sido reputada por todos como tal; 2.º cuando los hechos y doctrinas que refiere se encuentran confirmadas por una constante tradicion; 3.º

cuando es citada por autores de diversos tiempos y lugares de una manera uniforme.

Todas estas circunstancias se encuentran reunidas en el Antiguo Testamento. En efecto, todos los judíos han admitido los libros que componen el Antiguo Testamento como escritos por los autores á quienes se les atribuye, y aunque es un hecho que ignoramos cuáles han sido los escritores de algunos de ellos; pero eso nada prueba en contra desde que no se ha atribuido fundadamente su escritura á otros autores, lo que únicamente probaria su apocrifidad. Si ignoramos pues algunos autores, es porque sus nombres se han perdido en la noche de los tiempos. Además, ¿cómo hubieran los judíos admitido estos libros en su cánón si no hubieran estado convencidos de la misión divina con que habian sido escritos? Los hechos y doctrinas consignados en los libros del Antiguo Testamento se encuentran conservados por una constante tradición. Porque ellos, en efecto, encontraban su apoyo en una multitud de monumentos, como fueron sus leyes, sus fiestas, sus solemnidades, sus usos y costumbres, cosas que hemos conocido por la tradición oral y por la de hechos, segun observamos en sus sucesores los Rabinos aun subsistentes.

Estos libros han sido citados por autores de diversos tiempos y lugares de una manera uniforme, advirtiéndose además la circunstancia notable, y acaso providencial, de que no solamente se les citaba por todos como auténticos, sino que sus pasajes lo eran lo mismo en cuanto á la sustancia que aún en cuanto á la forma.

Veracidad.— Se dice que hay verdad en un libro, cuando su autor no se engañó, no quiso engañar ni pudo hacerlo en caso de haberlo intentado. Para conocer si un libro posee estas condiciones es necesario observar: 1.º si los hechos ó doctrinas narradas son públicas ó de importancia; 2.º si los testigos son oculares ó por lo ménos contemporáneos; 3.º si se refieren pequeñas circunstancias, como son nombres de personas, lugares, tiempo, etc., y 4.º si apoya sus hechos ó doctrinas con monumentos que sean admitidos por otros escritores acaso de sentimientos encontrados.

Todas estas circunstancias se encuentran en el Antiguo Testamento. En efecto, el Antiguo Testamento contiene la historia del pueblo, sus leyes y sus costumbres, objetos todos que siendo necesariamente públicos é importantes reúnen el carácter que vamos aplicando. Los testigos fueron oculares ó contemporáneos. Puesto que la mayor parte de los escritores sagrados escribieron lo que vieron y los que no se fundaron en testigos, que siendo oculares, presentaban sobrada garantía. En ellos se refieren pequeñas circunstancias como son nombres de personas, lugares y tiempo; como muy bien puede observarse la nimiedad tan prolija con que narran los escritores de estos libros. En ellos se encuentran, no sólo nombres de personas, sino generaciones enteras, y no sólo lugares y épocas, sino también posiciones geográficas, años y días.

Los hechos y doctrinas fueron apoyadas con monumentos admitidos por autores de diversos sentimientos; estas doctrinas y estos hechos tenían su fundamento en multitud

de monumentos, como fueron sus fiestas, solemnidades, usos y costumbres admitidas aun por los mismos que se burlaron de la Religion judaica, pues que precisamente han hecho incapié en estos monumentos para dirigir sus dardos emponzoñados.

Integridad. — Para conocer la integridad de un libro exige la lógica: 1.º que exista uniformidad en su redaccion en cuanto á sus diferentes ejemplares, ya sean manuscritos, ya sean impresos; 2.º que el libro sea conocido; 3.º que se hayan multiplicado los ejemplares de tal modo que se encuentren esparcidos por muchas partes.

Examinemos estas circunstancias en el Antiguo Testamento. Dicho libro, compuesto de otros muchos que hemos enumerado, fué el símbolo de todas las creencias de los judíos, y por lo mismo ellos debieron cuidar mucho de que no hubiesen sido alteradas en sus diversas redacciones, teniendo razon para creerlo así y afirmarlo con toda energía, puesto que su celo por esta doctrina era sin par. Los libros del Antiguo Testamento fueron públicos y conocidos; ellos fueron el fundamento de su legislacion y Religion y por tanto eran universales en su publicidad.

Los libros del Antiguo Testamento se multiplicaron de tal modo, que se encontraron repartidos por todas partes. Ellos en efecto se difundieron considerablemente al estremo que puede asegurarse, sin hipérbole, que cada judío tenia un ejemplar. Ellos le leian con frecuencia y le tenian tal veneracion que casi rayaba en idolatría.

La lógica lanza un anatema contra aquel que se resista á reconocer en estas reglas la espresion del sentido comun,

y lo lanza con especialidad contra aquel que, reconociéndolas en un libro cualquiera, no lo admite como auténtico, veraz é íntegro. El Antiguo Testamento, cuyo objeto es darnos á conocer en suma las obras de Dios en la creacion, las especiales que él desplegó en obsequio de los judíos y las preparaciones próximas para la implantacion de la Religion por exelencia y que posee ademas estos caracteres que señala la sana lógica, merece ser venerado por nuestra inteligencia sin necesidad de considerar su divina inspiracion que por ahora es agena á nuestro objeto.

P. 45. — PARTES QUE ABRAZA EL MOSAISMO. — NECESIDAD DE SEPARARLAS.

El Mosaismo abraza dos partes, á saber : la parte natural y la parte positiva. La primera es compuesta de la misma Religion primitiva con sus dogmas y preceptos, pero aumentados y declarados. La segunda es compuesta del conjunto de ritos y ceremonias establecidas por Moisés de orden de Dios, es decir, de nuevas leyes é instituciones que hacian relacion esclusiva al orden de los sacerdotes levitas y al pueblo hebreo.

La parte primera ha tomado con mucha razon el nombre de parte natural. Porque ella contenia los dogmas y preceptos de la Religion primitiva que fueron precisamente los primeros principios de la ley moral, los primeros preceptos que ella impone, que nacen inmediatamente de la

naturaleza humana, y que la Filosofía designa con el nombre de preceptos naturales.

Justamente merece la segunda el nombre de parte positiva. Porque ella contenia las leyes ceremoniales y políticas, las mismas que fueron no otra cosa que aplicaciones de la ley moral á casos particulares, segun lo exigieron las circunstancias; consecuencias remotas de la misma ley moral á las cuales la Filosofía designa con el dictado de preceptos positivos.

Ha sido necesario hacer una distincion de estas partes. Porque el Mosaismo debió ser abrogado, y se abrogó en efecto, y el no establecerla importaria admitir, ó por lo ménos manifestar, que se admitia la abrogacion de la parte natural, lo que es absurdo á todas luces : 1.º porque el Mosaismo se abrogó luego que fué implantada por J. C. la Religion de su nombre; pero J. C. dijo que él no habia venido á destruir la ley sino á completarla y perfeccionarla, luego él mintió, habló falsedad, lo que es impío; 2.º la ley moral hubiera prescrito por abrogacion, lo que es tambien absurdo, pues ella es indefectible como lo enseña la Filosofía; 3.º la Religion hubiera dejado de ser una, pues la primitiva como revelada y la Cristiana tambien lo es, como enseñada por J. C., hubiera dejado de ser inmutable puesto que habria cesado en la época de la abrogacion y comenzado á existir otra.

P. 46. — LOS DOGMAS Y PRECEPTOS CONTENIDOS EN LA
RELIGION MOSAICA PRUEBAN SU ORIGEN DIVINO.

El Mosaismo se compone de dos partes, que son natural y positiva. Cuando hablamos de su origen divino solo nos referimos á aquella. El Mosaismo contuvo en su seno todas aquellas verdades que fueron objeto de la Revelacion primitiva, pero de una manera mas perfecta en el sentido que se presentaban esplicadas y mas fáciles para que la inteligencia las admitiese. Examinemos si este juicio es una opinion verdadera, ó si es una pura presuncion, y si puede surgir de él, como consecuencia, la divinidad del Mosaismo.

La Religion de Moisés en su parte dogmática presenta el dogma de un Dios, único maestro universal y árbitro de todo lo que se compone el mundo, de todo lo que existe. El presenta á Dios como un Sér eterno que asiste á todas las acciones del hombre, que es bueno y todo lo rige por leyes justas y sábias. El trató de herir con fuerza al Politeismo é Idolatría y desplegó todo su poder para establecer sus dogmas, de tal modo, que desarrollasen en el corazon de los judíos el temor de Dios, la esperanza en sus promesas, la gratitud por sus continuos beneficios, y asimismo otros afectos piadosos y santos que forman como el fondo de la naturaleza moral del hombre, y dan á conocer la grande conformidad que tiene con ella; porque manifiestan la seme-

janza que existe entre el hombre y aquel Sér á cuya imágen fué formado.

La Religion de Moisés, en su parte moral, se encuentra contenida en los diez preceptos del decálogo, los mismos que son el compendio mas exacto de todos los deberes que tiene el hombre para alimentar su vida moral. Moisés manifestó que el fundamento de todos estos deberes estaba en el amor á Dios y al prógimo, y segun la moral del decálogo se prohibia no solo la práctica de malas acciones, sino tambien los mas pequeños movimientos interiores en el sentido del mal; los mas pequeños deseos y pensamientos eran cortados de raiz desde su principio. Moisés en su moral no solo imponia el deber de justicia, sino tambien el de caridad; así se mandaba respetar y amar con todo el corazon á los padres, á los hermanos: se mandaba no juzgar mal de nadie, servir á los extranjeros con desinterés y abnegacion, etc. Todos estos preceptos fueron rodeados de ejemplos y motivos que los estimulasen á su cumplimiento y acompañados de la sancion eterna que inculcaba cotidianamente.

Es un hecho indudable que la Religion Mosaica, en su parte natural, no es otra cosa que la Religion primitiva aumentada y perfeccionada; pero ¿cómo pudo Moisés en condicion de puro hombre perfeccionar la obra de Dios? ¿Cómo pudo la criatura corregir de este modo á su Creador? Solamente puede salvarse esta monstruosa consecuencia suponiendo á Moisés animado de un espíritu divino, y á esta parte de la Religion como un brote de lo alto, como una dádiva grande, como un don perfecto, como divina.

Fijémonos en otra circunstancia; ¿ en qué tiempo dió Moisés esta Religion? Inmediatamente que salieron del cautiverio del Egipto, en el trascurso del tiempo que tardaron en su peregrinacion por el desierto, en una época en que los judíos estaban inficionados hasta lo sumo por la idolatria y la supersticion, en que estaban corrompidos de corazon; en una palabra, en la peor época que atravesó el pueblo judío, y sin embargo se vió que uno de entre ellos se levantó en el mismo Egipto hablando de un modo tan puro y tan santo, enseñando verdades clarísimas, haciéndolas profesar de corazon, ejerciendo un dominio pleno sobre todos y haciéndose temer y amar á un tiempo. ¿ Y qué dirémos de ese hombre sino que él habló con el espíritu de Dios, que él procedió animado de ese espíritu y que por lo mismo su Religion fué divina?

Despues de esto deberémos concluir, que si Moisés no fué inspirado por Dios, él era un Dios.

P. 47. — LAS LEYES CEREMONIALES Y POLÍTICAS DADAS POR MOISÉS A LOS ISRAELITAS SON UNA NUEVA PRUEBA DE SU DIVINA MISION.

La historia de los judíos nos los muestra inclinados hasta el delirio á los cultos idolátricos de los Egipcios y de las otras naciones. Si este pueblo, pues, único en el que se encontraban el recuerdo de lo pasado y la esperanza de lo futuro, se hubiera entregado á estos escesos, inclinado como era á toda clase de malicia y corrupcion, los males

que hubieran afligido á la humanidad hubieran sido inauditos y desesperantes, porque hubieran carecido de remedio. En efecto, si los judíos se hubieran mezclado con los pueblos vecinos, se hubiesen hecho esclavos de sus supersticiones: el culto del verdadero Dios hubiera perecido, la esperanza de un futuro libertador se habria perdido y las antiguas creencias todas habrian sido alteradas groseramente. Por lo mismo nada mas sábio y digno de Dios que establecer un medio para conservar al pueblo judío exento de toda clase de peligro que pusiese á salvo la ley natural y conservase puras todas las creencias de la antigüedad.

Las leyes ceremoniales y políticas de Moisés cumplen á la letra este objeto: ellas encierran pues grande sabiduría, siendo además dignas de Dios.

El exámen detenido de las leyes de Moisés demuestra evidentemente que todas ellas cumplen con exactitud el objeto que acabamos de señalarles. Así, unas tienen por objeto recordar á los judíos los inmensos beneficios recibidos de Dios; otras son signos claros y precisos de su separacion respecto de las demas naciones, tenían por objeto confirmarlos en la fé y separarlos de la mesa del altar del matrimonio, de los usos y costumbres de los paganos: otras por su brillo exterior significaban la suprema magestad siempre atenta á las acciones de los hombres; leyes eran establecidas para el terror de los judíos y que tenían por objeto mantener en ellos un equilibrio saludable de sentimientos que los conservase estables y adictos á su ley, no obstante su sensualidad; otras, finalmente, tenían por objeto estimularlos al cumplimiento de sus deberes morales

enseñándoles la necesidad de la pureza interior y otros medios de reconciliacion con Dios.

Por lo que mira á las leyes políticas tenian exactamente el mismo objeto. Habia tan poca distancia entre el gobierno político y la Religion, que las leyes del uno y de la otra eran frecuentemente confundidas. En efecto, todas las leyes políticas eran acomodadas al gobierno teocrático. La legislación de los judíos era la mas perfecta ; ella fijaba con extrema sobriedad y equidad los derechos tanto del superior como del súbdito ; ellas contenian los deberes tanto de la vida pública como privada ; ellas asimismo procuraban á todo trance conservar la paz y la propiedad de la nacion. Los judíos no tuvieron necesidad de consultar las legislaciones de los países extranjeros habiendo sido formada la suya de tal modo, que gracias á ella se mantuvieron los judíos sanos y salvos del contagio universal que inundaba toda la humanidad.

Esas leyes opuestas á las de las otras naciones, y muy especialmente á la de los Egipcios, en cuyo cautiverio estuvieron tan dilatado tiempo, donde habia nacido Moisés y educádose en el palacio de sus reyes, esas leyes en abierta contradiccion con el juicio comun y sus ideas y costumbres, que penetraban hasta la mas pequeña de las acciones, y sancionadas con tan severas penas, ciertamente que no podian ser el producto del hombre sin la directa intervencion de Dios. ¿ Qué legislador, á la verdad, por reflexiones mas ó ménos estensas, mas ó ménos variadas pudo inventarlas ? Y aun en ese supuesto ¿ cómo pudo imponerlas sin asistencia divina ?

Las leyes en tanto que son el producto del espíritu del hombre, son imperfectas; porque el espíritu del hombre es progresivo y avanza poco á poco. No se encuentra nación que no haya retocado el Código de sus leyes multitud de veces, y es un principio admitido por todos los legisladores que las leyes se perfeccionan á medida que avanza el tiempo, es decir, por la esperiencia.

Se sigue de estos principios que las leyes de Moisés no han sido producto del espíritu del hombre, puesto que en condicion de mas antiguas debieron ser las mas imperfectas, y debieron por lo mismo estar mas espuestas á eventualidades, vicisitudes y variaciones. Pero observamos en ellas todo lo contrario. Ellas fueron las mas antiguas y fueron las mas perfectas, pues se adaptaron completamente á las circunstancias y satisficieron todas las necesidades á que estaban destinadas: ellas no estuvieron sujetas á variaciones de ninguna clase, pues en cerca de 1,550 años que tuvo de vida el Mosaismo siempre rigieron del mismo modo.

P. 48. --LOS MILAGROS OPERADOS POR MOISÉS, Y LAS PROFECÍAS CONTENIDAS EN EL PENTATEUCO PRUEBAN LA DIVINIDAD DE LA RELIGION MOSAICA.

Es un hecho incontestable que los milagros y profecías son motivos de credibilidad positiva, y por esta razon ellos se estienden no sólo á probar la divinidad de una doctrina, sino que tambien la divina mision del que la enseña.

Veamos pues si Moisés realizó milagros y profecías en favor del pueblo judío.

Milagros. — Todo es sorprendente y milagroso en la historia singular del fundador del pueblo hebreo. Su nombre, que quiere decir *librado de las aguas*, revela el prodigioso suceso de la conservacion de su vida espuesta en medio del Nilo en un cestillo, y su adopcion por la hija de Faraon.

Él, burlado en sus sábias determinaciones, afligió á los Egipcios con las diez plagas, cuya conmemoracion siempre se ha considerado como portentosa. Él, perseguido por Faraon, ejerció su dominio sobre las aguas del mar Rojo, haciendo que dejaran libre tránsito á los Hebreos y dieran muerte á sus enemigos. Él satisfizo las necesidades de la sed y del hambre que en ciertas circunstancias afligieron á su pueblo; la primera tocando con su vara una roca de la cual brotó un raudal de agua; la segunda haciendo que cayese cuotidianamente el maná del cielo. Él convirtió en dulces las aguas amargas del estanque de Mará é hizo descender codornices para satisfacer el deseo de carnes desarrollado en su pueblo. Él curó multitud de enfermedades, resultado de las picaduras de las serpientes, con sólo fundir una de bronce, cuya vista era el antídoto de dicho mal. Él hizo que la tierra se abriese para sepultar en su seno á Dathan y Aviron, haciendo al mismo tiempo que todos los prosélitos de Coré fuesen reducidos á carbones.

Él, en fin, durante todo el tiempo que condujo á los Israelitas por el desierto, operó un sinnúmero de hechos

milagrosos que seria moralmente imposible citarlos uno á uno.

Profecias. — Moisés profetizó las diez plagas con que afligió al gran reino de Egipto. Él así mismo anunció la venida del Mesías y señaló detalles, que por ser tan minuciosos, probaron la integridad de su profecía.

Su ley debió ser abrogada y sustituida por otra, y su pueblo debió sufrir grande retraso en su peregrinacion, á consecuencia de sus infidelidades. Josué y Caleb, segun él, debieron ser los únicos entre los salidos del Egipto que entrasen en la tierra de promision, y él mismo debia morir ántes de llegar á ella estando condenado al desconsuelo de no verla. Ultimamente, su pueblo debió sufrir castigos severos si quebrantaba la ley de su Dios, así como debió sofocar el yugo del mismo para ser gobernado por reyes á semejanza de las otras naciones.

Registrando los anales diversos del testimonio humano, sacaremos en consecuencia una verdad, y es que parece que él se esforzara en presentarnos la narracion de estos acontecimientos de un modo muy glorioso para el personaje á que vamos aludiendo.

Consultemos de buen grado á la autoridad científica, ya que sin ella la ciencia perece. Mas de dos mil años hace que existió este gran varon, y desde dicha época nunca han dejado de existir hombres que, elevándose sobre los demas por la grandeza de sus conceptos, hayan considerado los hechos de Moisés en favor del pueblo hebreo como sobrenatural, así como sus pronósticos adornados de todos los caracteres de verdaderas profecias. ¿Y seremos tan

vanos que desoigamos esa voz digna de nuestro respeto y veneracion? ¡Ah! consideremos que si es tal nuestro proceder, la lógica nos señala con el dictado de necios, y que mal podremos cruzar el grande Océano de las ciencias si comenzamos por desechar á los que nos guian en él.

¿Se querrá exigir mas por ventura para que quede sentada la divinidad de la Religion Mosaica? ¿Pueden acaso esplicarse los prodigiosos hechos que realizó su fundador por el concurso de causas naturales? ¿Pueden haber sido conocidos los acontecimientos futuros que anunció por la limitada inteligencia humana y de una manera tan precisa y exacta? Nosotros creemos imparcialmente que seria preciso ahogar la voz de nuestra razon para asegurarlo; por lo demas encargamos su solucion al buen sentido.

P. 49. — LA RELIGION MOSAICA DEBIÓ SER ABROGADA EN SU PARTE POSITIVA Y SUSTITUIDA POR OTRA.

Que la Religion Mosaica debió ser abrogada en su parte positiva, lo probarémos basados en la naturaleza de esta ley y en la autoridad de las profecías formales que citarémos en el órden siguiente : 1.º La promesa de un nuevo profeta y de una nueva alianza; 2.º la de la institucion de un nuevo sacrificio y de un nuevo sacerdocio y 3.º la repulsa que harian los judíos del Mesías. Profecías todas que importan la abrogacion de la ley mosaica en su parte positiva, como lo verémos en su desarrollo.

Promesa de un nuevo profeta y de una nueva alianza.

— Moisés dijo al pueblo : « El Señor tu Dios te suscitará un profeta semejante á mí de en medio de tu nacion y de tus hermanos ; » y despues : « Yo les suscitaré un profeta de en medio de sus hermanos semejante á tí, y él les dirá todo lo que yo le prescribiere ; y si alguno no quisiera escucharle, yo sabré herirle de mi venganza. »

Segun esta profecía, se promete un profeta nuevo que no es Moisés, pero que sin embargo será semejante á él. Este profeta no pudo ser ningun judío anterior al Mesías ; porque segun la confesion de ellos mismos, no hubo ninguno que fuese como Moisés, legislador y autor de una nueva alianza : es indudable, pues, que aquí se anuncia al Mesías, el cual fué el profeta nuevo semejante á Moisés ; es decir, legislador como éste y autor de una nueva alianza que se contiene en el Nuevo Testamento. Y en este sentido, dijo Malaquías : « El Señor, el Dominador, el Angel del Testamento que deseais y el deseado de las naciones que buskais, vendrá á su templo : mírale que viene : esto dice el Señor Dios de los ejércitos. » Jeremías dice : « Hé aquí que el tiempo vendrá y yo haré con la Casa de Israel y la de Judá una nueva alianza que en nada se asemejará á la que hice con vuestros padres. »

Esta nueva alianza, segun el Apóstol San Pablo, se llamó nueva, precisamente porque envejeció á la otra ; y como lo que envejece se hace antiguo y muerto en la práctica, se sigue que esta nueva alianza de que nos habla Jeremías envejeció á la otra (la de Moisés), y la hizo antigua y muerta en la práctica, es decir, la abrogó.

A este comentario del Apóstol es muy conforme aquel otro pasaje del mismo Jeremías : « Yo les daré pastores, segun mi corazon. » « En aquellos no se dirá mas : el Arca del Testamento del Señor ; nadie hará mención de ella ni se la visitará. »

Promesa de un nuevo sacrificio y de un nuevo sacerdocio. — Malaquías dice : « No se halla mi voluntad en vosotros, y no recibiré ofrenda de vuestra mano, porque desde donde sale el sol hasta donde se oculta, grande es mi nombre entre todas las naciones, y en todo lugar se me sacrificará y ofrecerá una oblacion pura y digna de mí. »

Esta profecía, como se vé por lo que arroja, importa la promesa de un sacrificio nuevo que tenia por objeto destruir los antiguos ; porque, como dice la misma, no le eran ya agradables á Dios.

Por la profecía citada se prometen nuevos sacrificios, é implícitamente un nuevo sacerdocio, tanto porque los sacerdotes están llamados á ofrecer los sacrificios, cuanto porque el Apóstol San Pablo dice : « Sacrificios variados, sacerdocio tambien variado. » Y así como á J. C. se atribuye el cambio de estos sacrificios, por esto tambien se le atribuye, y con razon, el cambio de este sacerdocio. Puesto que si el Mesías debió nacer de la tribu de Judá, por lo mismo debió ejercer un sacerdocio distinto del de Aaron ; y con justicia pudo decir el Salmista : « Tú eres sacerdote eterno, segun el órden de Melchisedec. »

Promesas de la repulsa que harian los judíos al Mesías. — Los profetas no solo anunciaron la destruccion de los sacrificios y del sacerdocio, sino tambien de la ciudad,

del templo y del Estado, á los cuales se hallaba íntimamente ligado todo el aparato de los sacrificios de Moisés.

No se dá otra causa de semejante destruccion sino la repulsa que hicieron los judíos del Mesías. Daniel dice : « Se dará muerte al Cristo y el pueblo que le negará no será ya su pueblo : un pueblo con su gefe vendrá, destruirá la ciudad y el santuario, ella será devastada; y despues del fin de la guerra, comenzará la desolacion. »

Como se vé en esta profecía se anuncia la destruccion de la ciudad y del templo de Jerusalem : luego implícitamente se prometia ó anunciaba la destruccion de las leyes políticas y ceremoniales de Moisés ; lo que importa decir, la abrogacion del Mosaismo en su parte positiva.

En el Antiguo Testamento se encuentra una multitud de pasajes que nos hablan de la vocacion de los Gentiles por Dios á su conocimiento, de la reunion de todos bajo la influencia de este nuevo lejislador y profeta prometido (segun los pasajes anteriores), y de la reunion de todos bajo la influencia de una sola y misma Iglesia. Así en Oseas : « Yo diré á un pueblo, que no es el mio, tú eres mi pueblo. » Donde se vé que Dios llamaba á su conocimiento, no al pueblo judío, sino á otros pueblos.

En Sofonías : « Yo daré á las naciones labios puros á fin de que sepan invocar el nombre del Señor. » Palabras que dan á conocer que él las llamaba á todas á su conocimiento, pues queria que todas supiesen invocarle.

En el Salmista : « Pídeme y yo te daré las gentes como

heredad tuya.» Estas palabras las decia Dios refiriéndose al Mesías ó consolador que debia enviar, y los Hebreos mismos entendieron que estas palabras se referian á él. Luego por ellas concluimos que todas las gentes eran llamadas al conocimiento de Dios supuesto que todas ellas habian de ser heredad de su enviado.

Por consiguiente, la Religion Mosaica, que atendida su constitucion misma no era sino nacional, y que sólo se referia á los descendientes de Jacob, debia destruirse, segun estas profecías, á la venida del enviado, pues que entónces debió ser universal.

Naturaleza de la ley Mosaica. — La ley de Moisés era una ley subordinada á muy estrechos límites respecto de los lugares y de las personas. Ella no convenia sino al solo país de Canaan y se referia solo á los descendientes de Jacob. Por esta razon ella no pudo tener gran duracion ni carácter alguno de perpetuidad. Estas leyes, tan léjos de manifestar que era posible la reunion de todos bajo el imperio del Mesías, desplegaron toda su fuerza para separar á los descendientes de Abrahan y Jacob de la comunicacion con toda otra nacion.

Segun esta ley no podian ofrecerse los sacrificios sino en Jerusalem. Las Nomenias, fiestas de la nueva luna, y las otras fiestas que dependian del movimiento de la luna, eran fijadas segun la observacion de las faces hechas en Jerusalem. Las fiestas mas célebres, como la Pascua, la de los Tabernáculos, eran acomodadas esclusivamente á la historia de los Judíos, y para celebrarlas, todos debian ir á Jerusalem. El año sabático que comenzaba el 10 del mes

de Tisri, no podia observarse en las comarcas de la tierra donde las uvas y las otras frutas se recojian muy tarde.

Y si, segun las profecías anteriores, la Religion y sus leyes ceremoniales debian ser universales, es concluyente que la Religion Mosaica debió ser abrogada en su parte positiva y sustituida por otra.

P. 50. — LA RELIGION MOSAICA EN EFECTO HIA SIDO
ABROGADA.

Segun la condicion actual de los Judíos, es evidente que la Religion Mosaica no existe, porque : 1.º Dios no guarda con ellos las condiciones de la alianza hecha con Moisés; 2.º la observancia de las leyes ceremoniales y políticas del Mosaismo es absolutamente imposible, y 3.º este pueblo existe como un pueblo deicida completamente abandonado de Dios.

Dios no guarda con ellos las condiciones de la alianza hecha con Moisés. — En efecto, en la alianza que Dios hizo con los Israelitas por medio de Moisés, la primera condicion que Dios les impuso fué la de que se mantuviesen separados de todos los demás pueblos, y que fuese la nacion de su nombre en donde se le tributase alabanza y gloria. Por esta alianza Dios se encargó de proteger á este pueblo y dirigirlo por una providencia especial.

Segun el Antiguo Testamento, vemos que Dios obser-

vaba todas estas condiciones ; pero ahora , al ménos desde que existe el Nuevo Testamento , vemos que Dios ha roto toda clase de comercio con este pueblo , no realiza entre ellos milagros como lo hacia ántes para sostener y avivar su fé , no les envia profetas que tracen la norma de su porvenir . Él parece estar en un eterno olvido , lo que prueba que esa alianza se destruyó ó fué abrogada .

La observancia de las leyes ceremoniales y políticas del Mosaísmo es absolutamente imposible. — Los Judíos se hallan en una calamidad tal que les es imposible cumplir sus leyes políticas y ceremoniales . Así era necesario que ellos habitasen el país de Canaan miéntras durase la ley de Moisés . Solamente podian ofrecer sacrificios en el templo de Jerusalem , y esto por los descendientes de Aaron tan solo . Pero es un hecho que la ciudad fué destruida , que el templo fué completamente arrasado ; luego es imposible de todo punto que puedan observarse las leyes de Moisés , y por lo mismo es imposible que dure esta alianza , lo que importa decir que fué abrogada .

Este pueblo existe , como un pueblo deicida , completamente abandonado de Dios. — Cualquiera que haya fijado un poco su consideracion sobre la providencia que Dios ha observado con el pueblo judío , y contemple su estado presente , reconocerá con facilidad que ellos no forman ya el pueblo de Dios , que ellos no conservan ninguna alianza . En efecto , ellos se hallan diseminados sin formar cuerpo de nacion , de modo que no se distinguen las diversas tribus y mucho ménos las familias que á ellos pertenecen . Se

encuentran prófugos y errantes á semejanza de Cain, sin templo, sin altar, sin sacerdocio, y consiguientemente á esto, sin sacrificio. Es pues claro que el estado presente de los Judíos es no sólo un castigo, una correccion, sino una repulsa completa que manifiesta la destruccion ó abrogacion de su alianza.



CAPITULO VIII.

RELIGION CRISTIANA.



CONEXION. — Segun la promesa de Dios hecha á nuestros primeros padres, y renovada en épocas posteriores, debia venir al mundo el llamado á salvarle de su abyeccion y desgracia. Esta promesa engendró en ellos la esperanza; y por una tradicion no interrumpida de cuarenta siglos, se conservó en casi todas las naciones del mundo. Despues de la promulgacion de la ley Mosaica, los profetas anunciaron con frecuencia, y con la mayor precision posible, la época en que debia venir este Mesías á desempeñar su mision.

Hácia el año 4,000 del mundo, 1,550 despues de la inauguracion del Mosaismo, hácia los tiempos señalados por los profetas, cuando las naciones estaban sometidas á la accion maléfica de los errores y desórdenes de la supers-

cion, J. C. apareció en la Judea dando realizacion á las profecías, así como tambien enseñando con sus palabras y sus ejemplos una doctrina sublime que dió vida á la humanidad.

Esa doctrina que cuenta diez y nueve siglos de existencia, que produjo una revolucion en el Universo, y que fué enseñada por J. C., se llama Religion Cristiana.

P. 51. — DOBLE MÉTODO QUE EXIGE EL ESTABLECIMIENTO DE SU DIVINIDAD.

La divinidad del Cristianismo, capaz de ser conocida por cualquiera inteligencia por mediana que se la suponga, demanda sin embargo para su vindicacion un doble orden de pruebas tomadas unas de las Sagradas Escrituras y otras de las notas de divinidad que ella misma lleva consigo. Conteniendo la Sagrada Escritura en sus páginas multitud de profecías y milagros acerca del Mesías, ó enviado, sacaremos de ella sus pruebas examinando el cumplimiento de dichas profecías en la persona de J. C. Siendo por otra parte una verdad sabida que las notas de divinidad son medios evidentes para dar á conocer el origen sobrehumano de una Religion, manifestaremos la divinidad del Cristianismo por este segundo orden de pruebas, esponiendo minuciosamente estos motivos especiales de credibilidad que le asisten.

Es racional usar de este doble método, porque dos cla-

ses de individuos son los que han impugnado é impugnan la Religion Cristiana ; estos son los Judíos y los incrédulos. Los primeros no quieren reconocer en N. S. J. C. al Mesías prometido, sino á un simple impostor : los segundos reconocen en la Religion Cristiana, no una Religion sábia, digna de Dios y capaz de servir para auxilio de la miseria humana, sino un conjunto de engaños y supercherías, que, si bien conservan existencia entre los pueblos, es por la ignorancia y fanatismo en que éstos se encuentran engolfados.

P. 52. — PRONÓSTICOS DE JACOB, DANIEL, AGEO Y MALAQUÍAS, CUMPLIDOS EN N. S. J. C.

La proposicion que nos ocupa pertenece al primer género de pruebas ; ella tiene por objeto demostrar que N. S. J. C. fué el Mesías prometido. Citamos estas profecías independientemente de las demás que han versado sobre el mismo objeto, porque ellas no solo anuncian la venida del Mesías, sino que determinan con precision la época en que debió tener lugar.

Profecia de Jacob. — Estando Jacob próximo á morir, reunió á sus hijos, y despues de haber predicho la suerte de los primeros al llegar á Judá lleno de gozo y entusiasmo, exclamó en tono profético : « Judá, te alabarán tus hermanos, tu mano estará colocada sobre la cerviz de tus enemigos, y los hijos de tu padre te adorarán. El cetro no

será quitado de la casa de Judá ni de su descendencia el caudillo, hasta que no venga el que há de ser el enviado, y este será la espectacion de las naciones. »

Esta profecía hace relacion al Mesías, porque en su conclusion dice el profeta: «Hasta que venga el que ha de ser el enviado, que será la espectacion de las naciones. » Este enviado pues, llamado á ser la espectacion de todos, era el Mesías.

La profecía se cumplió en J. C. En efecto, ella contiene dos partes: la primera: » tu mano estará colocada sobre la cerviz de tus enemigos, y los hijos de tu padre te adorarán, » significa la preeminencia que habia de tener la tribu de Judá sobre las otras tribus. La segunda: «el cetro no será quitado de la casa de Judá hasta que no venga el enviado, » significa que la tribu de Judá siempre seria regida por jefes nacidos de su descendencia hasta que viniese el Mesías, en cuya época seria ella gobernada por soberanos extranjeros y mas tarde perderia su cetro, es decir, su autoridad.

La primera parte se cumplió á la letra, pues la tribu de Judá siempre tuvo preeminencia sobre las demás tribus en cuanto al número de individuos que contenia en su seno; así lo prueban los diferentes empadronamientos que se hicieron de ella en épocas distintas. Moisés antes de morir elogió mucho á los guerreros de esta tribu, y anunció el heroismo que desplegaria para conquistar la tierra prometida marchando á la cabeza de las demás. En la division que Josué, por órden de Dios, hizo de la tierra prometida, tocó por suerte á la tribu de Judá la porcion mas conside-

rable, con la particularidad que contuvo en su horizonte á la capital Jerusalem. Despues de haber tenido esta tribu por rey á Saúl obedeció á su sucesor David, en tanto que las otras obedecieron á Isboseth. En tiempo de Roboam se realizó en la nación judía un grande cisma, y sin embargo la tribu de Judá permaneció fiel á los sucesores de David. En la cautividad de Babilonia, esta tribu se conservó independiente y regida por reyes particulares, habiendo tomado tal incremento, que las de Leví y Benjamín se incorporaron á ella perdiendo sus nombres; y ahora mismo el nombre de judío, que quiere decir descendiente de la tribu de Judá, es un nombre genérico con el cual se designa á todos los descendientes de Jacob.

Con igual exactitud ha tenido cumplimiento la segunda parte. Porque en tiempo del Emperador César Augusto era gobernada por un extranjero, Heródes, hijo de Antípatro, al cual le sucedió en el mando Arquelao; época en la cual, en cumplimiento de la profecía de Jacob, el Mesías debía llegar, como en efecto sucedió, porque J. C. hacia doce años que habia venido al mundo: luego en él se cumplió terminantemente la profecía de Jacob, y por lo mismo él fué el Mesías prometido.

Además, segun la última parte de la profecía, la tribu de Judá habia de perder posteriormente el cetro ó la autoridad; pero á los treinta y ocho años poco mas ó menos de la muerte J. C., se destruyó completamente la tribu de Judá, dispersándose todos sus miembros marcados con una nota de ignominia é infamia: luego no queda duda absolutamente que J. C. fué el Mesías prometido segun Jacob.

Pronóstico de Daniel. — Daniel, profeta mayor, hizo la profecía siguiente en tiempo de la cautividad de Babilonia: «Setenta semanas se han fijado sobre tu pueblo y tu ciudad santa, á fin de que las prevaricaciones sean destruidas, el pecado encuentre su término y la iniquidad sea borrada, para que la justicia eterna venga sobre la tierra, las visiones y las profecías sean cumplidas y el Santo de los Santos sea unguido con el aceite sagrado. Sabed por esto, y grabadlo en vuestro espíritu, que desde la orden que será dada para construir de nuevo á Jerusalem hasta Cristo habrá siete semanas y sesenta y dos semanas. Despues de esto se dará muerte al Cristo, y el pueblo que le ha de negar no será ya su pueblo. Un pueblo con su Jefe vendrá, destruirá la ciudad y el santuario; ella será devastada, y despues del fin de la guerra comenzará la desolacion. El confirmará su alianza con muchos en una semana, y á la mitad de la última semana, las hostias y los sacrificios serán abolidos y la desolacion durará hasta la consumacion y hasta el fin. » La profecía de Daniel encierra en sí la cronología mas exacta, y por eso se presenta de un modo tan claro su cumplimiento en N. S. J. C. En efecto: el profeta dice que el Cristo vendrá á las siete semanas y sesenta y dos semanas despues de la reconstruccion del templo de Jerusalem, y posteriormente que á la mitad de la última semana serán abolidos los sacrificios y las ofrendas, porque vendrá el Deseado que hará desaparecer estas figuras para convertirlas en realidad.

Al principiar: « Setenta semanas se han fijado sobre tu pueblo y sobre tu ciudad santa. » Todos entienden que es-

tas semanas son de años, es decir, que componen 490 años: se duda desde qué tiempo deben contarse, pues ha habido tres edictos de los reyes de Persia dando permiso para reconstruir el templo de Jerusalem; pero lo probable es que el Profeta habló del que fué concedido por Artaxerxes Longimano, porque en esta vez hubo edificacion de plazas y muros y en todos términos se espresó el Profeta. Desde esta época pues, hasta que fué concluida perfectamente la reconstruccion de Jerusalem, mediaron cuarenta y nueve años que componen con precision las siete primeras semanas. Desde que fué concluida la reconstruccion de Jerusalem hasta la vida pública de J. C. mediaron 434 años que componen las sesenta y dos semanas que subsiguientemente nos presenta el Profeta, y como J. C. tuvo tres años de vida pública, y á los tres años (es decir á la mitad de la última) murió habiéndose abolido con su muerte los sacrificios y ofrendas de los judíos, claro es que terminantemente se ha cumplido en J. C. la época que Daniel señala para la venida del Mesías.

Además, segun Daniel: « El Mesías debía ser muerto y negado por su pueblo. » Y con efecto; J. C. recibió la muerte del pueblo judío, el cual no solamente le negó, sino le odió de todas veras. » El pueblo que daría muerte al Mesías debía ser destruido completamente por otro pueblo que vendria con su jefe. » El pueblo judío fué completamente destruido por los Romanos, cuyo jefe fué entónces Tito, hijo de Vespasiano, el cual arrasó completamente la ciudad, pasando á filo de espada á todos sus habitantes y reduciéndola á pavesas. Finalmente, segun Daniel, á la

venida del Mesías debían expiarse las iniquidades del mundo, y N. S. J. C. las expió así. San Juan le dió el dictado de « Cordero de Dios que quita los pecados del mundo. » El Mesías debía traer al mundo el reino de todas las virtudes, y N. S. J. C. las trajo, pues nos enseñó una doctrina fecunda que á ello nos estimula, y con sus ejemplos la rodeó de mayor eficacia. El Mesías debía cumplir en sí todas las predicciones, y N. S. J. C. cumplió todas las que hacían relacion á su vida, muerte, resurreccion, etc., etc. El Mesías, segun Daniel, debía ser el Santo de los Santos, y en N. S. J. C. se cumplió esto, pues él desafió á sus enemigos á que le imputaran algun pecado.

Pronóstico de Ageo. — El profeta Ageo viendo la flojedad que dominaba á los Judíos para la reconstruccion del templo de Jerusalem, hizo la siguiente profecía : « Esto dice el Señor Dios de los ejércitos. Se pasará todavía algun tiempo, pero conmoveré el cielo, la tierra, el mar y todo el universo. Conmoveré las gentes, y el Deseado de las naciones vendrá y llenará de gloria esta casa. Mío es el oro y la plata, y mayor será la gloria de esta nueva casa que la primera, y en este lugar daré la paz. » Esta profecía contiene dos partes : en la primera se anuncia que á la venida del Mesías se conmoverá el cielo, la tierra, etc., y en la segunda se anuncia que « el Mesías habitaria el templo de Jerusalem, que le llenaria de gloria y que allí daria la paz. »

Las dos partes se han cumplido á la letra en N. S. J. C. ; pues cuando él vino al mundo, se observó un concurso de

hechos prodigiosos : así el concierto de los Angeles cantando el « *Gloria in excelsis Deo,* » la estrella que dirigió á los tres Reyes magos, el Espíritu Santo visible en su bautismo, las tinieblas que cubrieron la tierra en su muerte, el estruendo observado en este mismo día, el velo del Templo rasgado; la consternacion universal que se apoderó de los Judíos fueron otros tantos hechos de que se valió la Providencia para darnos á conocer que J. C. fué el verdadero Mesías, y que en él se cumplió la profecía de Ageo en su primera parte.

Además, N. S. J. C. habitó el templo de Jerusalem, le llenó de gloria con su simple presencia, con los milagros que realizó, y con la doctrina pura que predicó allí dió la paz, porque su Evangelio es la paz.

Pronóstico de Malaquías. — Malaquías, que quiere decir : « Enviado de Dios, » es el último de los Profetas que apareció despues del cautiverio de Babilonia é hizo la siguiente profecía acerca del Mesías : « Hé aquí que yo envío mi Angel, y éste prepara el camino delante de mí, y al punto el Dominador de las naciones que deseais y el Angel del Testamento que buskais vendrá á su templo : mírale que viene, esto dice el Señor Dios de los ejércitos. »

Esta profecía se cumplió en N. S. J. C., porque el Profeta dijo que para que se conociera el precursor de que hablaba era necesario tener presente que dicho precursor : « Seria otro Elías que reuniria los corazones de los padres con los hijos y de los hijos con los padres. » Ahora bien, este precursor no hay duda que fué San Juan Bautista,

porque el Angel que anunció á Zacarías su nacimiento dijo, á semejanza del Profeta : « Marchará delante del Señor con el espíritu y poder de Elías, para reunir los corazones de los padres con los hijos y preparar un pueblo digno de recibirle. » Luego Juan Bautista fué el precursor vaticinado por Malaquías ; por consiguiente, el Mesías debió aparecer inmediatamente despues, y como en esa época existió J. C., es claro que él fué el Mesías prometido. Además, el mismo Juan Bautista se reconoció, por confesion propia, precursor de J. C. ; luego no hay duda que J. C. fué el Dominador, el Angel del Testamento, el Mesías deseado y vaticinado por Malaquías ; por consiguiente, el Mesías debió aparecer inmediatamente despues, y como en esa época existió N. S. J. C., es claro que él fué el Mesías prometido. Además, el mismo Juan Bautista se reconoció, por confesion propia, precursor de N. S. J. C., luego no hay duda que N. S. J. C. fué el Dominador, el Angel del Testamento, el Mesías deseado y vaticinado por Malaquías.

P. 53. — PRONÓSTICOS DE LOS DEMAS PROFETAS REFERENTES
A LA PERSONA DEL MESÍAS Y CUMPLIDOS TAMBIEN EN
N. S. J. C.

Todas las profecías que se hicieron relativamente al origen, nacimiento y demas circunstancias de la pasion y muerte del Mesías han tenido en N. S. J. C. un entero cumplimiento. En efecto : el Mesías debia ser Dios y hombre, Dios en tanto que habia sido engendrado por su

Padre desde toda la eternidad, y hombre en tanto que habia de nacer en el tiempo : su origen divino se encuentra probado, no solo por los diferentes nombres que se le dieron, sino por su origen eterno en el seno de su Padre. Así el Salmista dice : « El Señor me ha dicho : tú eres mi hijo ; yo te he engendrado hoy. » Miqueas : « Su origen es desde el principio de toda eternidad. » Las antiguas profecías le anuncian, no solo como Dios, sino tambien como hombre ; así es llamado el hijo de la mujer, se le dice descendiente de Abraham, de Isaac, de Jacob, de Judá y de David. Los Profetas han anunciado además muchos detalles acerca de su nacimiento, vida, pasion y muerte ; cosas que solo pueden convenir á un hombre.

N. S. J. S. fué pues verdadero Dios y verdadero hombre, segun lo anunciaron los Profetas ; así lo reconocieron todos sus Discípulos, y por ahora nos bastará citar la autoridad del Amado Discípulo del Señor (San Juan) que en su Evangelio dice : « El Verbo eterno se hizo carne y habitó entre nosotros. »

Segun los Profetas el Mesías debia descender de Abraham, Isaac, Jacob, Judá y David.

ISAÍAS. — « Saldrá un retoño de la vara de Jessé. »

JEREMÍAS. — « Yo haré nacer de la casa de David un retoño justo, y el nombre que se le dará será el Señor y el Justo. »

Se cumplieron en J. C., quien, segun la confesion de los Apóstoles, descendía de la raza de David, y así lo comprueban las genealogías que nos han dejado relativas á su persona.

El Mesías debía nacer de una Virgen.

ISAÍAS. — «Hé aquí que una vírgen concebirá y parirá un hijo, y el nombre que se le dará será Emmauel, que quiere decir, Dios con nosotros.»

J. C., segun consta por la historia, nació de una vírgen, y se le dió por nombre Emmanuel.

Era una cosa generalmente admitida entre los judíos, sea por las antiguas tradiciones ó sea por las profecías, que el Salvador debía nacer en Betlem de Judá.

MIQUEAS. — Y tú, Betlem de Efrata: tú eres la mas pequeña entre todas las ciudades de Judá, y sin embargo de ti ha de nacer el que reinará sobre Israel. »

J. C., segun consta por la historia, nació en Betlem de Judá.

Hasta aquí se ha visto que las profecías que hacen relacion al origen y nacimiento del Mesías han tenido en J. C. un entero cumplimiento.

Examinemos ahora las que se refieren á su pasion y muerte.

El SALMISTA. — «Un hombre con quien yo vivia en paz, en quien yo esperaba, y que comia mi pan, ha marcado su perfidia entregándome.»

Un discípulo de J. C., en quien por consiguiente debía haber esperado, y con quien comió su pan, le entregó á sus enemigos.

ZACARÍAS. — «Han pagado por mí 30 dineros de plata, y el Señor me ha dicho: Echad ese precio que han dado por mí en las arcas de un alfarero.»

El discípulo que vendió á Jesús recibió treinta monedas de plata por la vida de su amado maestro, y éstas, en efecto, fueron arrojadas en las arcas de un alfarero.

El SALMISTA. — «Los reyes de la tierra se han coligado, los príncipes se han reunido en un mismo lugar contra el Señor y contra su Cristo.»

A la venida de J. C., los reyes de la tierra, así como los príncipes, se coligaron contra él, como lo enseña la historia.

El SALMISTA. — «Semejante á los malvados me han atado por todas partes, han barrucado mis manos y mis piés, y han contado todos mis huesos.»

Jesús fué tenido por un malvado, puesto en un lugar de ignominia y abyeccion; Él fué atado por todas partes, á Él se le barrenaron las manos y los piés, y se le enclavó en una cruz.

ISAÍAS. — «Se entregará Él mismo á la muerte, y Él será colocado al igual de los malvados.

J. C. se dió Él mismo á conocer cuando le prendieron en el huerto de las Olivas, y despues de haber recibido burlas y oprobios sin cuento fué colocado en medio de dos ladrones.

El SALMISTA. — «Me han dado hiel por alimento, y en las exigencias de mi sed me han dado vinagre.»

A Jesús se le dió á beber hiel y vinagre.

Como se vé todas estas profecías han tenido un cabal cumplimiento en N. S. J. C.

P. 54. — LAS PROFECÍAS QUE DICEN REFERENCIA AL ROMPI-
MIENTO Y SUSTITUCION DE LA ANTIGUA ALIANZA SE HAN
CUMPLIDO EN N. S. J. C.

Hemos probado en el tratado de Religion Mosaica que la antigua ley no era sino temporal, y que ella debió ser abrogada y sustituida por otra. Hemos visto asimismo que dicha abrogacion y sustitucion seria realizada por el gran jefe, por el Profeta y Legislador semejante á Moisés, por el Mesías. Lo que ahora nos cumple probar es que J. C. fué ese Mesías.

MALAQÚIAS. — «El Señor, el Dominador, el Angel del Testamento que deseais, y el Deseado de las naciones que buscaís, vendrá á su templo.»

Hace referencia al Mesías que debia venir al segundo templo reedificado por Neemías. J. C. habitó dicho templo, realizó en él milagros portentosos y predicó su Evangelio.

El mismo profeta queriendo manifestar la caducidad de la alianza Masaica.

MALAQÚAS. — «No se halla mi voluntad en vosotros, y no recibiré ofrenda de vuestra mano, porque desde donde sale el sol hasta donde se oculta, grande es mi nombre entre todas las naciones, y en todo lugar se me sacrificará y ofrecerá una oblacion pura y digna de mí.»

JEREMÍAS. — «Hé aquí que el tiempo llegará, dice el Señor: Yo haré con la casa de Israel y la de Judá una alianza que en nada se asemejará á la que hice con vuestros padres.»

JEREMÍAS. — «En aquellos tiempos no se hablará mas del Arca del Testamento del Señor ni se la recordará, no se hará mas mencion de ella ni se la visitará.»

Solamente J. C. hizo una alianza universal, mediante la predicacion de su Evangelio de paz; solamente él sustituyó los sacrificios de la ley Mosaica por el ofrecimiento que hizo voluntariamente de sí mismo en satisfaccion de nuestros pecados.

La antigua alianza de que nos habla el Profeta es la Mosaica, y solamente J. C. realizó una alianza distinta á la de Moisés, mas perfecta que la misma y que produjo, como una consecuencia necesaria, la destruccion total de la antigua.

El Arca del Testamento del Señor era el símbolo de la alianza Mosaica, y solo J. C. realizó las figuras que representaba dicha Arca.

Todas las profecías que hacen relacion á la vocacion de los Gentiles, y que tienen por objeto manifestar la poca duracion á que estaba sujeta la alianza de Moisés, se han cumplido en N. S. J. C. Porque él, en efecto, enseñó su doctrina sin restriccion de personas, y aun cuando no lo dijera la Escritura, lo dirian los hechos significados en la historia y lo manifestarian sus propias palabras: « Este Evangelio será anunciado en todo el Universo y á todas las naciones. »

Podian pues citarse una á una todas las profecías que hacen referencia al rompimiento y sustitucion de la antigua alianza, y mediante un comentario semejante al que acabamos de vertir se veria su exacto cumplimiento en J. C. Nosotros, sin embargo, no emprendemos este fácil abajo en obsequio á la brevedad de nuestro curso.

P. 55. — EL ACTUAL ESTADO DE LA NACION JUDÍA PRUEBA
QUE J. C. FUÉ EL MESÍAS PROMETIDO.

La nacion judía, que fué conservada y dirigida de una manera providencial y milagrosa, recibió de Dios la mas solemne promesa, y fué la de ser regida especialmente por él si cumplia con fidelidad la ley de Moisés.

Ella llenó esta condicion, pues en sus últimos dias de existencia cumplió con fidelidad esa ley; de consiguiente Dios no pudo faltar á su promesa, porque solo el suponerlo sería impío y absurdo.

La nacion judía, sin embargo, no existe hoy como nacion : sus habitantes todos se han dispersado llevando consigo una nota de execracion y de ignominia; los últimos dias de existencia que tuvo esta nacion apenas pueden conocerse ó recordarse, sin que por alguna composicion de lugar se horrorice y espante el hombre.

Es claro pues que este estado á que se encuentra reducido hoy el pueblo judío es debido á un grande crimen que él cometió; pero precisamente los Profetas señalaban este estado de ignominia como consecuencia de la muerte del Cristo; luego es concluyente que en la persona de Jesús dieron muerte, no á un simple hombre, porque este crimen no hubiera merecido ese tremendo castigo, sino á un Dios, al Mesías mismo.

Registrando las páginas de la historia observamos que ninguna nacion, desde que cuenta existencia el mundo hasta

nosotros, ha sufrido un castigo mas horrendo que el que sufre la nacion judía : su crimen debió haber sido el mayor; tambien este crimen fué la muerte de J. C., segun se ha dicho; luego J. C. fué el Mesías prometido y el crimen cometido en su persona el deicidio.

¿Cómo podriamos de otra manera conciliar el estado de abandono respecto de Dios en que se encuentra la nacion judía si no supusiésemos que su causa está en la temeridad impía que tuvo esta nacion ingrata de dar muerte en la persona de J. C. al Mesías prometido? Así se cumplió la profecía de Daniel : « Se dará muerte al Cristo y el pueblo que le ha de negar no será ya su pueblo. Un pueblo con su jefe vendrá, destruirá la ciudad y el santuario ; ella será devastada y despues del fin de la guerra comenzará la desolacion. »

P. 56. — AUTENTICIDAD, VERACIDAD É INTEGRIDAD DE LOS
LIBROS DEL NUEVO TESTAMENTO.

Considerando en primer lugar los cuatro Evangelios, ellos siempre han sido admitidos por toda la sociedad cristiana. Si consultamos á todos los pueblos cristianos esparcidos en la superficie de la tierra, los encontraremos quizá discordes en algunos puntos de doctrina y disciplina; pero todos de consuno nos presentan á los cuatro Evangelios escritos por los mismos autores que les asignamos como fundamento de su Religion.— Esta confesion es de grande fuerza, porque no se trata aquí de un pueblo solo, sino de

todos los pueblos cristianos; y es imposible que todos ellos se hayan compactado para engañarnos de una manera alevosa.

Los incrédulos confiesan que los Evangelios que nosotros tenemos, eran reconocidos en el siglo II como obra de los autores que nosotros les asignamos. De cuyo hecho podemos tambien citar á San Justino, filósofo platónico, nacido á principios del siglo II, el cual se convirtió al Cristianismo á la edad de treinta años; escribió una apología de su nueva Religion y en ella nos dice que el uso de las Iglesias Cristianas era leer en sus reuniones esos escritos de los Apóstoles que llaman Evangelio. El segundo testigo es San Ireneo, Obispo de Leon, discípulo de San Policarpo, el que lo fué del Apóstol San Juan : éste en su obra contra las heregías dice espresamente que no hay ni mas ni ménos de cuatro Evangelios, y cita precisamente por sus propios nombres á los cuatro Evangelistas. Este hecho testificado por los incrédulos mismos nos prueba que el testimonio universal, desde el segundo siglo, ha mantenido constantemente la autenticidad indisputable de estos libros.

Es imposible, por otra parte, admitir un término medio entre los miembros de la siguiente disyuntiva : ó los Evangelios han sido realmente escritos por los Apóstoles cuyos nombres llevan, ó han sido escritos por un falsario que los ha publicado y ha hecho adoptar bajo el falso nombre de aquellos. Si lo primero, nada nos queda que probar : si lo segundo ¿en qué época se quiere fijar la publicacion de esta impostura? Tampoco hay medio ; ó en tiempo de los Apóstoles, ó posteriormente á ellos. Si lo primero, es claro

que los Apóstoles hubieran reclamado sin embozo contra el impostor : ellos hubieran sido inmediatamente considerados como dolosos, puesto que los Apóstoles tan celosos por la gloria de Dios no pudieron tener en esta circunstancia una resignacion reprochable para permanecer tranquilos á la vista de semejante impostura, que era un grande obstáculo para la difusion de su doctrina pura. Si suponemos lo segundo, esta impostura tuvo que realizarse á principios del siglo II ; porque ya hemos visto, segun la confesion de los mismos incrédulos, que á mediados del siglo II los Evangelios eran reputados como obra de los Apóstoles. Pero viviendo en esa época los Discípulos inmediatos de los Apóstoles se hubieran levantado llenos de vigor y entusiasmo declamando en contra de los impostores que tan villanamente habian tomado el nombre de los Apóstoles para autorizar sus libros. Esos hombres en quienes la fé era tan viva, como nos dice la historia, la esperanza tan fundada y la caridad tan completa, hubieran ejercido la virtud de la fortaleza luchando así con todo aquello que se les presentaba como adverso, y es pues muy conforme al espíritu que los animaba que no se hubieran dejado poner el dogal al cuello por semejantes impostores.

Examinadas las profecías que se contienen en el Antiguo Testamento, y visto su cumplimiento en la persona de Jesús, se hace preciso ver el cumplimiento de aquellas otras que se contienen en el Nuevo. Pero si por otra parte no tendrian autoridad ninguna para nosotros, si no conociésemos los caracteres de legitimidad que acompañan á los libros del Nuevo Testamento, parece muy natural conti-

nuar nuestra observacion por el exámen de dichos libros y de sus caracteres.

El Nuevo Testamento se compone de 27 libros que son : los cuatro Evangelios, segun San Mateo, San Marcos, San Lúcas y San Juan. Las 14 Epístolas de San Pablo en este órden : 2 á los fieles de Tesalónica, 1 á los de Galacia, 2 á los de Corinto, 1 á los de Roma, 1 á los de Efeso, 1 á los de Filipo, 1 á los de Heber, 1 á Filemon, 1 á los Colocenses, 1 á Tito y 2 á Timoteo. Las 2 Epístolas de San Pedro, las 2 de San Juan, las Actas Apostólicas por San Lúcas, la Epístola de Santiago, la de San Júdas Tadeo y el Apocalipsis de San Juan.

Entre estos libros se consideran como *legales* los cuatro Evangelios; se considera como *histórico* el escrito por San Lúcas, y que hemos denominado Actas Apostólicas; se consideran como *sapienciales* las Epístolas de todos los Apóstoles, y por último, es *profético* el Apocalipsis de San Juan.

Son veraces. — Porque los Apóstoles no se engañaron, pues ellos hablan de hechos claros, públicos, sensibles y corroborados por milagros. No nos han querido engañar, porque ellos al hacerlo se hubieran propuesto algun fin; éste no pudo ser temporal, porque precisamente la difusion de su doctrina les acarreaba el odio y la animadversion de las potestades temporales : este fin no pudo ser eterno, porque ellos enterados perfectamente de la doctrina de J. C. no pudieron creer que una mentira tan infame pudiera servir de medio para la consecucion de un fin eterno. No nos han podido engañar, aun cuando hubieran querido, porque en esa circunstancia existian mul-

titud de testigos oculares de las acciones y milagros de N. S. J. C. y los hubieran hecho sumergir en un silencio sin término; y no han podido de una manera moral, porque eran hombres adornados de virtudes á quienes era imposible abrigar en su corazon una mira rastrera cual hubiera sido necesaria para que nos hubieran engañado.

Son integros. — Porque la doctrina de J. C. fué difundida en una gran parte del mundo mediante la predicacion de los Apóstoles, y los Evangelios fueron tambien esparcidos por todas aquellas partes en las cuales éstos y sus discípulos fundaron sus iglesias Cristianas. El primer deber de los pastores de estas iglesias era conservar los libros ya citados para trasmitirlos á la posteridad como el mas precioso tesoro. ¿Cómo puede pues suponerse que se hayan adulterado estos libros en su sustancia, cuando ellos eran universalmente conocidos y cuidados con grande celo? Si la alteracion hubiese comenzado por una ramificacion de ejemplares, se hubiera reconocido al punto, mediante una equiparacion que se hiciera con los antiguos y se los hubiera desechado.

Los demás libros del Nuevo Testamento tienen estas mismas cualidades.

Son auténticos. — En efecto, han sido considerados y se consideran actualmente como escritos por los autores á quienes se les atribuye, porque los hechos que nos refieren pudieron muy bien ser conocidos por ellos, pues de aquellos de los que no fueron testigos oculares tuvieron conocimiento por una narracion explícita de las personas que los presenciaron, ó por una tradicion fidedigna.

Son veraces. — Porque no se han engañado desde que vemos tenían medios seguros para conocer los hechos y doctrinas que nos refieren. No nos han querido engañar desde que, aparte que pudieron tener testigos en contrario, su narracion es bastante minuciosa, y por cierto que no hubieran marcado sus libros con una nota que de una manera palpable hubiera dado á conocer con sencillez su falsedad. No nos han podido engañar, en caso de haber querido, porque tenemos otros medios, como la tradicion, propriamente dicha, y los monumentos que nos darían á conocer dicho engaño; y en ellos, por el contrario, existen dos géneros de prueba que nos patentizan la verdad de dichos libros.

Son íntegros. — Porque siempre ellos se han considerado como una fuente esencial en la cual se contiene la doctrina de J. C. : siempre, por lo mismo, han sido objeto de su frecuente veneracion y estudio, y no es posible suponer que por incuria se hayan adulterado en su sustancia.

La historia nos presenta un hecho de este celo de los Cristianos. Así cuando S. Géronimo hizo una version de las Escrituras, se suscitaron grandes rumores contra él, porque se temió turbara á los fieles acostumbrados á la version que hasta entônces habia regido. Así nos dice San Agustin que haciendo un obispo leer en su iglesia la version nueva, se formó un grande alboroto en el pueblo con ocasion de algunas palabras diferentes á las que estaban acostumbrados á oír leer.

Encontrándose, finalmente, comentados todos los pasajes pertenecientes á los libros del Nuevo Testamento en los

libros de los santos Padres, era necesario, para decir con fundamento, que no eran íntegros los libros de aquel que se hubieran adulterado sustancialmente todos los escritos de los Padres, lo que es una paradoja.

P. 57. — LOS MILAGROS REALIZADOS POR N. S. J. C.
PRUEBAN LA DIVINIDAD DE LA RELIGION CRISTIANA.

Una Religion que tiene por base milagros, tiene necesariamente un origen divino (la razon es ya sabida). Luego si J. C. ha realizado milagros en favor de la Religion cristiana, necesariamente ha de ser divina.

Todo lo que cuenta el Evangelio que ha sido hecho por J. C., es históricamente cierto y de tal modo, que ninguna persona, con el simple auxilio de la lógica natural, puede dudar de ello.

Las cosas que nos refiere el Evangelio realizadas por J. C. son, ya en sí mismas, ya en el modo como se han operado, superiores á todo hecho humano, y por tanto merecen en rigor el nombre de verdaderos milagros.

En el Evangelio se lee que N. S. J. C. convirtió el agua en vino, que Él abrió los ojos á ciegos de nacimiento en circunstancias diversas, que Él multiplicó los panes para dar alimento á multitud de personas, que Él dió vida á los muertos en diversas épocas.

Él anduvo sobre las aguas para salvar á sus discípulos de un peligro inminente en que se encontraron en el mar; é hizo andar á Pedro sobre las aguas para darle á conocer

su poder; Él mandó á los vientos y al mar, y á su voz se consiguió la quietud de aquellos y la tranquilidad de éste. A la muerte de Jesús la tierra fué cubierta de tinieblas y todo esto, mas que hechos naturales, revela milagros.

Ademas, se lee en el Évangelio que sin emplear ningun remedio, con una sola palabra, con un solo signo, J. C. curaba las enfermedades de todo género. Toda la multitud corria presurosa á tocar sus vestidos, porque una esperiencia continua les daba á conocer que de Él se desprendia una virtud que á todas las curaba. Él recorrió la Galilea curando toda clase de enfermedades entre el pueblo. Él curó á un leproso, cuando volvió del monte de Cafarnaim estendiendo su mano, tocándole y diciéndole : « Yo lo quiero, sé limpio. » Dicho lo cual, desapareció la lepra. El curó en Cafarnaim á un endemoniado ciego y mudo. A un paralítico con estas palabras : « Levántate, toma tu lecho y vuelve á tu casa. »

Él, al llegar á la ciudad de Jericó, acompañado de la multitud, pasó cerca de un ciego que pedia limosna en el camino, el que enterado por la narracion que le hicieron algunos individuos de la multitud acerca del gran personaje que con ellos venia, comenzó á clamar : « Jesús, hijo de David, ten misericordia de mí. » Jesus entónces le dijo : « Vé, tu fé te á salvado. » Y al punto vió el ciego.

Él curó ha una muger enferma y encorvada hacia diez y ocho años con solo poner sobre ella sus manos y decirle : « Muger, libre estás de tu enfermedad. » Él resucitó á Lázaro que tenia cuatro dias de muerto y enterrado con solo pronunciar estas palabras : « Lazaro, ven fuera. »

Él, en fin, dió vista á los ciegos, oído á los sordos, palabra á los mudos, salud á los enfermos y vida á los muertos.

Los incrédulos, principalmente los deistas, combaten contra la evidencia, cuando dicen que N. S. J. C. no realizaba estos milagros como comprobantes de la doctrina que enseñaba; pero lo contrario resulta claramente, segun muchos pasajes de la Escritura; asi Él dijo : « Yo tengo en mi favor un testimonio mayor que aquel de Juan. » (Ev. de S. Juan.) Preguntando los Judíos á Jesus si él era el verdadero Cristo, Éste les respondió : « Yo os he hablado y vosotros no me creéis; las obras que Yo hé hecho dan testimonio de Mí y prueban que mi padre me ha enviado. » (S. Juan.) Y el mismo J. C. (segun S. Lúcas) viendo que los Judíos no le creían, les dice : « Si vosotros no quereis creer en Mí, creed por lo ménos en mis obras. » Y así cuando el Bautista tuvo noticia de las obras de J. C. envió dos de sus discípulos para decirle : « ¿Túeres el que debes venir ó debemos aguardar algun otro? » Jesús les respondió : « Id á contar á Juan lo que habeis visto : los ciegos ven, los tullidos andan, los sordos oyen, los enfermos son curados, los muertos son resucitados »

N. S. J. C. es pues claro que realizó verdaderos milagros, y como quiera que los realizó á manera de comprobantes de su mision y doctrina, podemos concluir que ambas fueron divinas.

P. 58. — N. S. J. C. FUÉ VERDADERO PROFETA, LO CUAL
PRUEBA LA DIVINIDAD DE SU MISION.

El cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento en la persona de J. C. prueban que fué el Mesias prometido ; pero hay ademas predicciones contenidas en el Nuevo, de las cuales Él es autor : predicciones que prueban que Él fué verdadero profeta y que su mision fué divina, porque dichas profecías se cumplieron á la letra como comprobantes de dicha mision.

Entre las profecías de J. C. hay unas que se refieren á su persona, otras á sus discipulos, al establecimiento de su iglesia, á los judíos, y otras, por último, á la ciudad de Jerusalem.

Primeramente J. C. predijo su pasion con todas las circunstancias y detalles de que fué acompañada ; Él anunció así mismo su resurreccion al tercer dia despues de su muerte, segun consta en el Evangelio de San Mateo. Jesús yendo á Jerusalem tomó en secreto á sus discipulos, y les dijo :

« El Hijo del Hombre será entregado á los príncipes de los sacerdotes y á los Escribas : ellos le condenarán á la muerte, y ellos le entregarán á los Gentiles que lo tratarán con desprecio, le escupirán á la cara, le flajelarán, le crucificarán y Él resucitará al tercer dia. »

J. C. predijo de una manera mas particular su resurreccion segun San Marcos.

« Esta raza perversa y adúltera pide un signo mas, y no le será dado otro que aquel del profeta Jonás, porque así como Jonás permaneció tres días y tres noches en el vientre de la ballena, así el Hijo del Hombre permanecerá tres días y tres noches oculto en las entrañas de la tierra (1). »

Esta profecía fué comprendida por los Judíos, y nos lo dan á entender, porque despues que crucificaron á Jesús, dijeron á Pilatos : « Nosotros nos acordamos que este seductor dijo antes de morir que al tercer dia resucitaria. » Ellos aguardaron pues el hecho de la resurreccion para convencerse por sus propios ojos, y cuando le vieron realizado se convencieron muchos de ellos, no habiéndose extendido á todos este convencimiento por falta de voluntad para dar asentimiento á sus propios sentidos.

En segundo lugar, por lo que mira á los Apóstoles en el momento mismo en que San Pedro le protestó la mas constante fidelidad, Jesús le predijo que le negaria tres veces en esa misma noche ántes que cantase el gallo.

(San Mateo) « En verdad, en verdad, os digo que en esta noche me negaréis tres veces ántes que cante el gallo. »

Predijo ademas que uno de sus Discípulos le entregaria (San Mateo). « En verdad, en verdad, os digo que uno de vosotros me ha de entregar. »

(1) Hemos creído oportuno hacer esta recopilacion de los versículos del evangelista citado para dar una idea algo circunstanciada de los pormenores que intervinieron en este asombroso hecho que nunca será suficientemente conocido por nosotros.

Cuando estaban comiendo les prometió enviarles al Espíritu Santo (San Juan). « Conviene á vosotros que me vaya, porque si no me fuere no vendrá el Paráclito, mas si me fuere os lo enviaré á vosotros. »

Les anunció tambien que el que creyese en Él operaria grandes milagros (San Juan). « El que crea en mí hará las cosas que yo hago y aún mayores. »

Por lo que hace á la difusion de su Evangelio y al establecimiento de su Iglesia, predijo la difusion del primero por todo el mundo (San Mateo). « Y este Evangelio será predicado en todo el Universo para servir de testimonio á todas las gentes. »

Predijo que su Iglesia duraria hasta la consumacion de los siglos (San Mateo). « Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. »

La historia, tanto sagrada como profana, nos manifiesta el exacto cumplimiento de estas profecías.

Por lo que hace á los judios y á la destruccion de Jerusalem, habiendo llegado cerca de esta ciudad y dirigiendo sus ojos hácia ella lloró y dijo :

(San Lúcas) « ¡ Ah si tú conocieses á lo ménos en este dia que aún te es dado aquel que puede procurarte lapaz! Pero mientras todo esto permanece oculto á tus ojos vendrá el tiempo en que tus enemigos te rodeen de murallas; ellos te cercarán de todas partes; ellos te arrasarán y te destruirán enteramente á tí y á tus hijos que se hallan dentro de tus muros; y ellos no te dejarán piedra sobre pie-

dra, porque tú no has conocido el tiempo en que Dios te ha visitado. »

En una época posterior en que sus Discípulos le hacían notar las bellezas y riquezas del templo, les dijo :

(San Lúcas) « Un tiempo vendrá en que todo esto que veis será de tal modo destruido que no quedará piedra sobre piedra. »

Y la historia, tanto sagrada como profana, se aúnan para patentizar el cumplimiento exacto de todas estas profecías.

Es pues incuestionable que N. S. J. C. hizo verdaderas profecías : luego fué verdadero Profeta ; y como estas tenían por objeto comprobar su doctrina y su misión, es claro que dicha misión fué divina.

P. 59. — N. S. J. C. PREDIJO QUE RESUCITARIA, COMO EN EFECTO SUCEDIÓ ; LO QUE PRUEBA NO SOLO LA DIVINIDAD DE SU DOCTRINA, SINO TAMBIEN LA DIVINIDAD DE SU PERSONA.

La resurrección de J. C. tiene un doble objeto : ella pertenece á ese doble género de pruebas que hemos empleado para la vindicación científica del Cristianismo, puesto que la realización de este hecho prueba la divina misión de J. C. y la manera como se realizó la divinidad de su persona.

Para lo primero, lo que importa es averiguar si se realizó el hecho de la resurrección ; porque una vez convenci-

dos de su verdad, verémos en él el cumplimiento de las profecías que J. C. hiciera á este respecto, y verémos al mismo tiempo el mayor de los milagros que puede comprobar la mision divina de un personaje.

El hecho de la resurreccion se realizó. — Si nosotros tuviesémos la opinion de los escépticos que dudan de todo, ó de algunos filósofos que dicen que es imposible tener certidumbre racional de los hechos antiguos, nos veriamos en la imposibilidad de hacer hincapié en la resurreccion de J. C. para probar su mision divina; pero como quiera que esta opinion es calificada de irracional y de funestas trascendencias, nosotros la desechamos de buen grado y y admitimos, de acuerdo con la lógica y el buen sentido, que puede tenerse certidumbre racional de la resurreccion de J. C. (como un hecho antiguo) por las tres ramas del testimonio humano, conocidas con los nombres de: « *Historia, Tradicion y Monumentos.* »

En el Nuevo Testamento, en el cual se narran las acciones de J. C. se dice : « Que fué crucificado á la hora de tercia del dia viernes, que murió el mismo dia á la hora de nona, y que despues de haber sido enterrado por José de Arimatea y Nicodemo resucitó por la mañana el primer dia de la semana, habiéndose aparecido primeramente á María Magdalena. » (1)

Segun la lógica, para tener certidumbre de un hecho

(1) No han faltado quienes digan que si bien es cierto que se realizó la resurreccion de J. C., pero que no tuvo un exacto cumplimiento la profecía á que aludimos, por cuanto Jesus Nazareno no permaneció muerto tres dias.

Pero es un hecho, segun las diversas narraciones de los Evange-

antiguo por el canal de la historia, debe ésta reunir los caracteres de autenticidad, veracidad é integridad; pero se ha visto que el Nuevo Testamento las posee: luego tenemos certidumbre racional del hecho de la resurreccion por la historia.

El hecho de la resurreccion de J. C. consta por la tradicion oral, porque es una verdad que pulula en boca de todos los cristianos; consta por la tradicion escrita, como bien se puede juzgar por multitud de libros, que sin ser históricos, nos hablan de él; consta, finalmente, por la tradicion de costumbres, por la práctica constante y universal de celebrar todos los años una fiesta en su memoria.

Segun la lógica, para tener certidumbre racional de un hecho antiguo por el canal de la tradicion, es necesario que no hayan sido contrahechos desde su origen, y si lo fueron, que hayan sido vindicados satisfactoriamente y admitida por todos dicha vindicacion. La tradicion que se refiere á la resurreccion de J. C., hace relacion á un hecho importantísimo que afectaba los intereses de gran parte ó mas bien de todos los individuos, es un hecho sobre el cual descansa toda la Religion; porque si J. C. no hubiera resucitado, vana sería nuestra fé segun el Apóstol. El hecho de la resurreccion es cierto que fué contradicho en su origen, pero tambien es cierto que fué vindicado satisfactoriamente, siendo la prueba mas flagrante de dicha vindi-

listas, que J. C. murió el viernes á las tres de la tarde, y desde dicha hora hasta la media noche fué un día, segun el uso judaico, de contar la parte por el todo: desde esta hora hasta la media noche del sábado constituyó el segundo día, y desde entónces hasta la aurora del domingo, hora en que resucitó, fué el tercer día.

cacion la conducta que observó la Sinagoga sobornando á las guardias romanas para que publicasen que J. C. habia sido hurtado del sepulcro. Esta vindicacion ha sido admitida por todos, porque hasta los mismos Judíos que componian la Sinagoga, y que impugnaban exteriormente este hecho, manifestaron con su conducta que reconocian su verdad.

En todos los templos del Cristianismo, desde su inauguracion, se han contenido en ellos como cosas de importancia las pinturas y las obras de escultura que representaban la resurreccion.

Ahora bien; la lógica exige, para tener certidumbre racional de un hecho antiguo por el canal de los monumentos, que espresen con claridad el hecho á que se refieren, sin que en el tiempo trascurrido desde su creacion hayan sido contradichos ó mirados como dolosos, sino antes bien aplaudidos por la generalidad. Los monumentos acerca de la resurreccion de J. C. espresan con claridad el prodigioso hecho á que se refieren, porque son monumentos tan sencillos, que cuando no fuera suficiente el simple testimonio de la vista, lo fueran las inscripciones que los acompaña. Desde la ereccion de estos monumentos realizada en los primeros años del Cristianismo, nadie los ha considerado como dolosos, ni aun los mismos opositores, sino que antes bien los han aplaudido y admitido como espresiones sensibles del grandioso hecho que, á escepcion de los Judíos, aun los mismos herejes admiten y confiesan.

No es necesario que se reunan las tres ramas del testimonio humano para tener certidumbre de los hechos anti-

guos; basta uno solo con tal que tenga los caracteres de verdad que previenen la sana crítica. En la resurreccion de J. C. se reunen, sin embargo, los tres; y por lo mismo, mediante ellos, podemos tener una firmísima certidumbre de este hecho.

La resurreccion de J. C. no necesita otro género de prueba para constar como una verdad científica; sin embargo, adoptarémos el método frecuentemente seguido por los tratadistas, el cual nos reportará la ventaja de conocer algunas particularidades en cierto modo necesarias.

Un hecho sube al mas alto grado de certidumbre cuando los testigos que nos le presentan no se han engañado, ni han querido engañarnos, ni han podido en caso de haber querido.

Los Apóstoles, testigos de la resurreccion de J. C., porque aseguran sobre su palabra su realizacion, no se han engañado; porque J. C. se les apareció muchas veces y en muy diversas circunstancias. Así J. C. se presentó á María Magdalena y habló con ella; á las dos Marías y á Juana. Se apareció en Emaus á dos discípulos suyos, Cleofas y Cefas, y comió con ellos; asimismo lo hizo con Simon, con Pedro en particular y con todos sus discípulos que estaban reunidos en la Galilea, diciéndoles que tocáran su manos, sus piés y su costado, haciéndoles una advertencia con estas palabras (San Lúcas): «Ved y palpad que el Espíritu no tiene carne y hueso como habeis visto en mí.» Posteriormente pidióles de comer y comió en medio de ellos, para darles á conocer que no veian una ilusion sino una realidad.

Tomás, uno de los discípulos del Señor, el cual llevó su

incredulidad al extremo de decir que solamente creeria la resurreccion de su Maestro si tocaba con sus dedos las llagas de sus manos y de sus piés, y si metia la mano en su costado, fué satisfecho inmediatamente; pues J. C. se apareció á todos sus discípulos y dirigiéndose hácia Tomás, le dijo: « Toca con tus dedos las llagas de mis manos y de mis piés, trae tu mano y métela en mi costado. » Tomás entónces convencido le dijo: « Señor mio y Dios mio. » J. C. entónces continuó: « Tomás, tú creiste porque viste. Bienaventurados los que no vieron y creyeron. »

J. C. se apareció en las orillas del mar de Tiberiades en donde habló con ellos y les dió de comer á sus Apóstoles en presencia de 500 discípulos mas, y finalmente á sus discípulos en el Cenáculo, con los que despues de haber comido y de haberles prometido que les enviaria el Espiritu Santo, se dirigió por la Betania al monte Olivete, en cuyo lugar realizó su ascension á los cielos.

Como se vé pues, hubo un concurso numeroso de espectadores en la resurreccion de J. C., y no se engañaron, porque, segun se ha visto por esta narracion, ellos contaron con todos los medios para conocer bien este hecho.

Los Apóstoles no han querido engañarnos, porque al hacerlo se hubieran propuesto un fin: este fin no pudo ser temporal, porque su doctrina reprobaba todo lo que fuese temporal y finito como indigno de la nobleza del corazon humano, y no pudieron ser tan faltos de juicio que se hubieran valido de esa doctrina para conseguir un fin temporal, puesto que muy léjos ella les traia la persecucion y el martirio; no pudo ser eterno, porque ellos que conocian

bien su doctrina sabian mejor que los demás que la mentira era reprobada de Dios. Este fin no pudo ser el sostenimiento de un capricho, porque si J. C. no hubiera resucitado, ellos le hubieran tenido como un impostor, y harto hubieran hecho con sostener su opinion sin tratar de difundirla con el celo que lo hicieron.

Los Apóstoles, cuya vida fué moral y llena de probidad, no puede suponerse que quisieron engañar de una manera tan trascendental y sin objeto. No puede suponerse que ellos quisieron, con una vil mentira, destruir aquella Religion de sus antepasados y que era tan antigua como el mundo.

No lo pudieron aun en caso de haberlo querido ; porque para esto hubieran sido necesarias dos cosas : 1.^a Que los Apóstoles hubiesen estraído el cuerpo de J. C. del sepulcro, y 2.^a Que hubieran logrado persuadir á todos que habia resucitado.

Por lo que hace á lo primero, sabido es que el sepulcro de J. C. estuvo custodiado por guardias romanas, y sólo hubieran podido sustraerlo, ó seduciendo á los guardias por el dinero, ó por un combate del cual hubieran salido victoriosos, ó tomándolo miéntras los guardias estaban dormidos, ó por una escavacion que realizaran oportunamente.

Si lo primero, sabida es la pobreza de que adolecian los Apóstoles y la imposibilidad que tenian de poseer recursos por el odio que todos los Judíos les profesaban.

Si lo segundo, sabida era la pusilanimidad de los Apóstoles manifestada en la circunstancia en que fué prendido J. C., y no es posible pues suponer que hombres destitui-

dos de armas y acostumbrados á una vida pacífica hubiesen podido vencer á individuos que, para decirlo de una vez, tenían el carácter de guerreros. Tanto mas, cuanto que la lucha misma y su vencimiento hubiera hecho imposible el ocultamiento del fraude que antes bien se hubiera descubierto. ¿Cómo suponerse además que vencidos los soldados no hubieran acudido á Pilatos y á sus jefes para dar parte del hecho y castigar á los temerarios que así burlaban la custodia del César?

Si lo tercero, no puede nunca asegurarse, porque hombres dormidos no pueden ser testigos de nada, y es muy ilógico querer que una vana suposicion destruya un hecho perfectamente cimentado en los anales del testimonio humano. Tanto mas, cuanto que no puede suponerse que ellos hubieran levantado la gran losa que cubria el sepulcro sin despertar á alguno de los individuos que componian la guardia, y que hubiesen dejado en el fondo del sepulcro la sábana y el sudario en que estaba envuelto el cuerpo del Señor, cuando la condicion del que hurta es salir pronto del peligro.

Si lo cuarto, tampoco puede suponerse, porque la dicha escavacion tendria su término en el sepulcro, y habiendo éste sido labrado en el centro de una gran piedra, debió aparecer en este por lo ménos alguna lesion, la que por otra parte no se ha encontrado, tanto mas, cuanto que dicha escavacion debió encontrar su principio en una parte lejana del sepulcro para salvar la vista de los guardias, y es imposible que en el término de tres dias hubieran podido concluir la.

Aun suponiendo que el cuerpo de J. C. hubiera sido sustraído del sepulcro por los Apóstoles, ellos no hubieran podido persuadir á los hombres acerca de la resurrección; porque no puede suponerse que todos ellos hubieran hecho á un tiempo abstracción completa de su conciencia para manifestar como verdadero un hecho que á todas luces era falso. Ni puede suponerse tampoco que hubieran podido engañar, porque alguno de ellos, agitado por los remordimientos de conciencia, especialmente á la hora de la muerte, hubiera confesado la infamia á que habia concurrido como agente activo. Y aun cuando todos por un acuerdo unánime hubiesen sostenido inflexiblemente el error, ¿cómo hubieran podido ellos imponerlo á todo el universo? ¿cómo hubieran podido confirmar su testimonio sobre la resurrección de J. C. por milagros tan evidentes que los Judíos, los Griegos y los Romanos han prestado su creencia á hombres tan ignorantes y sobre todo acerca de un hecho sobrenatural?

Es indubable, pues, que la resurrección de J. C. llega al mas alto grado de certidumbre que puede apetecerse y que su misión fué divina, segun lo dicho en el principio de la proposición.

• La manera como se realizó la resurrección de J. C. prueba la divinidad de su persona. — Proponiendo J. C. á los Judíos la parábola del buen pastor, y diciéndoles que él era el buen pastor que da su vida por sus ovejas, les dirigió las siguientes palabras (segun San Juan): « Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi alma para volverla á tomar, y ninguno me la quita sino que yo la doy por mí

mismo, pues tengo poder para ponerla y para volver á tomarla. » Con estas palabras, como claramente se vé y lo espresan las anotaciones del Evangelio mismo, J. C. declaró el poder absoluto que tenia sobre la muerte, porque no era un simple hombre ayudado de Dios sino Dios mismo.

P. 60. — LA NATURALEZA MISMA DE LA RELIGION CRISTIANA
PRUEBA QUE SU ORIGEN ES DIVINO.

Hemos terminado la vindicacion científica del Cristianismo, segun el primer orden de pruebas; tocamos ya al segundo, y al efecto damos cima á esta tarea examinando primeramente su naturaleza misma de la cual surgen motivos palpables y evidentes de su divinidad.

La parte dogmática, así como la moral de la Religion Cristiana que determinan su naturaleza, puesto que la componen, son tan escelentes en sí mismas que revelan con claridad su origen divino.

En efecto, la parte dogmática de una Religion debe darnos á conocer las verdades que hacen relacion á la naturaleza humana y á la divina, y en la Religion Cristiana ella nos dá á conocer con la mayor perfeccion posible estas naturalezas. Así J. C., autor de esta Religion, nos presenta á Dios, no solo como ser escelente y perfecto, sino como el Padre mas tierno y dispensador de las flaquezas de sus criaturas y nos presenta al hombre como débil y miserable, pero formado á su imágen y semejanza, y vinculado con Dios por la mas perfecta caridad.

El dogma del pecado original, contenido y explicado en la Religion cristiana, da á conocer la flaqueza del hombre y la necesidad que él mismo tiene siempre de Dios. Este dogma lleva consigo los de la Encarnacion y Redencion, los cuales dan á conocer con alguna exactitud lo que es Dios respecto del hombre : estos dos últimos suponen el de la trinidad de personas y unidad de naturalezas, y todos ellos juntos esplican con precision el origen del género humano, su decadencia, ó sea la pérdida de la gracia primitiva, así como tambien la justicia y la bondad de Dios : la justicia, porque no quiso quedar sin satisfaccion ; y la bondad, porque hizo Autor de esta satisfaccion á su Verbo

J. C. abrazó en sus enseñanzas todos estos dogmas y los esplicó de una manera tan sencilla, tan sábia y tan penetrante, que están al alcance de todos, que pueden formar la complacencia del filósofo cauto y que avivan en el hombre el deseo de santificarse.

Por lo que hace á la parte moral, ella contiene un código de deberes tan perfectos que ninguna institucion humana puede gloriarse de poseerlos ; así estos deberes son sabios y escelentes en sí mismos y se hallan acompañados de motivos poderosos que escitan á su cumplimiento.

Son sabios y escelentes en sí, porque nacen todos ellos de pensamientos justos acerca de la divinidad y oportunos acerca de la miseria del hombre como son, por ejemplo, el amor y temor de Dios, la esperanza en sus promesas, la sumision á su voluntad ; como son de parte del hombre, la necesidad que tiene para todo del auxilio divino y la necc-

sidad de conservar íntegra su alma y su cuerpo para conseguir su fin, etc., segun se hallan inculcados en el Evangelio. Por lo que hace á su objeto, ellos tratan de llevar al hombre hácia Dios, de hacerle puro y casto, de perfeccionarle hasta donde lo permita la miseria de sus fuerzas.

J. C. despues de asentar que el hombre ha sido creado por Dios y para Dios, le enseña á amar á ese Señor sobre todas las cosas y al prójimo por Dios como á sí mismo (bajo esta palabra *prójimo* se entiende toda clase de hombres amigos y enemigos). Así, el amor ó la caridad es en la Religion cristiana su carácter distintivo y es como una grande alma que dando vida á todos los unifica y perfecciona. De este principio tan fecundo se derivan todos nuestros deberes cuya naturaleza, como hemos dicho al hablar de la parte dogmática, solo J. C. ha explicado de una manera sencilla, sábia y penetrante.

Estos preceptos, ademas, se hallan acompañados de motivos poderosos, así para escitarnos á su cumplimiento, como para hacernos temer su transgresion. El primer motivo es eficaz para todos aquellos que conociendo bien á Dios tienen delicada la sensibilidad moral. El segundo es eficaz para todos aquellos que siendo ignorantes, y teniendo solo una grosera sensibilidad moral, no pueden ser estimulados por el amor, pero sí por el temor.

La Religion Cristiana nos presenta, además, un ejemplo que es una leccion estimulante en la persona de J. C., el cual no obstante de ser un modelo de virtud y de perfeccion, se sujetó á los sufrimientos y angustias de esta vida para darnos á conocer que debemos aspirar á la perfeccion,

que aunque no poseemos, debemos poseer como hijos é imitadores suyos.

Como quiera que el hombre en su misma naturaleza encuentra obstáculos para el cumplimiento de sus deberes, J. C. para sostener á los hombres en este combate les prometió el auxilio de sus gracias poderosas con el cual no hay nada imposible en órden al bien; para eso, pues, nos ha dejado los Sacramentos.

El exámen analítico que hemos hecho de la Religion Cristiana nos ha dado por resultado el conocimiento de que ella encierra una perfeccion tal que, si no procedemos de mala fé, debemos atribuirlo á Dios.

P. 61. — LA RAPIDA PROPAGACION DEL CRISTIANISMO
PRUEBA SU DIVINIDAD.

Probada en parte la divinidad de la Religion Cristiana por los milagros y las profecías, así como por su naturaleza misma, vamos á consolidar aun mas su divinidad fundándonos en los milagros del órden moral.

Llámanse milagros del órden moral á ciertos acontecimientos extraordinarios que si bien no afectan nuestros sentidos como los del órden físico, no pueden sin embargo realizarse sin una providencia especial de Dios.

Estos hechos hacen fé, porque así como los milagros del órden físico la merecen desde que son la realizacion de un imposible físico, así tambien estos hechos la engendran porque revelan la realizacion de un imposible moral; y puesto

que existe diferencia entre las leyes del mundo físico y las del orden moral, como que las unas son fijas é inmutables, y las otras dependen del curso ordinario de las acciones humanas que son eventuales, sin embargo tienen también su carácter de fijeza.

Estas pruebas aisladas probarían muy poco; ellas no podrían dar base al espíritu para que surgiese una consecuencia en favor del Cristianismo; ellas no podrían arrancar de la inteligencia orgullosa una palabra con que dijera: *yo te venero*; sin embargo, ellas, unidas á las espuestas anteriormente, cumplen con perfección su carácter de accesorias.

Las pruebas de este género que proclaman los Apologistas de la Religión Cristiana son: su admirable propagación, la multitud y admirable constancia de sus mártires y su prodigiosa conservación.

La rápida propagación del Cristianismo no constituye, aislada, el milagro del orden moral, sino considerada esta en las circunstancias en que fué realizada. Así procederemos con claridad y precisión manifestando en primer lugar, la propagación rápida de esta doctrina; en segundo lugar, las dificultades que tuvo que vencer; y en tercer lugar, los medios que tuvo que emplear.

Por lo que hace á su propagación rápida, es un hecho que durante la vida de J. C. apenas contaba Éste con unos pocos discípulos fieles y de un carácter tímido: después de su muerte se observó en ellos la misma inacción y temor aun para anunciar el hecho de su resurrección; no obstante, después que el Espíritu Santo vino sobre ellos comenzaron con toda energía y entereza á esparcir su doc-

trina, habiéndose realizado esta expansion de un modo tan rápido que en ménos de treinta años ella habia penetrado en una gran parte del mundo. Así el Apóstol San Pablo escribiendo á los Romanos aplicó á los predicadores del Cristianismo estas palabras del Salmista : « El sonido de su voz ha retumbado por toda la tierra y sus palabras han llegado á las estremidades del mundo. » Escribiendo á los Colocenses les dice : « El Evangelio os ha llegado á vosotros así como se ha extendido por todo el Universo ; él fructifica y se estiende por todas partes como entre vosotros. » El mismo Apóstol á los Romanos : « Vuestra fé se anuncia por todo el mundo. »

San Justino Mártir, que vivió á mediados del siglo II, atestigua : « Que no hay ninguna especie de hombres, Griegos, Romanos ó de cualquier nombre, sea que habiten en las aldeas, sea que carezcan de casa, que no dirijen á Dios preces y oraciones en nombre de Cristo crucificado. »

Juliano Apóstata viendo que en Antioquía el Cristianismo se difundia con grande rapidez, les decia : « Vosotros reverenciais á Cristo y olvidais completamente á Apolo y á Júpiter ; yo bien sé que he desagradado á todos vosotros, porque he abandonado el culto de J. C. y vuelvo con fidelidad al culto de los Dioses. »

Plinio escribiendo á Trajano le dice : « Que el contagio de la supersticion cristiana se difunde, no solamente en las ciudades, sino tambien en las villas y en las comarcas mas insignificantes. »

Tertuliano, que existió en el siglo IV, dirijia las siguientes palabras á los Romanos : « Nosotros somos de ayer y llena-

mos ya las ciudades, los templos, el ejército mismo, el palacio, el Senado, el Foro, y á vosotros no os hemos dejado mas que vuestros templos. »

Por lo que hace á las dificultades que tuvo que vencer.

—Esta Religion era completamente desconocida entónces, se hallaba en oposicion real con las religiones que fluctuaban en esa época (el Politeismo y la Idolatría). Ella presentaba á Jesús crucificado como el Mesías prometido, como Dios, lo cual era *escándalo para los Judíos y locura para los Paganos*. Ella se proponia arrancar del corazon de los Judíos su mas inveterada veneracion á la ley de Moisés, se proponia hacer que los Paganos abandonasen sus Dioses protectores de la sensualidad y presentados para ellos como verdaderos por la autoridad de tantos siglos y generaciones.

Ella, aun mas, tenia por objeto hacer que los Paganos, hombres inclinados á la materia, adorasen á Jesús que se habia presentado como pobre y desvalido y á quienes ellos consideraban como un infame, pues sabian su crucifixion en medio de dos ladrones.

A todo lo dicho se junta que esta Religion hacia la guerra á todos los sentimientos depravados del corazon, que ella reprobaba los placeres, mandaba huir de las vanidades del mundo y perdonar las injurias; todo lo cual se hallaba en oposicion con las pasiones desordenadas que estaban en voga de acuerdo con las enseñanzas del Paganismo. ¿ Y qué mas obstáculos pudo vencer la Religion Cristiana, al propagarse, que los que presentaba la humanidad en la reunion de todos sus miembros con un corazon corrompido

y con sus inclinaciones y tendencias sometidas á la mas completa abyeccion?

Con respecto á los medios que tuvo que emplear. — Habiendo visto la propagacion rápida de la Religion Cristiana y las dificultades que tuvo que salvar, era necesario suponer que los medios de que usaron sus propaladores fueron activos y eficaces; pero muy al contrario, ellos eran reconocidos por hombres ignorantes, y por lo mismo no poseian autoridad científica para deslumbrar con sus enseñanzas á la multitud y mucho ménos á los filósofos. Ellos eran faltos de poder temporal con el que hubieran podido explotar, pues eran unos tristes y miserables pescadores.

Ellos no pudieron usar de la fuerza y coactar á la humanidad para que profesase su doctrina, pues faltos de ánimo, de relaciones y de ascendiente social, ni aun pudieron poseer lo que necesitaban. Ellos no pudieron ofrecerles como aliciente las recompensas temporales; pues por el contrario prometian la corona de los sufrimientos y del martirio. Ellos, en fin, no se valieron de mas medio que su palabra; y con ella sola vencieron tantos obstáculos y realizaron la grande obra de la difusion del Cristianismo.

Recomponiendo las tres circunstancias que hemos considerado en este hecho, vemos que la propagacion rápida del Cristianismo importa la realizacion de un hecho contrario al órden constante y regular de los acontecimientos; un hecho que solo por la asistencia de Dios pudo haberse realizado con tanta gloria; luego es un milagro del órden moral que comprueba la divinidad del Cristianismo.

P. 62. — LA MULTITUD DE MARTIRES Y SU ADMIRABLE
CONSTANCIA PRUEBAN LA DIVINIDAD DEL *Cristianismo*.

Tres circunstancias tenemos que considerar en este milagro del orden moral : primera, el número casi infinito de héroes muertos en honor de J. C.; segunda, los suplicios atroces que se les hizo sufrir ; tercera, la manera admirable como los soportaron.

Por lo que hace al número casi infinito de héroes muertos en honor de J. C. — No solo se ha sacrificado un pequeño número de individuos que la naturaleza produjo constantes y firmes, sino la multitud de 18 millones formada por personas de toda condicion, edad y sexo.

El furor del Paganismo no se satisfizo en un tiempo corto ni se ejerció en una ó dos ciudades, sino que se estendió á todos los lugares habitados por Cristianos y duró muchos siglos. Así lo manifiestan con claridad las leyes del Imperio Romano, las cuales permitian á los Gobernadores de las provincias perseguir á los Cristianos como querian sin mas regla que su capricho. Entre estas hay que considerar aquellas de que nos habla Tertuliano, por las cuales estaba prohibido el ejercicio de toda otra Religion estraña á la del Imperio ; y segun Orígenes, ni los Césares pudieron abolir estas leyes, porque estaban fundadas en la voluntad general.

Por esto es que, antes de que Constantino diese la paz á la Iglesia, se inflamaron diez persecuciones bárbaras contra los Cristianos.

Despues de la paz dada por Constantino, Zapor, rey de los Persas, comenzó á ejercer su furor de tal suerte que, segun Zozomeno, llegó á veintidos mil el número de aquellos mártires, cuyos nombres conservó la Iglesia : habiendo sido casi indescifrable el número de aquellos otros cuyos nombres no se conservó.

Por lo que hace á los suplicios atroces que se les hacia sufrir.— No solamente eran atormentados los Cristianos por la confiscacion de sus bienes, por la prescindencia completa que se hacia de ellos para los empleos y destinos públicos, sino que se les atormentaba con los mayores suplicios que la imaginacion del hombre puede forjar.

Así, la historia nos refiere que Neron mandaba untar de pez y resina á los Cristianos y hacia que les pegasen fuego para que sirviendo de hachones iluminasen por la noche las calles de Roma. (Tácito en sus Anales.)

Los gobernadores de las provincias emplearon toros de bronce en los cuales eran asados los Cristianos, planchas de hierro, peines de acero que tenian por objeto sacar á tiras la carne y esqueletizar á los Cristianos, los zapatos de hierro, las parrillas puestas sobre la lumbre, el plomo derretido, que era derramado sobre los sesos despues de roto el cráneo, y otros tormentos mayores que con dificultad puede concebirse que hayan podido ser sufridos por la débil naturaleza humana.

Respecto á la manera admirable como los soportaron.— Los Cristianos sufrieron estos tormentos inauditos con un semblante lleno de gozo y alegría, manifestando así la profunda conviccion que los acompañaba. Los sufrieron

con una constancia y una firmeza asombrosas y realizando muchos milagros. Los sufrieron finalmente sin odio á sus verdugos como lo manifiesta la costumbre que tenian ellos de dirigir una súplica tierna á Dios en favor de sus mismos tiranos.

Hechos como este carecen de esplicacion en el órden puramente natural, es necesario salvar esos límites, es necesario de todo punto apelar á lo estraordinario, al poder de Dios que quiso hacer realzar su obra de un modo tan brillante.

P. 63. — LA CONSERVACION DEL CRISTIANISMO ES OTRA PRUEBA DE SU DIVINIDAD.

Si nosotros consideramos que todas las cosas humanas están sujetas á la ley de la versatilidad ; si nosotros consideramos que todas las cosas que existen debajo del sol están espuestas á un concurso de circunstancias que las hacen variar continuamente, y si observamos por otra parte que la Religion Cristiana es siempre la misma en su moral, en sus dogmas y en su culto, concebirémos con facilidad que esta conservacion es opuesta al curso ordinario de los acontecimientos humanos.

Lanzando una mirada rápida sobre la historia de los mas grandes imperios, de las mas perfectas instituciones, vemos que despues de haber existido con grande gloria, han decaido y se han destruido completamente ; pero la Religion Cristiana no ha estado sujeta á esta ley general;

ella, desde que se instituyó, ha existido con la misma gloria y el mismo honor, porque la perfeccion de sus dogmas, la pureza de su moral y la magnificencia de su culto jamas ha declinado.

Si la Religion Cristiana hubiese contado con todos los elementos de vida á su favor, su conservacion no hubiera sido tan estraña; pero muy al contrario, ella siempre ha existido impugnada, siempre y en todo tiempo ha sido atacada por los herejes y cismáticos, ella ha sido atacada tambien por las incursiones de los bárbaros y, lo que es mas, por muchos individuos de su mismo seno, los que han tratado de destruirla, ya sea llevados de la ignorancia, ya de la mala fé.

Es, pues, indudable que la predicha conservacion ha tenido lugar por la asistencia del poder divino y que por tanto puede gloriarse el Cristianismo de tener esta nueva prueba en favor de su divinidad.

P. 64. — REGENERACION OPERADA POR EL *Cristianismo*
EN EL HOMBRE, LA FAMILIA Y LA SOCIEDAD.

Una doctrina regeneradora del hombre, de la familia y de la sociedad, regeneradora del mundo, en una palabra, no puede ménos que venir de lo alto del mismo Dios.

Regenerar, significa dar nueva vida y nuevo sér á una cosa que degeneró. El hombre, la familia y la sociedad degenerados por el olvido de las tradiciones primitivas, recibieron del Cristianismo una nueva vida y un nuevo sér.

EL HOMBRE. — En tiempo del Paganismo, se encontró atacado por tres enemigos que le hicieron declinar de su verdadero estado; estos fueron el *escepticismo*, el *sensualismo* y el *fatalismo*.

El escepticismo es el sistema que consiste en dudar de todo, declarando á la inteligencia impotente para adquirir certidumbre; es enemigo de la inteligencia, porque el fin de ésta es conocer, para lo que es necesario adquirir certidumbre y afirmar. El sensualismo es el sistema que coloca el fin de nuestra voluntad en los goces materiales ó de los sentidos; es enemigo de la voluntad, porque el fin de ésta es querer el bien, y el bien se halla muchas veces en oposicion con los goces materiales. El fatalismo es el sistema que consiste en negar en el hombre la libertad y suponer que él procede por un principio de necesidad; es enemigo de la libertad, porque la niega y destruye.

El Cristianismo revocó estos obstáculos perfeccionando así al hombre y dándole por lo mismo una nueva vida y un nuevo sér.

Destruyó el escepticismo, enseñando sus dogmas é inculcando como necesaria la certidumbre acerca de ellos. Destruyó el sensualismo, enseñando la virtud de la moderacion y muy en especial la necesidad que tenemos de luchar continuamente con las inclinaciones al placer y á la utilidad, para conseguir el bien moral. Destruyó el fatalismo, enseñando como un dogma de fé *la libertad humana*, y presentando una perfecta y oportuna doctrina acerca de dicha libertad.

LA FAMILIA. — La palabra familia trae su etimología

de la palabra latina *famel*, que quiere decir *siervo*, y por esto es que antiguamente se entendia por familia : « La reunion de siervos ó esclavos que estaban bajo el dominio de un amo. » Posteriormente se ha entendido por familia : « A la reunion de la mujer é hijos que viven en una misma casa bajo la dominacion de un señor. » Sin embargo la definicion que adoptamos es la siguiente : « La reunion de individuos unidos entre sí por el vínculo de consanguinidad y que descienden de un mismo tronco ó de un mismo origen. »

La base de la familia es el matrimonio, el cual, en tiempo del Paganismo, se encontró atacado por tres enemigos que le hicieron declinar de su verdadero estado. Estos fueron : la Poligamia, el Adulterio y el Divorcio.

La poligamia es el estado de un hombre casado con muchas mujeres á un tiempo, ó al contrario, de una mujer casada con varios hombres, que mas particularmente se llama *Polyandrea*; es enemigo del matrimonio, porque el fin de éste es, entre otros, la satisfaccion recíproca de las necesidades de los cónyuges y la poligamia hace en cierto modo imposible la satisfaccion de semejantes necesidades. El adulterio es la cópula ó ayuntamiento carnal entre un hombre y una mujer casada, ó al contrario; es enemigo del matrimonio, porque la accion del adulterio importa la violacion mas traidora é infame á la fé conyugal. El divorcio era (en tiempo del Paganismo) el acto y efecto de separarse dos casados en cuanto al lecho y á la cohabitacion con el permiso de la autoridad civil, con lo cual se disolvia el vínculo; es enemigo del matrimonio, porque el matri-

monio es por su naturaleza perpetuo para los altos y variados fines que tiene de realizar, y es claro que todo esto inmediatamente desaparece si el vínculo pudiera destruirse ó disolverse.

El Cristianismo destruyó de raíz estos enemigos, purificando así á la familia en su base y dándole por lo mismo una nueva vida y un nuevo sér.

Destruyó la poligamia, enseñando su reverso que es la *Monogamia*. Destruyó el adulterio, elevando el matrimonio al rango de Sacramento con lo cual enseñó que esta union tan santa no debia ser manchada con un crimen de tanta nota. Destruyó el divorcio, enseñando que la union del esposo con la esposa estaba significada en la union de J. C. con su Iglesia, y que así como esta última era perpetua tambien debia serlo la primera, y por lo mismo, el vínculo indisoluble.

LA FAMILIA. — La base de la familia está en el matrimonio, el que fué completamente regenerado por el Cristianismo; pero en la familia tenemos que considerar, ademas, las relaciones de padres á hijos y al contrario.

La familia, considerada en estas relaciones, se encontró atacada por dos enemigos que la hicieron declinar de su estado natural : estos fueron el *Parricidio* y el *Filicidio* considerados en algunos casos como un deber estricto que debia ser llenado y que se les miraba como actos meritorios.

El parricidio es el crimen que consiste en la muerte violenta que un hijo da á su padre; es enemigo de la familia, porque se opone á la ley natural desde que choca y

repugna á una disposicion habitual del corazon del hombre, el amor paternal. El filicidio es el crimen que consiste en la muerte que el padre da al hijo; es enemigo de la familia, porque se opone á la ley natural repugnando al amor filial.

El Cristianismo destruyó estos obstáculos, purificando así á la sociedad en esta parte, dándole, por lo mismo, una nueva vida y un nuevo sér.

Destruyó el filicidio, enseñando que ningun hombre tiene derecho sobre la vida de otro hombre, y enseñando en especial á los padres que deben mirar á sus hijos como una porcion de su sér, á los cuales deben venerar tanto ó mas que á ellos mismos. Destruyó el parricidio, no solo enseñando el principio general de que ninguno tiene derecho sobre la vida de otro hombre, sino enseñando en especial á los hijos que deben reconocer en sus padres las causas instrumentales de su existencia á quienes deben venerar como segundos Dioses sobre la tierra.

LA SOCIEDAD. — La sociedad puede considerarse como religiosa, como civil ó como doméstica. Respecto de la sociedad religiosa, es inútil hablar de ella, porque el alma de ésta es la doctrina acerca de Dios y sus dogmas, y segun se ha visto (en este capítulo) la doctrina del Cristianismo es divina por su naturaleza.

Hablarémos solamente de la sociedad civil y doméstica; pero comenzando por la doméstica como que es la base y fundamento de la sociedad civil.

Sociedad doméstica. — La sociedad doméstica es compuesta por la reunion de individuos que forman la familia;

pero habiendo hablado suficientemente de ésta, consideráremos á la sociedad doméstica significada en las relaciones de los amos con los siervos.

La sociedad doméstica se encontró, en tiempo del Paganismo, atacada por un enemigo que la hizo declinar de su verdadero estado. Este fué la esclavitud.

La esclavitud « es el estado de fatalidad á que se condena á un hombre por la dominacion absoluta de otro que se arroga todos sus derechos » : es enemigo de la sociedad doméstica, porque la esclavitud trasforma á las personas en cosas, y establecida la heterogeneidad entre los miembros de una sociedad se destruye el elemento de su vida, que es la unidad.

El Cristianismo destruyó este enemigo, purificando así á la sociedad doméstica y dándole nueva vida y nuevo sér.

El en efecto, enseñó que el hombre es igual al hombre en cuanto á su origen y destino, reprobando completamente la esclavitud que establece la diferencia ; él enseñó además que el hombre, sea cual fuere la posicion que ocupe, es siempre hombre, es decir, una persona que tiene derechos y deberes, y que por tanto merece el respeto y consideracion de los demas, reprobando así la esclavitud que supone la carencia de derechos en algunos individuos por la absorcion que hacen otros de ellos.

Sociedad civil.—La sociedad civil, en tiempo del Paganismo, se encontraba atacada por dos enemigos que la hicieron declinar de su verdadero estado : el despotismo y el libertinage.

El despotismo es el sistema anómalo de gobierno en el cual los gobernantes mandan sin sujecion a las leyes, apartándose de los principios de equidad y ultrajando, como consecuencia, los sagrados derechos del hombre; es enemigo de la sociedad civil, porque ésta supone para su conservacion la existencia del orden, y mal puede haber orden en una sociedad si las leyes existen en pura teoría.

El libertinage es el estado en que se encuentra una sociedad en el cual no obedece ni á la Religion ni á las leyes: es enemigo de la sociedad civil, porque una sociedad que no se somete gustosa á las creencias religiosas ni á las leyes, es una sociedad sin moral, y por lo mismo una sociedad que amenaza ruina.

El Cristianismo destruyó estos enemigos, purificando así á la sociedad civil y dándole nueva vida y nuevo sér.

Destruyó el despotismo, enseñando que la autoridad debia ejercerse de una manera suave y templada y que debia favorecer los sagrados derechos del hombre, porque las leyes civiles son aplicaciones diversas que se hace de la ley moral á las relaciones en que se encuentran unos hombres respecto de otros: son ramificaciones de un principio fundamental, que es Dios; de una ley perfectísima, que es la ley moral. Destruyó el libertinage, enseñando que no hay otro sér superior, intrínsecamente hablando, que Dios, y que por lo mismo debia el hombre, así como la sociedad, someterse á la Religion que es la espresion de la voluntad y santidad divina; enseñando que la obediencia prestada á las leyes civiles era una obediencia prestada al mismo Dios.

Destruyó, por último, el libertinage, enseñando que el hombre debe someterse á la ley moral, á las leyes civiles que se conformen con ella y á los preceptos de la autoridad con tal que no se opongan á la moral.

Es un hecho inconcuso que el hombre muerto para la dignidad de su naturaleza, la familia y la sociedad decaídas hasta lo sumo, han experimentado una grande transformacion, una completa regeneracion en virtud de la influencia benéfica realizada por el Cristianismo.

Veamos si el Cristianismo ha operado estos felices resultados : veamos si sus enseñanzas han levantado á la humanidad de la abyeccion ignominiosa en que se encontraba sumergida y tendrémos razon para concluir asentando su divinidad.

P. 65. — EL CRISTIANISMO HA REALIZADO EL ENGRANDECIMIENTO DE LAS CIENCIAS Y DE LAS ARTES.

No han faltado algunos individuos que, dotados de un espíritu belicoso, y mas que todo animados de la vana pretension de negar la divinidad del Cristianismo, han querido establecer estemporáneamente una contraposicion natural entre el Cristianismo y las ciencias, presentándole como una doctrina que sirve de rémora á los progresos de la razon humana en orden á las ciencias y á las artes.

Pero semejante impugnacion, á la par que revela ignorancia y mala fé, contradice los principios de la razon y se opone al testimonio de la historia.

Muy léjos de eso, el Cristianismo ha realizado el engrandecimiento de las ciencias y de las artes, ha protegido la causa de la verdad entre los hombres dando así á conocer experimentalmente su divinidad.

CIENCIAS.—Las ciencias, atendiendo á los objetos sobre que pueden versar, se clasifican en: ciencias naturales, ciencias morales y ciencias abstractas ó matemáticas.

El Cristianismo ha realizado el engrandecimiento de las ciencias naturales en sus tres partes Mineralogía, Zoología y Botánica. Por el celo acerca de su propagacion es que ha hecho que se conozcan terrenos, ríos, minerales, animales, plantas y otras cosas conducentes todas á la perfeccion de estas ciencias. Los misioneros del Cristianismo han hecho las descripciones mas exactas de los lugares en donde han enseñado su doctrina, y nos han informado, con las mas menudas detalles, de las producciones y curiosidades de cada país, de las aves, de los cuadrúpedos, de los insectos, de las plantas y de otros objetos á este respecto que hasta entonces no habian sido conocidos.

CIENCIAS MORALES. — Las ciencias morales son aquellas que versan sobre el hombre, la sociedad y Dios, así como tambien sobre sus leyes de existencia y perfeccionamiento.

El Cristianismo no solamente ha realizado el engrandecimiento de estas ciencias, sino que les ha dado vida. En efecto, antes del Cristianismo era desconocida la naturaleza humana, porque se negaba su carácter distintivo, que es la libertad. Era desconocida la sociedad como un resultado de la ignorancia en que se vivía respecto de la naturaleza del hombre. Era desconocida la naturaleza de Dios

como bien lo prueban las opiniones monstruosas que tenían a este respecto los padres de la ciencia y los filósofos.

El Cristianismo engrandeció a estas ciencias y les dio vida, porque dio a conocer la naturaleza humana y el contrapeso que existe entre su miseria y grandeza. Dio a conocer del modo mas aproximado posible la sociedad enseñando que su base esta en una moral suave pero recta. Dio a conocer a Dios mediante la enseñanza de sus dogmas, que aunque son superiores a la razon humana vislumbran la grandeza y magestad de la naturaleza divina.

CIENCIAS MATEMATICAS. — Las Matemáticas en condicion de ciencias abstractas son formadas en virtud de la facultad de abstraer, y en virtud de la influencia benéfica que ejerce sobre ellas la imaginacion.

El Cristianismo ha realizado el engrandecimiento de estas ciencias, porque enseña a elevar el pensamiento sobre los objetos sensibles, lo cual favorece mucho la perfeccion de la facultad de abstraer. No hay por otra parte una doctrina que presente un horizonte mas fecundo para fomentar a la imaginacion que el Cristianismo, lo cual es ventajosísimo para las comparaciones y los juicios sin los que no tendrían vida las Matemáticas.

ARTES. — Las bellas artes entre las que se cuentan la pintura, la escultura y la musica, no son sino la traduccion esterna de los sentimientos del hombre, y puesto que el Cristianismo ha depurado estos sentimientos, es muy natural que haya producido una influencia benéfica sobre las bellas artes.

PINTURA. — Los sentimientos religiosos, grandes y ele-

vados que desarrolla el Cristianismo en el corazon del hombre, presentan á las imaginaciones ardientes un campo muy vasto para la expresion, la dulzura y los contrastes, sin los cuales nada seria la pintura.

Apénas comenzó en Roma á vislumbrarse la aficion por la pintura, Leon X y Julio II se declararon protectores de esta bella arte. En Roma se han formado á influjo de los Sumo-Pontífices los pintores mas célebres del mundo : ahí están los principales génios de la pintura, Rafael, Miguel-Angel y Murillo, ellos fueron cristianos y todos descollaron en el diseño de escenas cristianas.

Que se destruyesen los templos del Cristianismo y careceriamos de las mejores pinturas que han existido en el mundo. En conclusion, el Cristianismo, como se ha dicho, es el único que ha inspirado sentimientos grandes y elevados, los que han dado vida y sér á la pintura.

ESCULTURA Y ARQUITECTURA. — El Cristianismo conservó los principales monumentos de la antigüedad en los cuales existen las mejores obras de escultura, y con esta conservacion ha contribuido tambien al progreso de la arquitectura. El por otra parte posee los principales monumentos que existen hoy en el mundo, como son : la Basílica de San Pedro, el Vaticano, la Iglesia de San Pablo, la de Santa Maria la Mayor, la de San Juan de Letran, etc.

MUSICA. — La música se hubiera indudablemente perdido si no hubiera sido por la influencia que sobre ella ejerció el Cristianismo mediante la enseñanza del canto llano y Gregoriano. El órgano es una invencion del Cristianismo, y el Papa Vitaliano le introdujo en las iglesias.

El órgano perfeccionó el címbalo, instrumento musical que usaban los Israelitas. El Benedictino Gui d'Aresso, en el siglo II, redujo á sistema el arte de la música y aplicó á las notas de la escala nombres sacados del himno de San Juan Bautista. *Ut queant laxis*. Por cuya razon el *do*, que es el nombre de la primera nota de la escala, se le denominaba antes *ut*.

AGRICULTURA. — El Cristianismo ha realizado el engrandecimiento de la agricultura, porque Dios ha operado grandes milagros aumentando los frutos de la tierra á algunos Cristianos santos de esta profesion. La iglesia ademas tiene oraciones especiales para pedir á Dios el aumento de los frutos de la tierra.

Los Monges fueron los primeros, despues de la incursion de los bárbaros, que secaron los pantanos, que descamparon las selvas, que fertilizaron los terrenos eriales y los convirtieron en ricos campos. Retirados á lo mas alto de los valles, repartian su tiempo entre la oracion y el trabajo, y todo en estos lugares se encontraba lleno de virtud y de santidad. Como una porcion de individuos se refugiasen en estos lugares creyéndolos un asilo seguro, los monges les hicieron trabajar con grande ahinco y conato y muy pronto fueron abastecidos estos campos de inmensas riquezas.

Othon III llamó algunos religiosos para que cultivasen una que otra parte desierta de la Alemania y ellos cumplieron exactamente, pues introdujeron en esos desiertos la mas bella cultura é hicieron *habitables dichos lugares*. En el Canadá, los misioneros Jesuitas enseñaban el modo provechoso de cultivar las tierras, M. de Bourgeoin dice :

« Las posesiones de los monges son bien cultivadas y ellos poseen el arte de vivificar los terrenos.

Cuarenta siglos de existencia contaba el mundo cuando apareció el Cristianismo. ¿Y qué eran entónces las ciencias y las artes? ¿Y qué son ahora? Mayor es la diferencia que hay del estado actual de ellas al estado antiguo, que la que existe del estado antiguo á la nada. Debemos fijarnos pues en este fenómeno rarísimo : ¿Porqué es que el espíritu humano no ha seguido su desarrollo regular y ordinario?

uego este desarrollo sorprendente, notado de diez y ocho siglos á esta parte, es debido á un hecho que precisamente ha sido la aparicion del Cristianismo que, desterrando el egoísmo, ha dado fuerza á la inteligencia humana para que se dedique exclusivamente á los intereses sagrados de la verdad.

Todos los libros en los cuales se contenia la ciencia de los filósofos paganos han sido escritos en latin : la iglesia de J. C. (personificacion de la Religion cristiana) adoptando el idioma latino como su idioma peculiar, ha hecho que pueda tenerse conocimiento del contenido de dichos libros y que puedan sacarse de ellos ventajas sin cuento para el progreso de las ciencias y de las artes.

Sabido es por otra parte el celo que desplegaron los Cristianos en tiempo de las incursiones de los bárbaros para separar del furor de las llamas los libros de los filósofos paganos, con lo cual es indudable que contribuyeron al progreso de las ciencias y de las artes, puesto que si el espíritu del hombre hubiera comenzado á trabajar despues del Cristianismo, las ciencias y las artes no se hallarian á la altura que hoy se hallan.

El Cristianismo ha sido impugnado de cuantas maneras puede suponerse, valiéndose de la Teología, de la Filosofía, de la Medicina, etc., y sus apologistas han contrareestado á semejantes calumnias valiéndose, ya sea de principios, ya sea de medios materiales. Empleando los principios ha contribuido al progreso de la ciencias, y empleando los medios materiales ha contribuido al progreso de las artes.

La institucion de las universidades en los siglos XII y XIII es un monumento auténtico del celo que siempre ha asistido á los eclesiásticos por la instruccion de la juventud. Los Papas, los Cardenales y los Obispos fueron los primeros que concibieron semejante idea y que la pusieron en planta. Al principio las cátedras de las diversas facultades fueron desempeñadas por clérigos ó monges, porque entónces eran los únicos que habian conservado el gusto por las ciencias. En esta época el mundo estaba sumerjido en una ignorancia universal, y solamente el clero secular y regular tenia instruccion, y por esto es que eran sinónimos *Clérigo y Letrado, Religioso y Doctor*.

En todas las diócesis los Obispos han instituido Seminarios los que han tenido por objeto cultivar, no solamente las ciencias sagradas, sino tambien las profanas: de ellos han salido hombres doctos en toda materia y que han dado gloria á la humanidad.

La escolástica, que ha producido tantas ventajas, porque ha hecho ver la concordancia que existe entre la Teología y la Filosofía, y porque ha proporcionado el tino y precision lógica para dilucidar las cuestiones mas obstruas, fué implantada por San Juan Damasceno en el siglo VII,

fué perfeccionada por San Anselmo, arzobispo de Cantorbery, lo fué mas todavía por Hildeberto, arzobispo de Tours, por Pedro Lombardo, doctor de Paris, y despues arzobispo de esta ciudad, y finalmente por Santo Tomas, cuyo método aventajó á los demas en el siglo XII.

Roma es el centro del catolicismo y es tambien el centro de la ilustracion, así como tambien el empóreo de las bellas artes segun lo atestiguan sus grandiosos monumentos.

Finalmente, en todas partes donde se ha establecido el Cristianismo, tanto en medio de los hielos del Norte como bajo los ardores del Mediodía, ha llevado consigo la ilustracion, y en donde ha desaparecido le ha reemplazado la barbarie. Los pueblos de las costas de Africa y los del Egipto eran ilustrados miéntras que subsistió el Evangelio entre ellos; despues que cesó de alumbrarles esta antorcha les sucedió una noche profunda.

La Grecia, en otro tiempo tan fecunda en sabios artistas y filósofos, se ha hecho hoy completamente estéril para la ciencia. ¿Ha cambiado por ventura la naturaleza y el clima? No; el genio de los griegos es siempre el mismo; pero está ahora bajo la tiranía de un gobierno tan enemigo de las ciencias como del Cristianismo.

Los pueblos, siempre que han pasado del estado de barbarie al de cultura y civilizacion, han dado su primer paso admitiendo la Religion Cristiana, lo cual se encuentra fundado en la historia de diez y nueve siglos, y prueba de un modo concluyente la influencia del Cristianismo sobre las ciencias y las artes.

P. 66. — SOLO EL CRISTIANISMO HA TRIUNFADO DE LA
SUPERSTICION Y DEL FANATISMO.

La supersticion y el fanatismo, crímenes que afectaron en otro tiempo á toda la humanidad y que erigian un muro inespugnable entre el hombre y su Creador, no pudieron ser destruidos sobre la tierra sino por el mismo Dios, único que, disponiendo del corazon de sus criaturas y encerrando en sí las mas puras doctrinas, pudo preparar á los hombres y darles á conocer el modo como le placia ser honrado.

El Cristianismo que, como lo vamos á ver, arrasó completamente el fanatismo y la supersticion, no puede ménos que poseer el espíritu de Dios y ser la espresion viva de su sabiduría y grandeza.

La palabra *supersticion* trae su etimología de *super stare* ó *superesse*. Los griegos la designaban con esta palabra: *δεισιδαιμονια*, que significa el temor de los demonios ó genios á quienes consideraban como Dioses.

De aquí la razon porqué algunos filósofos la han definido: « Es la turbacion del alma producida por el excesivo temor de la divinidad. » Nosotros admitimos de buen grado que el temor puede turbar el espíritu y hacerle degenerar en supersticioso; pero no admitimos que solo el temor pueda producir este efecto, pues cualquiera otra pasion puede tambien turbar el espíritu y hacerle degenerar en supersticioso.

Definirémos pues á la supersticion diciendo : que es el culto tributado á Dios de un modo indigno á su naturaleza y en oposicion con su sabiduría.

El género humano, ántes de la venida del Mesías, autor de la Religion Cristiana, se encontró apresado por la supersticion, hija de la idolatría. Nosotros hemos tenido ocasion de considerarlo, pues se ha manifestado que el olvido que hiciera la humanidad de las tradiciones primitivas, produjo toda clase de escesos y abominaciones respecto del culto y de las creencias religiosas. Los mismos paganos que abjurando de su religion se han plegado al Cristianismo nos han instruido con integridad acerca de los cultos superfluos del Paganismo.

Como se sabe por el testimonio de la historia, los ritos, las ceremonias, las observancias de los paganos herian al pudor y chocaban al buen sentido. No se crea que estos ritos y ceremonias eran usados y acostumbrados en algunas naciones acaso oscuras en civilizacion, sino que en las mas ilustradas, como eran la Grecia y Roma.

La *fièvre*, el *miedo*, la *impudencia*, el *latrocinio*, la *fortuna*, etc., eran consideradas como Dioses; se les consagraba templos especiales y se les ofrecia un culto esclusivo para cada uno.

Los Paganos abrigaban la creencia de que podian sacar augurios felices ó desgraciados observando la direccion del trueno, la ruta del vuelo de las aves; del apetito de los pollitos, del rayo y de otras mil maneras insignificantes y ridículas.

Los paganos admitian la *Nigromancia*, la *Astrologia Judiciaria* y la *Magia*.

Por la primera interrogaban á los muertos para saber de ellos el porvenir, y esto se hacia por medio de una ceremonia que se llamaba la *Evocacion de los manes*.

Por la segunda se admitía un enlace necesario entre el curso de los astros y las acciones humanas, se creía que nuestros destinos estaban escritos en la bóveda del cielo, que podian leerse allí y enunciarlos de antemano, y que al nacer un niño se podia formar su horóscopo, preveer y predecir lo que seria, lo que haria y cual seria su suerte durante toda su vida.

Por la tercera se creia que el hombre podia obrar cosas maravillosas sin la intervencion de Dios.

Por último, en los casos mas urjentes y críticos, en los asuntos de la mas alta importancia se recurria á los *Oráculos* en la suposicion que los Dioses, cuando eran interrogados por éstos, les respondian por medio de exhalaciones que salian de las entrañas de la tierra, de inspiraciones y de sueños.

Todo esto desapareció á la venida del Cristianismo; él, en efecto, lanzó sus anatemas acerca de la Nigromancia, la Astrologia Judiciaria y la Magia enseñando, al mismo tiempo, que eran unos sistemas que chocaban á la razon y al buen sentido.

Despues de la venida del Cristianismo, los Oráculos del Paganismo se han ido reduciendo al silencio, y éste no es un hecho forjado á virtud del espíritu de partido sino que es un hecho confirmado por los mismos Paganos.

Así Lucano en su *Farsalia* deplora, como la mas grande desgracia, el silencio del oráculo de Delfos que era uno de los mas célebres de su tiempo.

Juvenal en su sesta *Satira* no solo deplora el silencio del Oráculo de Delfos, sino agrega que el género humano parece que está condenado á vivir en la abominacion del silencio sin conocer el porvenir.

Strabon en su *Geografia* atestigua la misma cosa del oráculo de Dodona y de los otros de su época.

Esta es una confesion muy gloriosa que hacen los mismos Paganos con la que prueban el triunfo del Cristianismo sobre la supersticion.

El Cristianismo ha disipado las tinieblas del error, así como las puerilidades y torpezas del vicio. Ha disipado las tinieblas del error, enseñando dogmas sublimes que encierran en sí una grande filosofia y que llenan por completo la esfera de accion de la inteligencia humana. Ha disipado las puerilidades y torpezas del vicio, estableciendo ritos puros y sensatos, una oracion sublime, magestuosa y digna de Dios y enseñando la virtud de la piedad.

Hoy los templos en el seno del Cristianismo no son como ántes escuela de vicios, sino el santuario de la virtud; y los sacrificios y misterios de los Paganos no son recordados por el Cristianismo sino para enseñar á sus prosélitos el error y espanto que deben tenerles.

Finalmente, á medida que el Cristianismo ha ido penetrando mas en las diferentes partes del mundo y ha ido echando nuevas raices, la supersticion se ha ido disipando y destruyendo, luego el Cristianismo no solamente ha triun-

fado de la superstición, sino que lo ha hecho con un completo triunfo de su parte.

Fanatismo. — La palabra *fanatismo* juega con frecuencia en boca de todos los hombres; pero aquí parece que puede repetirse oportunamente lo que decia un escritor francés: «Yo no sé porqué fatalidad sucede que las cosas de que mas hablan los hombres son por lo comun aquellas que ménos comprenden.» Tal cosa sucede con el fanatismo; los escritores, los hombres de tribuna y aun el pueblo ignorante todos hablan del fanatismo, y sin embargo en las diversas clases de la sociedad se han hecho tan falsas aplicaciones de esta palabra que manifiestan bien su falta de comprensión.

Los Griegos y los Romanos llamaban fanáticos á los que no hablaban su idioma. Los escépticos llaman fanáticos á los que aseguran la existencia de algo. Los hombres inmorales y libertinos llaman fanáticos á los que reconociendo una moral la respetan y obedecen.

Nosotros darémos una idea mas aproximada del fanatismo diciendo: que es el amor apasionado por una cosa, el cual lleva consigo una intolerancia grosera y hostil.

En este sentido el fanatismo puede referirse á las ciencias, á las artes, á las personas y aun á las cosas; pero en tratándose del fanatismo religioso se le define: «Es el amor apasionado por una religion, el que lleva consigo una intolerancia grosera y hostil acompañado de un celo violento y sanguinario por su propagacion.

Al modo de entender de los filósofos modernos (ó incrédulos), el fanatismo es un mal que no se conoció en el

mundo sino despues del Cristianismo, de donde concluyen con su lógica acostumbrada que el Cristianismo le ha producido, sin considerar que la simple coexistencia ó sucesion de dos cosas no prueba que la una sea causa de la otra.

Al sentir de éstos, el fanatismo es una serpiente que ha nacido y se mantiene en el Cristianismo. Glosando ellos esta opinion la han hecho usual entre los miembros de su ralea, y el filosofismo impío, queriendo hacerla de moda, se jacta de haberlo conseguido.

Nosotros, procediendo por partes, manifestarémos en primer lugar que el fanatismo ha existido antes del Cristianismo, y en segundo lugar que él, léjos de haberle fomentado le ha destruido de raiz, con lo cual quedará destruida la impugnacion de los incrédulos.

El Fanatismo ha existido antes del Cristianismo. — El fanatismo, segun se ha definido, proviene necesariamente de una imaginacion acalorada y de pasiones exaltadas; pero desde que el hombre ha existido, ha tenido imaginacion y ha tenido pasiones; desde que ha existido, ha sido limitado y miserable, ha podido abusar de su imaginacion y de sus pasiones, luego desde que el hombre ha sido hombre, es decir, antes del Cristianismo, ha podido ser fanático y existir el fanatismo en el mundo.

Hasta aquí solamente puede alcanzar la razon, porque ella no puede servir de criterio para probar hechos sino solamente su posibilidad.

La historia de la humanidad antes del Cristianismo se encuentra salpicada por do quiera de hechos que revelan

fanatismo. Así los Griegos y los Romanos eran fanáticos por su idioma de tal modo que no perdonaban á los que se resistian á hablarle. El fanatismo por la patria ha hecho cometer las acciones mas indignas. La frecuencia de los duelos entre los Paganos son una divisa bien clara de su fanatismo por el honor.

Tratándose del fanatismo religioso, él ha existido antes del Cristianismo, y él fué tan escesivo que parece que arrancó del corazon del hombre todos los sentimientos de humanidad. ¿Qué puede en efecto imaginarse mas cruel que inmolar á los hombres, á las mujeres y niños para honrar á los Dioses ó para apaciguarlos? Pues nada ménos que estos horribles y abominables sacrificios estaban en uso en todas las naciones antes del Cristianismo.

La historia nos presenta la guerra que tuvieron los Griegos con los Focios, ella duró diez años y no terminó sino despues de haber sido destruidas casi todas las ciudades de los Focios: esta guerra fué llamada *Santa*, porque tuvo por motivo la conquista de algunas tierras consagradas á Apolon, autor del templo de Delfos.

Despues del descubrimiento de la América, se encontró establecida la bárbara costumbre de los sacrificios humanos en honor de los Dioses: los templos de Méjico, especialmente, se encontraron llenos de huesos y de otros fragmentos de víctimas humanas que habian sido sacrificadas.

En la India, las mujeres se arrojaban sobre las llamas en que eran quemados los cadáveres de sus maridos para morir en consorcio con ellos, lo cual se hacia por un esceso de fanatismo religioso.

El Cristianismo ha destruido el fanatismo. —Si el Cristianismo hubiese producido el fanatismo ó por lo ménos le favoreciese, encontraríamos en la vida de su autor, J. C., algunos rasgos fanáticos, ó por lo ménos encontraríamos en su doctrina algunas enseñanzas conformes al fanatismo; pero muy al contrario, J. C. dijo á sus discípulos: « Yo os envío como ovejas en medio de los lobos; » como si dijera: Yo os envío para que padezcáis y no para que hagáis padecer.

J. C. además dijo á sus discípulos: « Vosotros pasaréis tribulaciones en el mundo; pero confiad: yo he vencido al mundo. » ¿Y cómo venció J. C. al mundo? ¿Acaso desplegando un celo violento y sanguinario para que le creyesen como Dios? No; J. C. venció al mundo sometién-dose á la acción benéfica y consoladora de la paciencia y de la humillación. J. C. además, como se sabe por la historia, corrigió el celo que ostentó su discípulo Pedro cuando trataron de prender á su Divino Maestro en el huerto de los Olivos.

Si atendemos á sus enseñanzas, J. C. dijo: « Este es mi precepto: que os améis unos á otros, así como yo os he amado. » Por eso es que la Religión Cristiana enseña que la caridad es el precepto fundamental sin el cual el hombre nada es. Y bien! ¿será conciliable esta caridad universal con el fanatismo, que supone violencia, sangre, guerra, que supone odio?

El fanatismo, según se ha dicho, reconoce necesariamente su causa en una imaginación acalorada y pasiones exaltadas; pero el Cristianismo ha enseñado un sistema de

moral completo que traza reglas oportunas para impedir el acaloramiento de la imaginacion y la exaltacion de las pasiones, luego el Cristianismo léjos de favorecer el fanatismo tiende á destruirle en sus bases.

Una esperiencia constante y uniforme de diez y nueve siglos, nos manifiesta la coexistencia del Cristianismo y del fanatismo en pugna, y decimos en pugna, porque á medida que mas se ha extendido y se estiende el Cristianismo se apequeña y rebaja la estension del fanatismo; es pues lógico concluir no solo que existe relacion de oposicion entre el Cristianismo y el fanatismo, sino que el Cristianismo ha sido su causa destructora.



RESUMEN Y CONCLUSION.



¿Existe la Revelacion? ¿Es posible la Revelacion con una posibilidad conveniente y filosófica? ¿Es necesaria la Revelacion? ¿Se distingue la Revelacion verdadera de las falsas? ¿Cuál es la Revelacion verdadera? ¿Por cuántos estados ha pasado? ¿Cuáles y cuántas son esas distintas faces? — Tales son las cuestiones que se ofrecen en el estudio de los fundamentos, las mismas que hemos tratado de desplegar con la mayor proligidad posible.

Conocer la palabra de Dios, las enseñanzas divinas, distinguirlas de las que pretenden serlo sin razon, conocer la fuente de donde debemos abastecer nuestra pobre inteligencia de conocimientos necesarios, es altamente importante, que si no lo fuera mentira nuestra propia naturaleza que nos inclina forzosamente á Dios para conocerle y amarle.

Conocer un fin infinito que sentimos es para nosotros lo mas importante. ¿Y cómo conocerle sin Revelacion? ¿Y cómo pueden no poseer una importancia altísima los Fundamentos cuyo esclusivo objeto es examinarla?

En el orden gerárquico de las ciencias, la Religion, por su categoría, ocupa el primer lugar en los umbrales de ella; se lee una palabra que dice infinita, y la voz universal la llama ciencia divina.

Los Fundamentos estudian la parte filosófica de la Religion, por eso no sin justicia se les ha dado el nombre de *Fundamentos*. Ellos participan de la misma categoría que la Religion : entre ésta y aquellos no hay solucion de continuidad; forman un todo indiviso que se propone conocer á Dios y conocer al hombre, conocer las relaciones en que se encuentran y los medios de que dispone el hombre para conocer á Dios y las relaciones que le ligan con Él.

Es una ciencia infinita y finita. Infinita, porque suminis-

tra conocimientos de los dogmas que poseen la infinidad por participacion. Finita, porque enseña los medios oportunos que tiene el hombre de conocerlos.

Es una ciencia divina, porque conoce á Dios : humana, porque conoce al hombre: divina y humana, porque abarca y esplica sus recíprocas relaciones.



PROTESTA DEL AUTOR.



Dedicados por algun tiempo á la enseñanza de los Fundamentos en nuestro Seminario y palpando de cerca la necesidad de un curso elemental que sirviera de texto, sentimos el deseo de satisfacer esta exigencia, y de dejar en él ántes de nuestra partida un monumento perenne que fuese como la reliquia significativa de nuestro acendrado amor. Durante su escritura, lo confesamos ingenuamente, hemos sido engañados como niños marchando con pié firme y seguro, basados en las rizueñas consideraciones que hemos espuesto; pero ahora que la terminamos nos confunde sobremanera nuestra pequeñez y la posibilidad de nuestro extravío.

Las censuras que han prevenido su publicacion forman, si se quiere, una garantía muy segura de su verdad, bien que las disposiciones que nos asistian al presentarla eran las de variar ó corregir lo que se nos hubiese señalado capaz de correccion ó variacion.

Esto no obstante, como hijos amantes de nuestro Seminario, pertenecientes á su corazon é instruidos segun sus puros principios, y sobre todo fieles hijos y obedientes á nuestra madre la Iglesia Católica, Apostólica y Romana, sometemos á ella nuestro primer trabajo con la voluntad antecedente de creer y venerar lo que ella apruebe, y de renunciar á nuestras convicciones dando por ellas una satisfaccion pública, llenos de gozo y alegría, si así fuere necesario, por el fallo de su aprobacion.

FIN.

INDICE

	PAG.
Censura de la Obra.	v, VII y IX
Dedicatoria.....	XI

FUNDAMENTOS DE LA RELIGION.

CAPITULO PRIMERO.

PRINCIPIOS GENERALES.

P. 1.—Análisis y definición de la Religion.....	1
P. 2.—El principio de la Religion es la naturaleza de Dios y la del hombre. — Consecuencias.....	4
P. 3.—Partes que abraza la Religion.....	6
P. 4.—Las penas y recompensas temporales son insuficientes para asegurar por sí solas el orden social.....	8
P. 5.—NOCIONES.—La Religion es el carácter distintivo del hombre, el fundamento de la moral y por lo mismo de la sociedad.....	11
P. 6.—Necesidad de la Religion para la felicidad del individuo y para el progreso social.....	13

	PAG.
P. 7.—La Religion es una ley que á todo hombre comprende y la mas sagrada de todas.....	16
P. 8.—Tolerancia.— Su distincion en civil y religiosa.— Juicio que de ella hacemos.....	22
P. 9.—Indiferencia religiosa. — Su causa y efectos.....	30
P. 10.—Los Fundamentos de la Religion constituyen una ciencia. —Partes que abraza y método que debe emplearse en su estudio.—Importancia y utilidad de ella.....	38

PRIMERA PARTE.

CAPITULO SEGUNDO.

¿ CUAL ES LA VERDADERA REVELACION ?

P. 11.—Revelacion. — Su definicion y division.....	43
--	----

CAPITULO TERCERO.

POSIBILIDAD DE LA REVELACION.

P. 12.—La Revelacion divina es posible.....	48
P. 13.—Definicion de los misterios. — Su necesidad y ventajas. . .	50
P. 14.—Los misterios son conformes con la razon. — Su Revelacion no es opuesta á su naturaleza.....	54
P. 15.—La Revelacion conteniendo preceptos positivos es posible..	58

CAPITULO CUARTO.

NECESIDAD DE LA REVELACION.

P. 16.—Necesidad absoluta de la Revelacion primitiva para el conocimiento de la verdad religiosa.....	63
P. 17.—La existencia de esta Revelacion se prueba por su misma necesidad y por el testimonio de la historia.....	69
P. 18.—El género humano desconoció la Religion cuando olvidó la doctrina revelada ...	72
P. 19.—La razon humana atendida la generalidad de los hombres fué impotente para descubrir y sancionar la Religion que habia perdido.....	78
P. 20.—La filosofía no pudo regenerar á la humanidad.—Ella misma confesó su impotencia.....	82
P. 21.—Necesidad moral de una segunda Revelacion.....	88
P. 22.—La existencia de esta Revelacion se prueba por la reforma que ostenta el género humano en sus creencias y costumbres..	89
P. 23.—Deismo. — Su refutacion.....	91
P. 24.—Racionalismo. — Su refutacion.....	101

CAPITULO QUINTO.

DISCERNIMIENTO DE LA REVELACION.

P. 25.—Cuando una doctrina se presenta como revelada no es lícita la indiferencia hácia ella.....	103
P. 26.—La razon humana no es el criterio apropiado para conocer la verdad de la Revelacion.....	105
P. 27.—El criterio de sentimiento no es tampoco el que debe ofrecernos la apreciacion de su verdad.....	107
P. 28.—El testimonio es el único medio: luego la doctrina revelada ha de ofrecer motivos de credibilidad. — Definicion de ellos, sus especies.....	109

	PAG.
P. 29.—Definicion del milagro. — Sus caracteres y posibilidad....	112
P. 30.—Los milagros no trastornan el órden de la naturaleza; se dan medios para distinguirlos de los hechos naturales.	116
P. 31.—La Revelacion en cuyo favor se han operado milagros es divina.....	119
P. 32.—Definicion de la profecía. — Sus caracteres y posibilidad..	Id.
P. 33.—Hay medios para distinguir la verdadera profecía de las falsas. — Qué debemos pensar de las condiciones que exige Rousseau en las profecías.....	122
P. 34.—La Revelacion que cuenta á su favor el cumplimiento de profecías es divina.....	124

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

SEGUNDA PARTE.

ESTADOS POR LOS QUE HA PASADO LA REVELACION VERDADERA.

CAPITULO SEXTO.

	PAG.
RELIGION PRIMITIVA.	127
P. 35.—Dogmas y preceptos enseñados por la Religion primitiva.— Medio por el cual hemos llegado á su conocimiento.....	128
P. 36.—Caracteres que debieron distinguirla de toda otra Religion: sentido en que puede llamársele natural.....	133
P. 37.—Politeismo é Idolatría. — Su origen. — Causas que influ- yeron en su propagacion.....	134
P. 38.—Siendo el Politeismo opuesto á la naturaleza de Dios y del hombre no ha podido ser la Religion primitiva.....	142
P. 39.—La historia nos manifiesta que el hombre pasó del Mono- teismo al Politeismo.....	144
P. 40.—La Religion primitiva no pudo su abrogada.....	152
P. 41.—La historia nos ofrece el hecho de haber conservado las verdades enseñadas por la Religion primitiva despues de la pro- pagacion del Politeismo.....	153

CAPITULO SEPTIMO.

RELIGION MOSAICA.	156
P. 42.—Moisés existió realmente en el tiempo que se nos asegura y fué el Legislador de los Judíos.....	159
P. 43.—Autenticidad, veracidad é integridad del Pentateuco.....	162
P. 44.—Los libros escritos posteriormente al Pentateuco y que constituyen el Antiguo Testamento, son tambien auténticos, veraces é íntegros.....	171
P. 45.—Partes que abraza el Mosaismo.—Necesidad de separarlas.	177
P. 46.—Los dogmas y preceptos contenidos en la Religion Mosaica prueban su origen divino.....	179
P. 47.—Las leyes ceremoniales y políticas dadas por Moisés á los Israelitas son una nueva prueba de su divina mision.....	184
P. 48.—Los milagros operados por Moisés y las profecías contenidas en el Pentateuco prueban la divinidad de la Religion Mosaica.	184
P. 49.—La Religion Mosaica debió ser abrogada en su parte positiva y sustituida por otra.....	187
P. 50.—La Religion Mosaica en efecto ha sido abrogada.....	192

CAPITULO OCTAVO.

RELIGION CRISTIANA.	195
P. 51.—Doble método que exige el establecimiento de su divinidad.	196
P. 52.—Pronósticos de Jacob, Daniel, Ageo y Malaquías, cumplidos en N. S. J. C.....	197
P. 53.—Pronósticos de los demas profetas referentes á la persona del <i>Mesías</i> y cumplidos tambien en N. S. J. C.....	204
P. 54.—Las profecías que dicen referencia al rompimiento y sustitucion de la antigua alianza se han cumplido en N. S. J. C.....	207

	PAG.
P. 55.—El actual estado de la nacion judía prueba que J. C. fué el <i>Mesías</i> prometido.....	209
P. 56.—Autenticidad, veracidad é integridad de los libros del Nuevo Testamento.....	210
P. 57.—Los milagros realizados por N. S. J. C. prueban la divinidad de la Religion cristiana	216
P. 58.—N. S. J. C. fué verdadero profeta, lo cual prueba la divinidad de su mision.	219
P. 59.—N. S. J. C. predijo que resucitaria, como en efecto sucedió; lo que prueba no solo la divinidad de su doctrina, sino tambien la divinidad de su persona.....	222
P. 60.—La naturaleza misma de la Religion Cristiana prueba que su origen es divino.....	231
P. 61.—La rápida propagacion del <i>Cristianismo</i> prueba su divinidad.	234
P. 62.—La multitud de Mártires y su admirable constancia prueban la divinidad del <i>Cristianismo</i>	239
P. 63.—La conservacion del <i>Cristianismo</i> es otra prueba de su divinidad.....	241
P. 64.—Regeneracion operada por el <i>Cristianismo</i> en el hombre, la familia y la sociedad.....	242
P. 65.—El <i>Cristianismo</i> ha realizado el engrandecimiento de las ciencias y las artes.....	249
P. 66.—Solo el <i>Cristianismo</i> ha triunfado de la supersticion y del fanatismo.....	257
Resúmen y conclusion.....	267
Protesta del autor.....	271

FIN.

FE DE ERRATAS.

El autor, por circunstancias imprevistas, tuvo que ausentarse de Paris, dejando la publicacion de la obra encomendada al simple cuidado del impresor; por esta razon suplica á sus lectores fijen la atencion en la "Fé de erratas;" y, al mismo tiempo, disimulen algunos defectos de puntuacion, toda vez que su enmienda, por ahora, es imposible.

PÁG.	LÍNEA	DICE	LÉASE
7	10	como	vano
14	13 y 14	ella es tan fuerte é imperiosa, que al hombre le es tan imposible	ella es tan fuerte é imperiosa, <i>como ninguna otra, y al</i>
23	22	inscripto	<i>imbibito</i>
71	25	que era de la perfeccion del primer hombre hecho inmediatamente por la mano de Dios que no necesitara	que era <i>indigno</i> de la perfeccion del primer hombre, hecho inmediatamente por la mano de Dios, <i>que necesitara</i>
74	24	ojos vistos	<i>ojos vista</i>
91	10	es posible	<i>no es posible</i>
111	7	de la que podiamos	de la que <i>no</i> podiamos
134	22 y 23	Polus	<i>Poly</i>
141	4	lo que los produjo,	<i>la</i> que los produjo,
144	12	se la oponen luego	se la oponen. Luego:
148	2	un paso. En la teoria	un paso, en la teoria
158	27	dirijido él mismo	<i>y dirijirlo</i> él mismo
182	25	eran establecidas	eran <i>estas</i> establecidas
199	26	muerte J. C.,	muerte <i>de</i> J. C.,
208	3	abajo	<i>trabajo</i>
268	13	ocupa el primer lugar en los umbrales de ella;	ocupa el primer lugar: en los umbrales de ella

Lima, Junio 15 de 1863.

